

Figs. 404 y 405. — TECHUMBRE DEL PRESBITERIO DE LA PARROQUIETA, EN LA SEO DE ZARAGOZA, Y DETALLE DE LA MISMA.

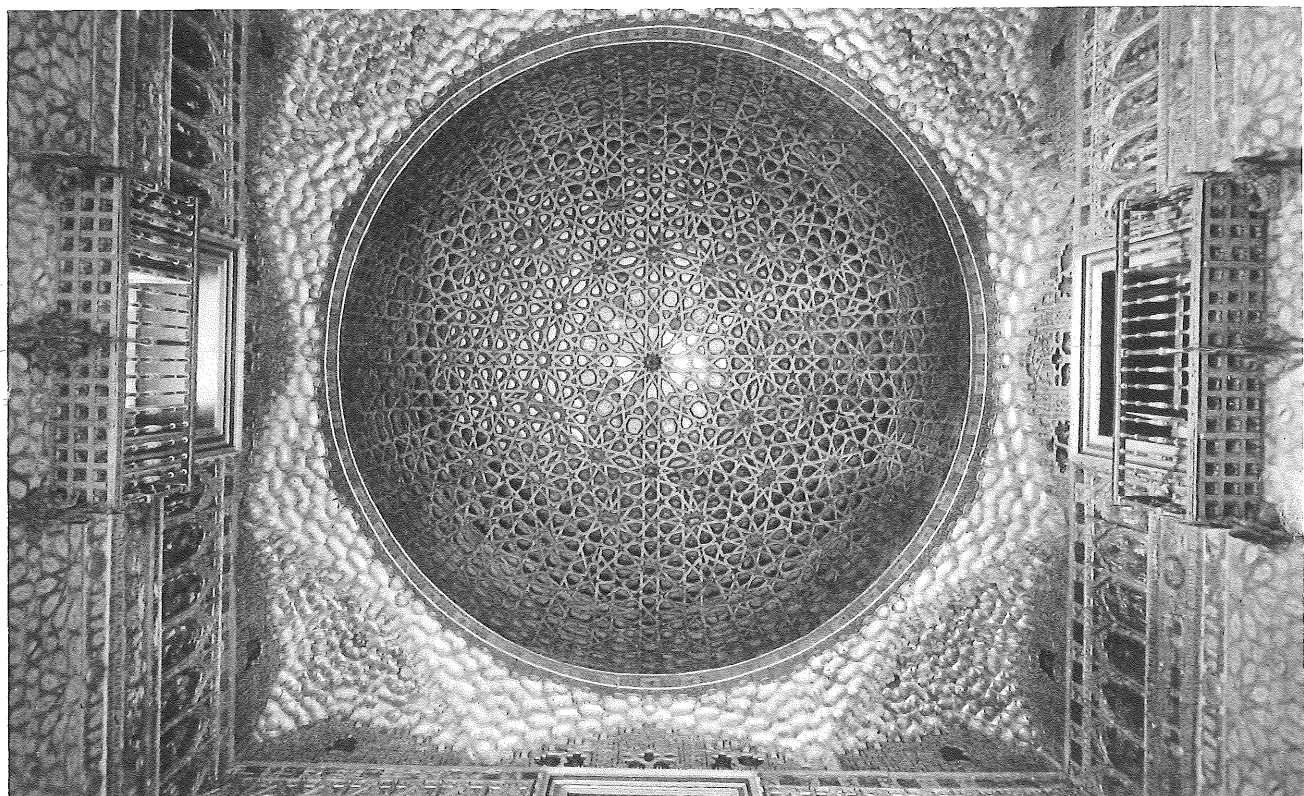


Fig. 406. — CÚPULA DE MADERA DEL SALÓN DE EMBAJADORES DEL ALCÁZAR DE SEVILLA.

específicamente mudéjares. Se trata, pues, de elementos decorativos esporádicos de poca importancia en el aspecto general del edificio; muchas veces deberán atribuirse a canteros cristianos que incorporaban a su acervo artístico formas exóticas, vistas en construcciones hispanomusulmanas.

Una de las formas más generalizadas es la del alfiz o recuadro de los arcos, señalado en aquéllas por un rehundido o rebajo de la parte del muro en que se abren. En los edificios románicos y góticos, se transformó en varias molduras resaltadas. La extensión de este elemento decorativo en la arquitectura española fué extraordinaria.

Arcos de herradura de piedra abundan en los edificios románicos, como también los de lóbulos. Todos los del triforio de la catedral de Ciudad Rodrigo — siglo XIII — los tienen en número par, algunos hasta catorce. El triforio de la girola y del presbiterio de la catedral de Toledo, obra de hacia mediados del mismo siglo, se abre por una arquería de arcos entrecruzados de lóbulos, sello de arte indígena en ese edificio exótico en la ciudad. Arquillos lobulados forman las bellas cornisas de la catedral y de San Pablo de Tarragona. El arte gótico empleó el arco lobulado tan sólo en obras decorativas.

Mencionados quedan los canecillos de lóbulos de la arquitectura románica, derivados de modelos islámicos y que trascendieron hasta la francesa. Letras cúficas, utilizadas como elementos decorativos, copiadas de telas, marfiles, etc., se ven frecuentemente en capiteles románicos españoles y franceses.

Abundan las claves de bóvedas del siglo XIII adornadas con algún motivo musulmán: en Santa Ana de Sevilla, Poblet, la Zuda de Lérida, iglesia del monasterio de Vallbona, etc.

Elementos tan específicamente musulmanes como los mocárabes traspasáronse con frecuencia a la piedra. Aparecen, por ejemplo, en la cornisa de la colegiata de Toro y formando guardapolvo sobre el sepulcro del chanfre Aparicio (siglo XIII), en la catedral vieja de Salamanca. A fines del siglo XV construíase el claustro del monasterio del Paular, cuya cornisa vuela sobre doble fila de mocárabes graníticos. Probablemente es obra de Juan Guas, que demostró singular afición al tema, empleado por él, más o menos transformado, en el castillo de Manzanares el Real, en San Juan de los Reyes de Toledo y en el palacio del Infantado de Guadalajara.

En piedra copiáronse a veces celosías de yeso o alabastro de trazado mudéjar, como en los rosetones del claustro de la catedral de Tarragona (V. Tomo V, fig. 171) y en las ventanas de la cúpula de la iglesia de Torres del Río.

Hubo sin duda moros canteros. Gómez-Moreno ha señalado grandes semejanzas entre los capiteles de mármol del arco toral de la capilla de San Salvador de la basílica de Compostela — fines del siglo XI — y los que se labraban entonces en Toledo. En la gran variedad de técnicas de la escultura románica no es fácil distinguir las obras que responden a influencias bizantinas, transmitidas casi siempre a través de Italia, de las que lo fueron por musulmanes. A este último grupo pertenecen los capiteles con ornatos de muy poco relieve, casi planos, figurando entrelazos, motivos vegetales y piñas, de la sala capitular de los monasterios de Fitero y Poblet, del claustro de este último, y de los baños de Gerona; las ménsulas del dormitorio de Poblet; las dovelas de la puerta de la iglesia de Cubells, a orillas del Cinca; etc.

Los constructores de las iglesias sevillanas de los siglos XIV y XV copiaron con frecuencia en sus portadas de piedra, de arte arcaico occidental, motivos vistos en los edificios

musulmanes de la ciudad, singularmente pequeñas arquerías ciegas decorativas de arquillos entrecruzados sobre columnitas, como hay en las de San Esteban y San Marcos (fig. 408).

Perdura esa decoración en la portada de Santa Clara de Úbeda (fig. 407) y aun en época más avanzada en la de Santa María de Sanlúcar de Barrameda (fig. 409). En los edificios de Jerez de la Frontera contruídos de sillería, en oposición a los de Sevilla, abundan decoraciones mudéjares de ese material hechas en los siglos XV y XVI (fig. 410). Moros mudéjares fueron sin duda los que tallaron asimismo en piedra los finos atauriques de las dovelas de las puertas del alcázar sevillano (fig. 354) y del de Tordesillas (fig. 348).

## LADRILLO

La arquitectura hispanomusulmana, a juzgar por lo que de ella conocemos, no dejó casi nunca el ladrillo al descubierto, ni en el interior ni en el exterior de los edificios; es dudoso que en la gran torre de Sevilla, la Giralda, su autor pensase dejar ese material visto. En cambio, en la arquitectura mudéjar el ladrillo queda aparente en muros exteriores. Se utilizó, además, como elemento decorativo, recortándolo según las normas del arte almohade y del nazarí, y dándole otras veces forma especial antes de cocerlo, es decir, aplantillándolo, lo que solamente el último hizo en muy contadas ocasiones.

En los edificios mudéjares de ladrillo se han señalado dos tendencias decorativas correspondientes a distintas comarcas: la de los castellanos, esencialmente arquitectónica, a base de arcos ciegos, ordenados en zonas horizontales cubriendo los muros, y de frisos de esquinillas; la de los aragoneses, consistente en limitar paños rectangulares y rellenarlos con ornatos geométricos hechos con los cantos de ladrillos algo salientes, formando cintas, enriquecidos casi siempre con piezas cerámicas; al mismo tiempo, imitaron con ese material muy hábilmente formas góticas, como son los pináculos. En las torres de las iglesias sevillanas se siguió empleando el mismo procedimiento decorativo que en los alminares almohades, es decir, disponiendo arquerías ciegas prolongadas para formar redes de rombos, hasta bien entrado el siglo XVI — Santiago de Carmona (fig. 411) —. El ladrillo aplantillado nació del deseo de imitar económicamente formas góticas de piedra. No es fácil con frecuencia decir si una obra está hecha con ladrillos que se cocieron ya con forma especial o recortados de las piezas corrientes. Donde primero aparece el ladrillo aplantillado es en Aragón, singularmente en las ventanas góticas de algunas iglesias (fig. 295). Cabe la sospecha de deberse a influencia de la arquitectura del Languedoc.

Desconocemos antecedentes en Castilla de fábricas de ladrillo aplantillado anteriores a dos obras maestras de esta técnica, como son la iglesia del monasterio de Guadalupe y la colegiata de Talavera de la Reina (fig. 291), empezadas a construir pocos años antes de terminar el siglo XIV. La capilla de los Urbina, en Guadalajara, testimonia que en 1540 la técnica del ladrillo tallado no estaba olvidada.

Si, como se afirma, la iglesia de Santa Clara de Moguer es contemporánea de la fundación del monasterio a mediados del siglo XIV, las alargadas ventanas de su presbiterio serán de las obras más antiguas de ladrillo aplantillado de Andalucía oriental.

En los últimos años del siglo XV y en los inmediatos del siguiente, el ladrillo, tallado unas veces y otras aplantillado, adquirió categoría de material de lujo en Sevilla y su región



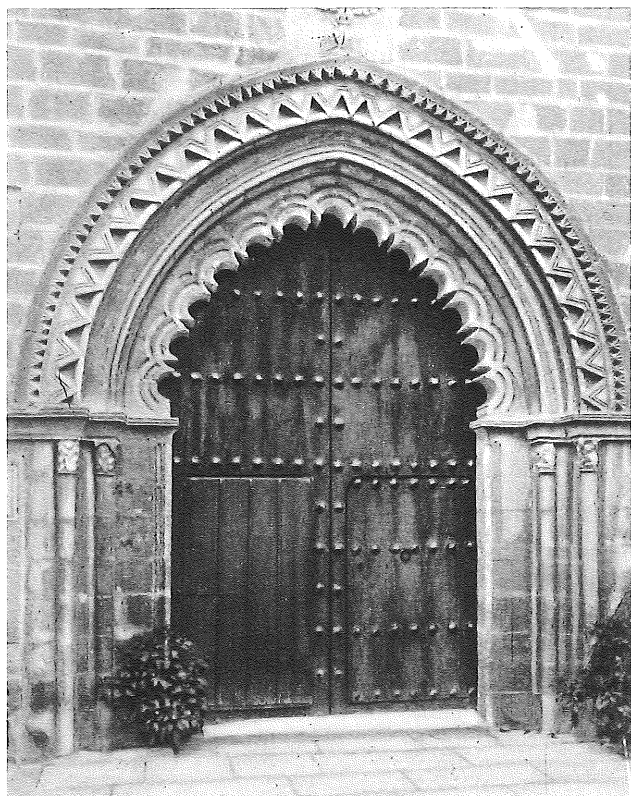


Fig. 407. — PORTADA DE LA IGLESIA DE SANTA CLARA, EN ÚBEDA (JAÉN).

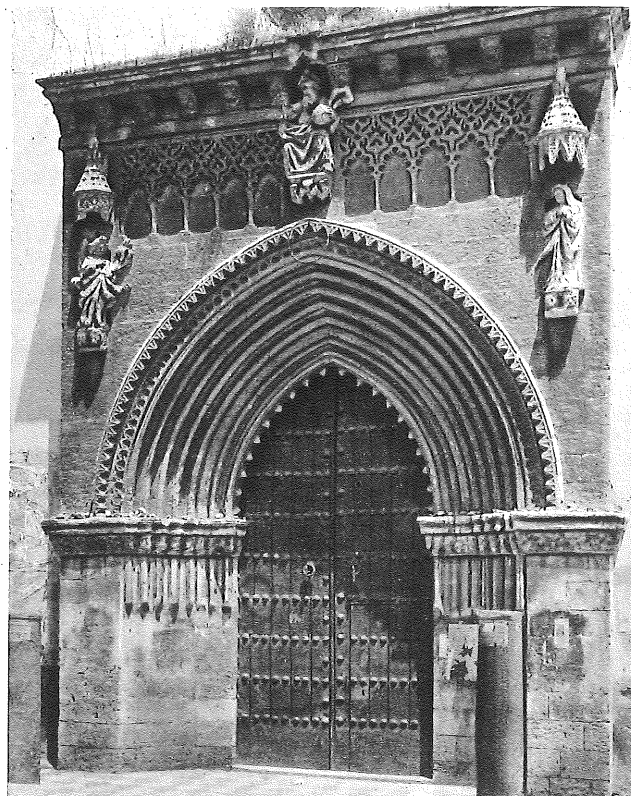


Fig. 408. — PORTADA DE LA IGLESIA DE SAN MARCOS, EN SEVILLA.

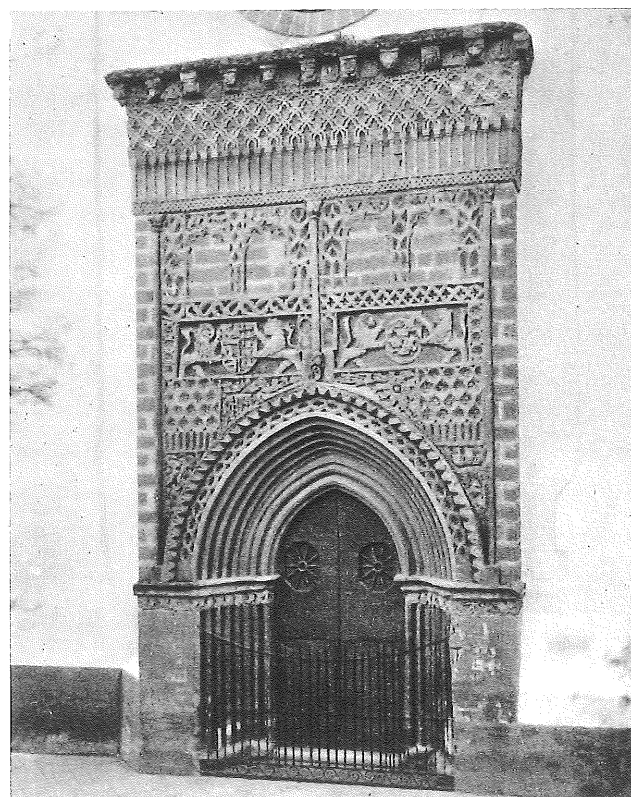


Fig. 409. — PORTADA DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA, EN SANLÚCAR DE BARRAMEDA (CÁDIZ).



Fig. 410. — VENTANA CIEGA EN LA TORRE DE SAN DIONISIO, EN JEREZ DE LA FRONTERA (CÁDIZ).



y se puso de moda dejarlo aparente, singularmente en las portadas de los templos y algunas veces en las de casas y palacios, sustituyendo a la piedra hasta entonces generalmente empleada. Con virtuosismo extraordinario traducían los albañiles al barro cocido las formas góticas, con sus complicadas molduras, singularmente las puertas de arcos agudos escalonados y finos boceles en sus aristas, prolongados por las jambas (fig. 412).

## CERÁMICA

La cerámica, que enriqueció muchos de los edificios mudéjares, respondía a tres tipos diferentes: el andaluz, con prolongaciones en Castilla, derivado de la que ostentaban las construcciones almohades y nazaríes, empleando preferentemente la técnica del alicatado; el aragonés, de características muy singulares y antecedentes verosímiles en la arquitectura musulmana levantina, tal vez con alguna influencia italiana, usando también casi siempre el mismo procedimiento del mosaico, y, finalmente, el valenciano, de oscura genealogía, localizado sobre todo en Manises, con predominio de la técnica de azulejo pintado. En la fachada del alcázar de Sevilla — 1364 — hay una discretísima aplicación de cerámica vidriada en varios lugares, entre otros en el dintel de la puerta principal, en el que unas cintas verdes separan las dovelas pétreas. Otras, también vidriadas y del mismo color, aparecen incrustadas entre los lazos de piedra que hay sobre el ingreso del palacio de Tordesillas (1340-1344), y, entre cintas de ladrillo, en las puertas de la iglesia de Santa María de la Fuente en Guadalajara. En Toledo la cerámica se empleó muy parcamente en exteriores. Fustes de barro vidriado sostienen los arquillos decorativos de las torres de San Román, San Miguel el Alto y Santo Tomé.

Alicatados decoran la torre-campanario de San Marcos de Sevilla, equivocadamente clasificada como alminar. En la de Santa Catalina hubo cintas de cerámica verde que han desaparecido. En los últimos años del siglo XV y en el siguiente, propagóse por Sevilla y su región la moda de decorar con cerámica vidriada las albanegas de las puertas, principalmente las de ladrillo en limpio.

A la misma época pertenecen las muchas ventanas gemelas que hay en esa comarca, con jambas, arcos y alfiz, casi siempre de ladrillo en limpio, y albanegas de barro vidriado.

Abundantes piezas cerámicas, tal vez sevillanas, decoran el templete del claustro grande del monasterio de Guadalupe.

La más espléndida muestra de decoración cerámica andaluza de alicatado hállase en la clausura del convento de las Dueñas de Salamanca, descrito en páginas anteriores, instalado en el palacio construido por Juan Sánchez de Sevilla hacia 1400. Consiste en las guarniciones de tres puertas. La más rica tiene arco agudo de herradura, rebordeado por otro de lóbulos, y albanegas de dibujo menudo geométrico limitadas por un alfiz de entrelazo, todo ello hecho de piezas vidriadas (fig. 413).

Zócalos de alicatados muy bellos hay en el alcázar de Sevilla (figs. 414 y 415), inspirados en los granadinos. De hacia 1360 serán los del patio de las Doncellas, con dos trazas superpuestas, variando en cada paño. Los del Salón de Embajadores dibujan lazos de diez, siempre con cintas blancas. Excelentes son también los zócalos alicatados de la Capilla Real de Córdoba (fig. 416), de 1371, y los de la de San Bartolomé de la misma ciudad, así como

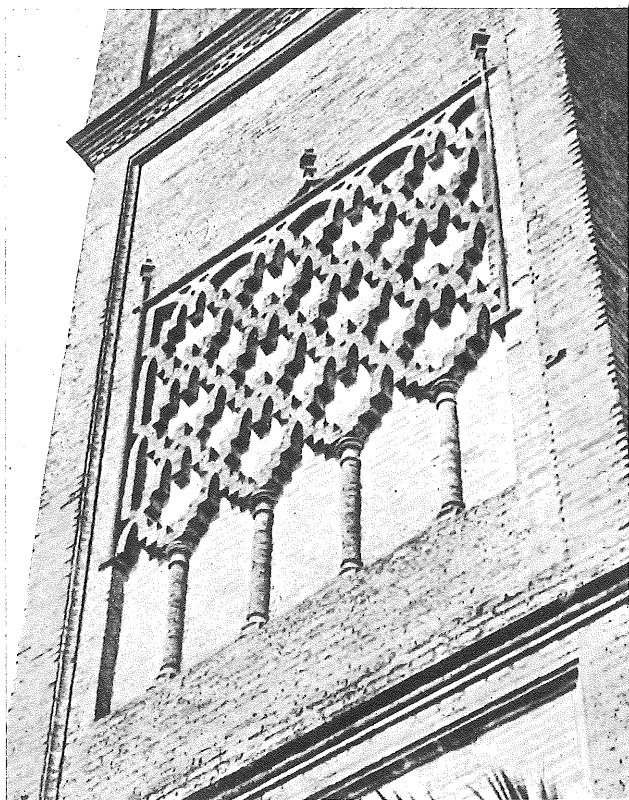


Fig. 411. — DECORACIÓN DE LADRILLO EN LA TORRE DE SANTIAGO, EN CARMONA (SEVILLA).

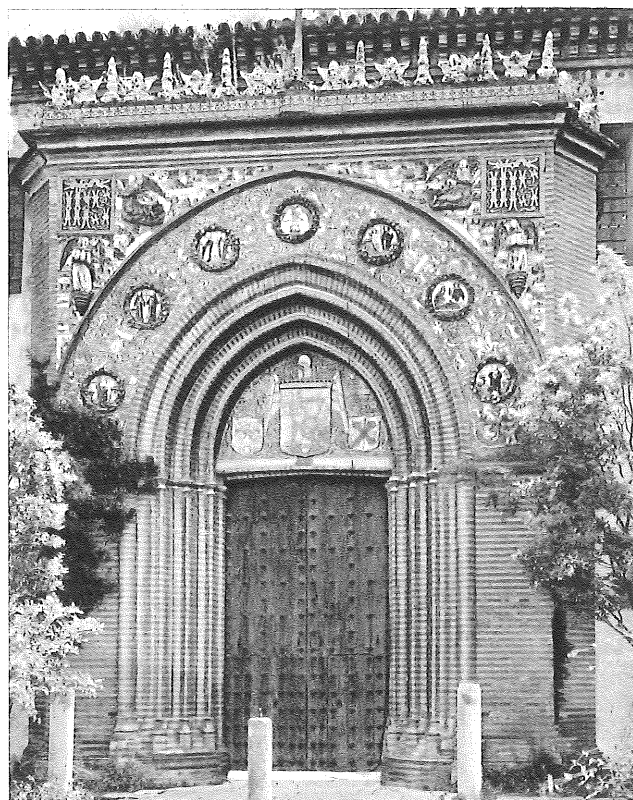


Fig. 412. — PORTADA DE SANTA PAULA, EN SEVILLA.

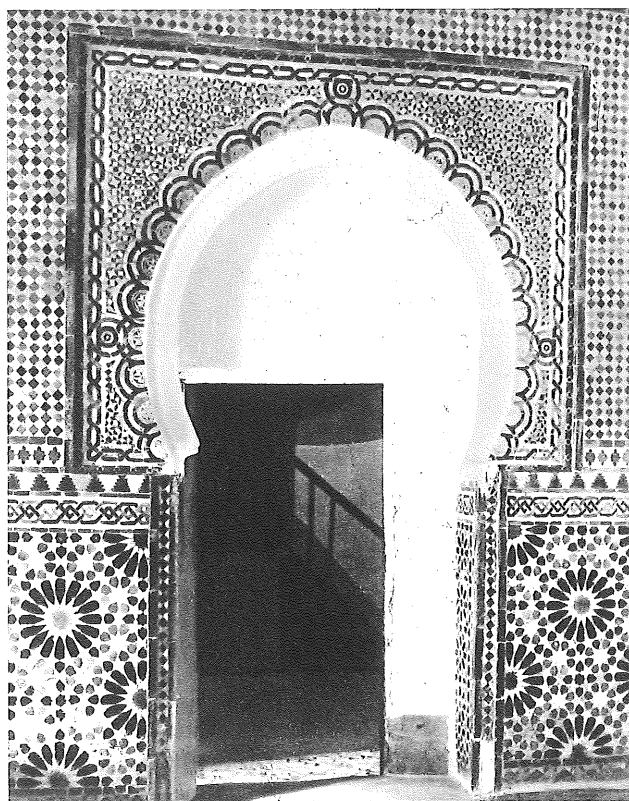


Fig. 413. — PUERTA EN EL INTERIOR DEL CONVENTO DE LAS DUEÑAS, EN SALAMANCA.

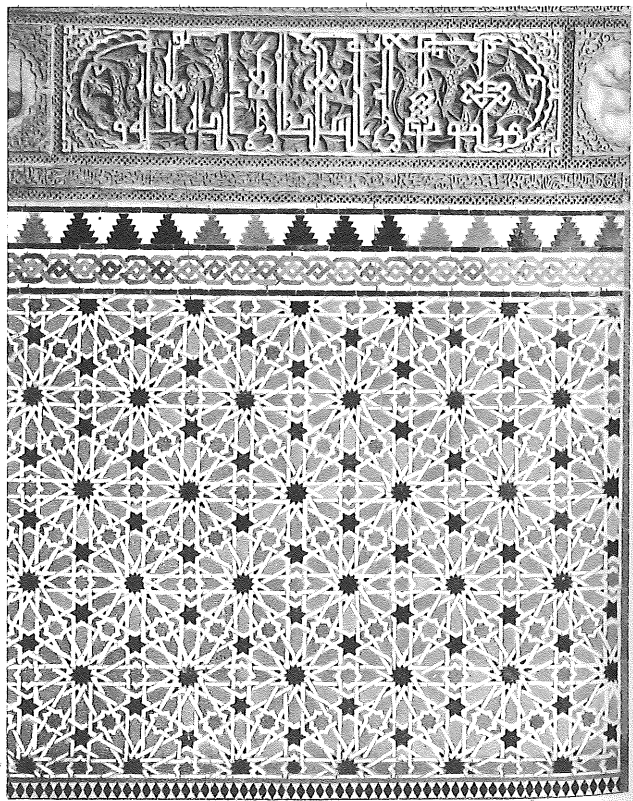


Fig. 414. — ZÓCALO DE ALICATADO EN EL ALCÁZAR DE SEVILLA.

los que cubren la zona baja del presbiterio de la iglesia de San Gil de Sevilla, éstos probablemente del reinado de don Pedro I.

Muy empleadas fueron las solerías de cerámica vidriada en buena parte de la España cristiana durante los siglos XIV al XVI, siguiendo la moda musulmana; consérvanse escasos ejemplares a causa de su rápido desgaste. En Granada no son inferiores los pavimentos de alicatado cerámico hechos en el siglo XVI a los de la época musulmana (fig. 417).

En la decoración cerámica, lo mismo que en la arquitectura, Aragón forma una provincia aparte, sin más relación con Castilla y Andalucía que la de su común origen. Empleóse en aquélla más profusamente que en éstas, con pobreza de colores — blanco, verde, negro y melado —. La fabricación es basta, local, y la técnica, de alicatado, salvo en contados casos. Muy usados fueron unos platos empotrados en los muros, sobre todo en los de las torres; en unión de algún otro elemento, inclinan a pensar que, en el empleo de esa cerámica, a la influencia verosímil de los desaparecidos alminares aragoneses y levantinos, hay que agregar la de campanarios italianos de los siglos XII y XIII.

En las torres más viejas aragonesas, como era la de Santiago (desaparecida) y es la de Santo Domingo de Silos, en Daroca ambas, hay ya decoración cerámica. Adquiere gran desarrollo en las del Salvador y San Martín (fig. 419) de Teruel, del siglo XIV, y enriquece el muro exterior de la Parroqueta en la Seo de Zaragoza, algo antes de 1382, y el presbiterio inmediato, levantado por el papa Luna en los primeros años del siglo XV (fig. 418). Pero la iglesia en la que la cerámica vidriada desempeñaba un papel decorativo capital, era la de San Pedro Mártir de Calatayud, construída por el mismo siendo cardenal, entre los años 1368 y 1394 (fig. 298). Réplicas de este templo, derribado en el siglo XIX, serán la fachada de los pies de Santa María de Tobed, obra levantada entre 1394 y 1423; la norte de San Martín de Morata de Jiloca, y la de Aniñón. Escasos son los azulejos, es decir, las losetas de cerámica pintadas con varios colores, existentes en los edificios aragoneses. En las claves de los arcos de las ventanas de la Parroqueta de la Seo de Zaragoza, y en algún otro lugar, se ven varios con el escudo de los Luna. Ignoramos si serán éstos u otros desaparecidos que decorasen el interior los que en 1378 y 1379 mandó labrar para esa capilla don Lope de Luna a “los maestros de obra de azurejos de la ciudad de Sevilla”, García Sánchez y Lop. El escudo del cardenal Luna, después Benedicto XIII, figura en azul en algún raro azulejo conservado de San Pedro Mártir de Calatayud. Dícese que había en esta iglesia otros de loza dorada, pero no se conoce resto alguno. El campanario de Utebo, reedificado por Alonso de Leznes en 1545, tiene gran cantidad de azulejos verdes, azules y amarillo de oro sobre fondo blanco, cuyo brillo le valió el nombre de “campanar de los Espejos”.

La cerámica mudéjar levantina desarrollóse sobre todo en solerías y zócalos y en este aspecto alcanzó fama y difusión fuera de España, a la par que la loza dorada de vajillas, fabricada en los mismos alfares. La obra más destacada de ellos, única y excepcional en todos los aspectos, es la decoración cerámica de la cúpula de la capilla de San Gregorio, en el convento de la Concepción Francisca, de Toledo, mencionada en páginas anteriores. Los fondos del encintado de ladrillo pintado de rojo, con filetes dorados, que la cubre, se rellenaron con piezas cerámicas, seguramente valencianas, de fondo blanco y decoración azul, unas, y otras dorada, de reflejo metálico, que quedan un poco más enfondadas que las cintas. Ocupa la clave un alicatado. La variedad de sus motivos ornamentales, entre ellos palmas góticas, es grande. Una inscripción la fecha en 1422 (figs. 323 y 420).



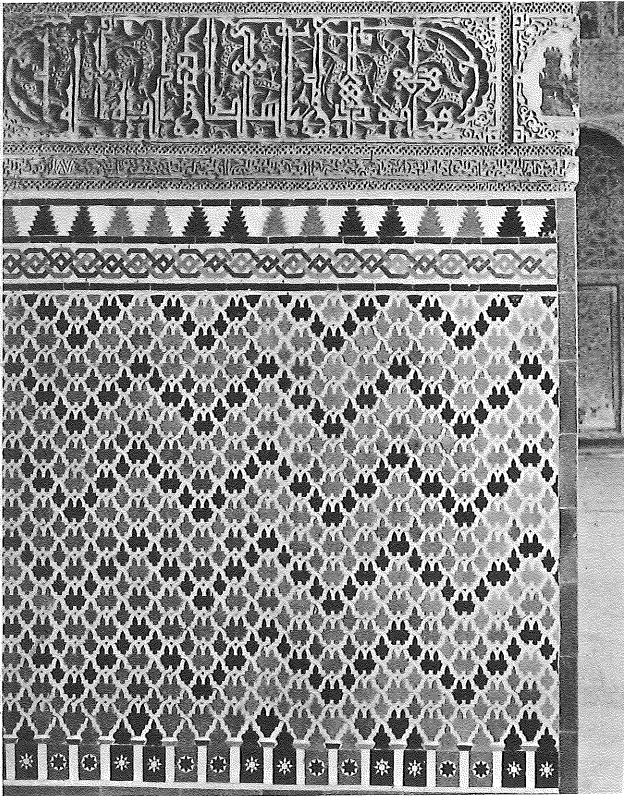


Fig. 415. — ZÓCALO DE ALICATADO EN EL ALCÁZAR DE SEVILLA.

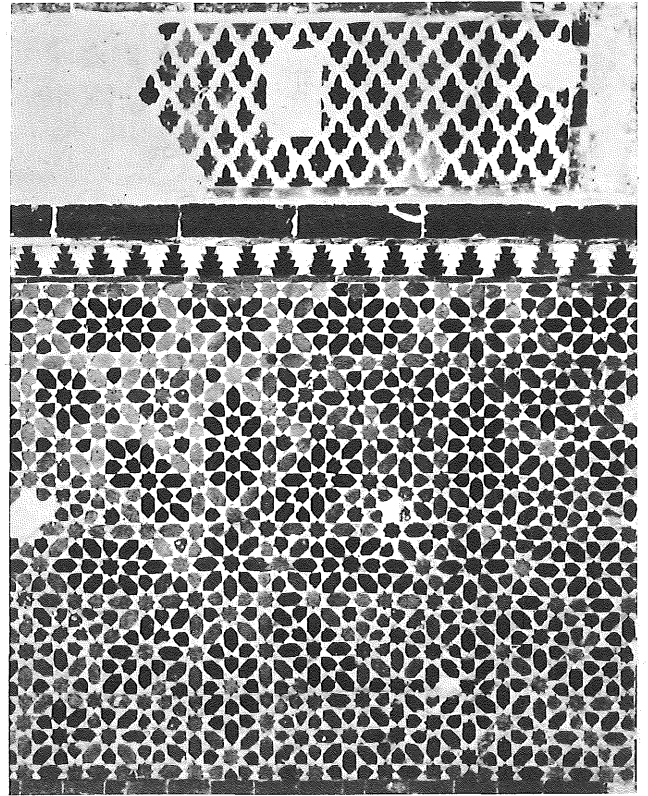


Fig. 416. — ZÓCALO DE ALICATADO EN LA CAPILLA REAL DE CÓRDOBA.

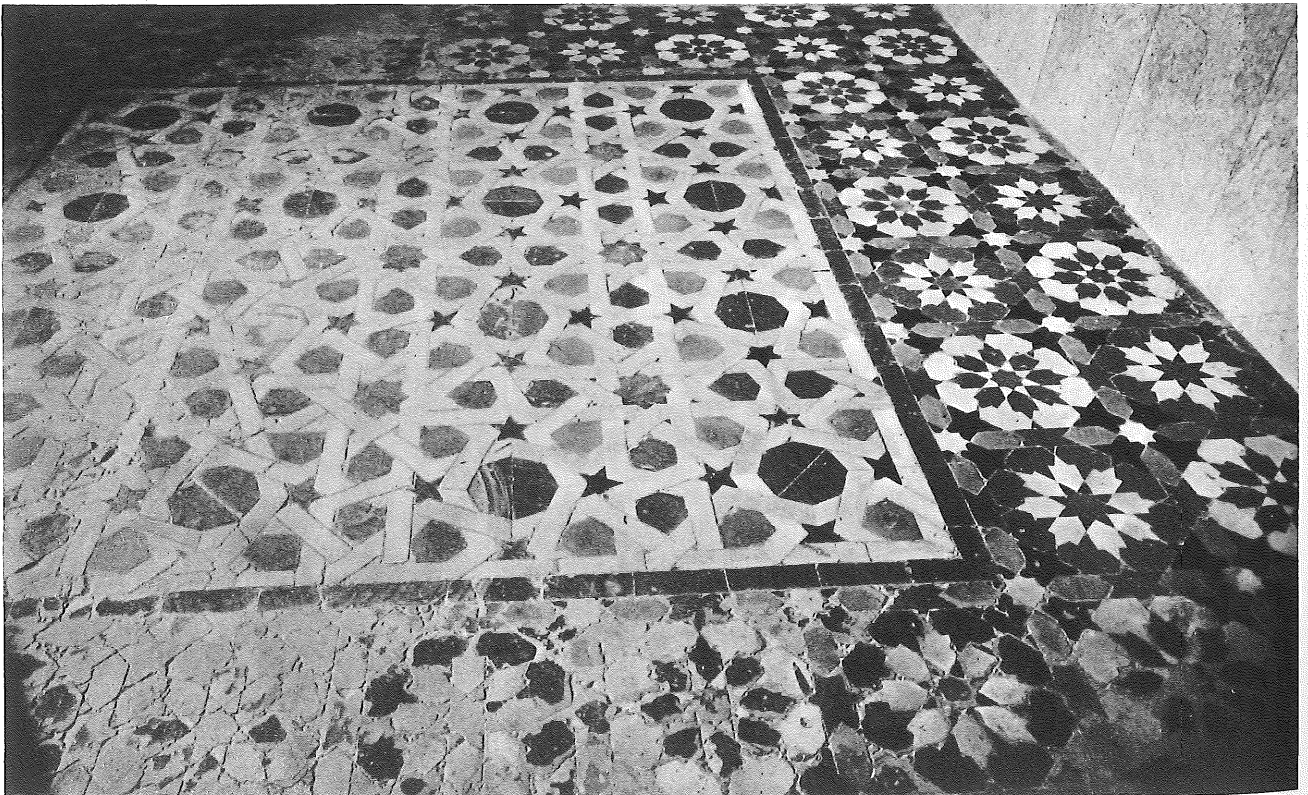


Fig. 417. — SOLERÍA DE ALICATADO EN LA CASA DE LOS TIROS DE GRANADA.

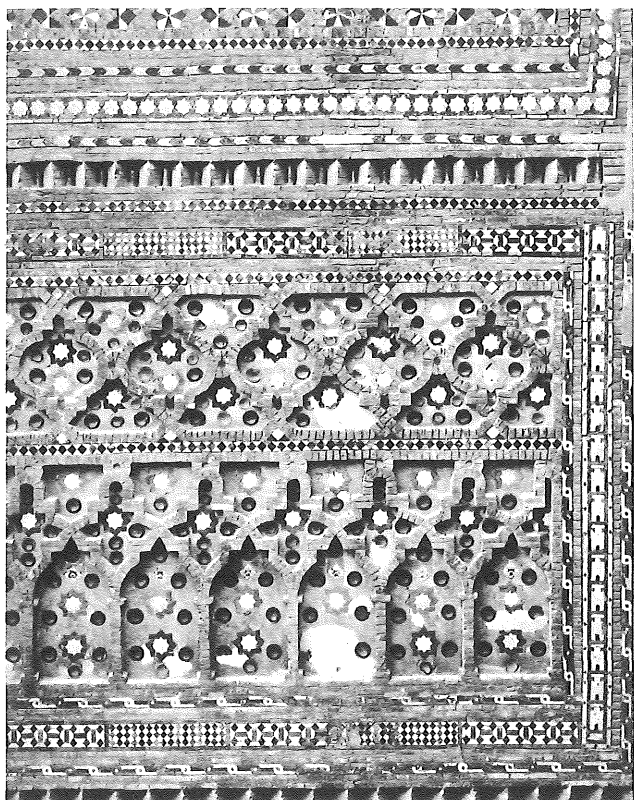


Fig. 418. — MURO EXTERIOR DE LA PARROQUIETA, EN LA SEO DE ZARAGOZA.

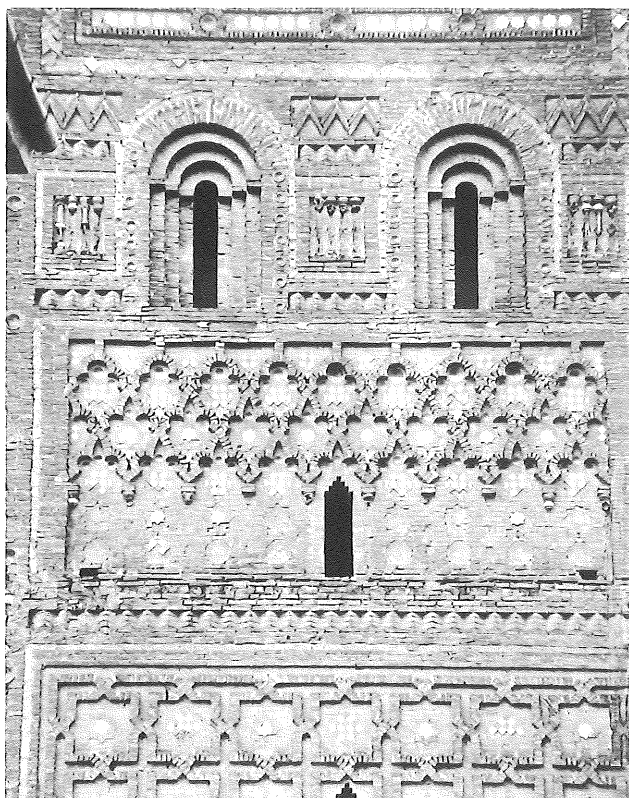


Fig. 419. — DETALLE DE UNO DE LOS FRENTES DE LA TORRE DE SAN MARTÍN, EN TERUEL.

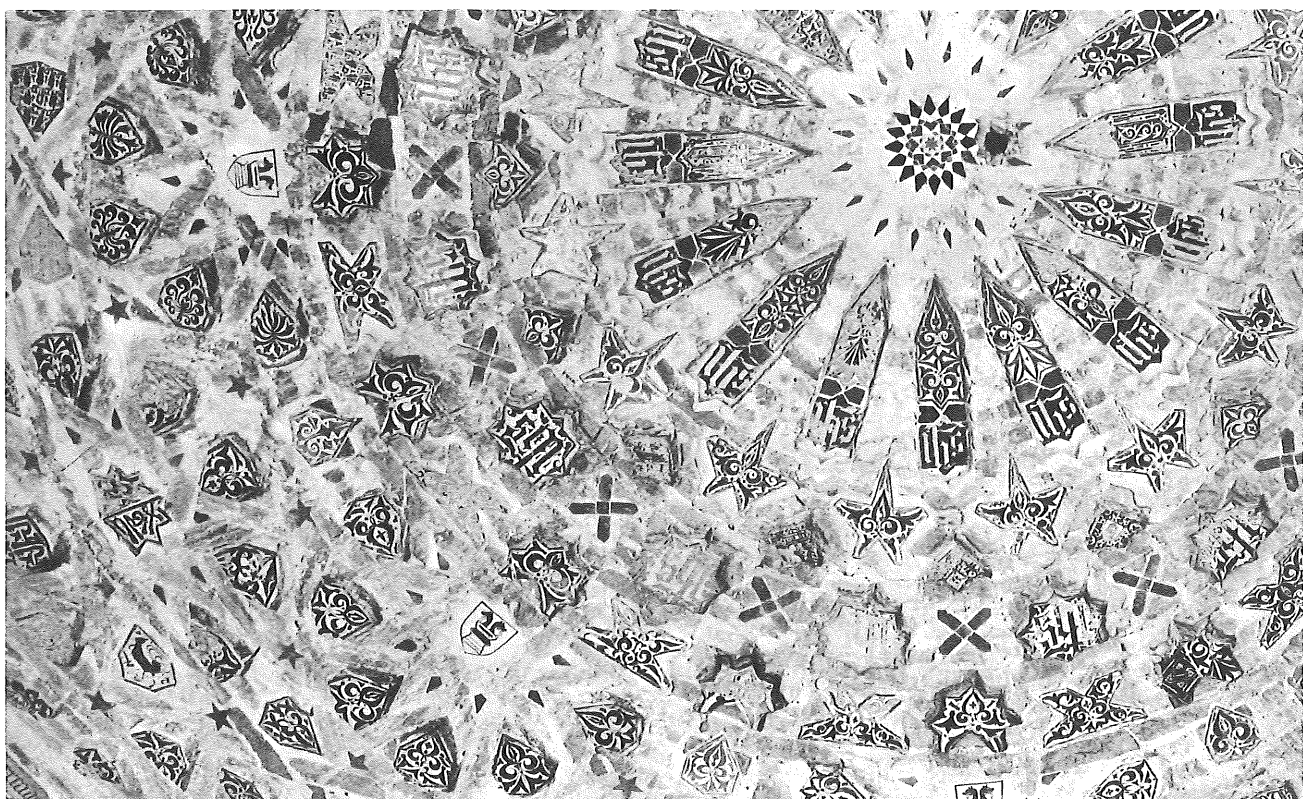


Fig. 420. — DETALLE DE LA CÚPULA DE LA CAPILLA DE SAN GREGORIO, EN EL CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN FRANCISCA, DE TOLEDO.

Los azulejos para solerías hechos en Manises exportáronse, desde fines del siglo XIV hasta los primeros años del XVI, a Italia, Francia e Inglaterra, países en los que eran muy solicitados. De 1358 a 1362 el cardenal Aubert Audoin encargaba a Valencia azulejos para su palacio de Aviñón.

Don fray Martín de Alpartil, en testamento fechado en 1361 — murió al año siguiente —, dispuso ser enterrado en el suelo del capítulo del monasterio de las Dueñas del Santo Sepulcro de Zaragoza, solado con los “azurios y ragolas” pintadas que había mandado fabricar en Manises. Pedro IV pedía, en 1370, al baile de Valencia *rajoles* de diferentes colores para la cámara del palacio real de Barcelona y el castillo de Tortosa. El Museo de Tarragona conserva restos de los alicatados de lazo — excepcionales, al parecer, entre toda esta cerámica levantina de azulejos pintados — de la solería del claustro de Poblet, atribuidos a fines del siglo XIV. En 1400 se llevaron azulejos de Valencia para decorar el castillo real de Olite que por entonces construía el rey Carlos el Noble de Navarra. En 1421 solaron con azulejos del mismo lugar, adornados con figuras y escudo real, la suntuosa cámara de los Jurados, construída el año antes en la desaparecida casa capitular de Valencia. Para el papa Luna salían otros del Grao valenciano doce años después. A fines de siglo Alejandro VI pedía a Manises azulejos con sus armas destinados al *appartamento* Borgia del Vaticano. La mayoría de estas piezas de solerías y zócalos serían cuadradas y hexagonales irregulares — conocidas estas últimas por “alfardones”, citadas en un documento de 1421 y que aparecen en 1422 en la cúpula toledana descrita —, unidas para formar octógonos y cuadrados. Pintábanse casi siempre de azul sobre el fondo blanco de estaño, con hojas naturalistas, como de roble, divisas y letreros. Se emplearon también para pavimentos, combinados con losetas cuadradas de barro rojo cocido.

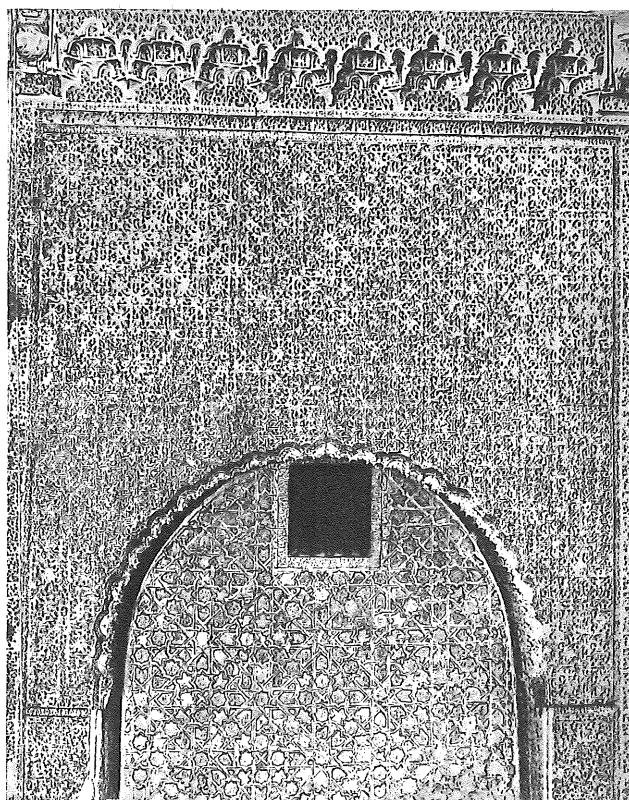
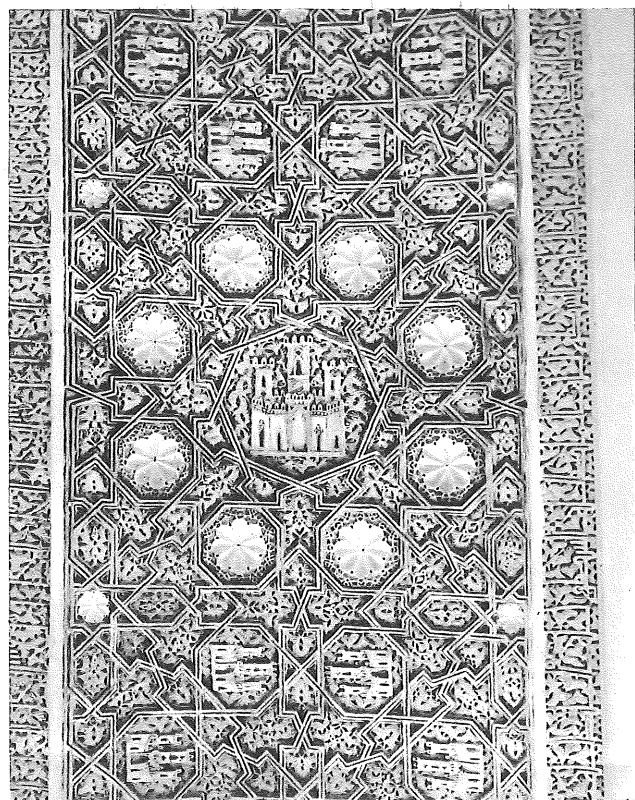
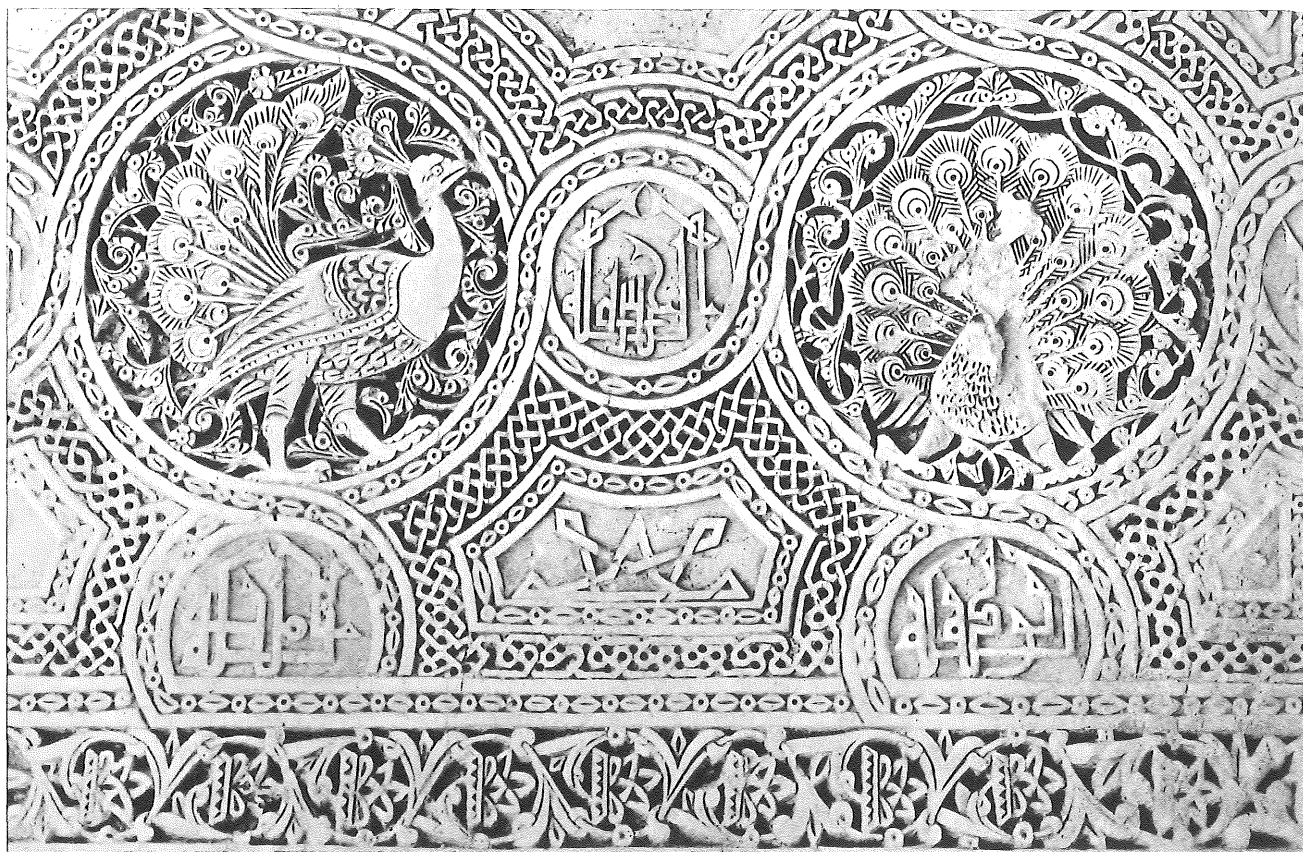
En el siglo XV aplicóse la técnica de “cuerda seca” para hacer más rápida y barata la labor de los alicatados de lazo. En el siguiente, generalizáronse los llamados de “cuenca” o de “arista”, hechos mediante un estampado que dejaba en realce, formando aristas de relieve, el dibujo, evitando así el corrido de los colores, separados por líneas finísimas. A las composiciones de lazo sustituyeron las de temas renacentistas, terminando por triunfar totalmente los azulejos pintados a la moda italiana, cuyo centro principal de fabricación fué Sevilla. En 1500, 1542 y 1544 consta que se compraban azulejos en esa ciudad para la Casa Real de la Alhambra de Granada, y en 1568 los diputados de la ciudad de Valencia acordaron que, para lograr los azulejos, hermosos y perfectos, con los que se quería solar la sala nueva de su palacio, se llevasen de Sevilla. Mientras tanto, en los alfares de Manises y Paterna, lo mismo que en otros catalanes derivados de ellos, en plena decadencia, se industrializaba la producción de azulejos, sustituyendo el pintado a mano de cada pieza por el empleo de trepas o plantillas caladas de papel encerado.

## YESO Y ESCAYOLA

En Toledo, la capitalidad artística de la España mudéjar, fué donde se desarrolló más intensamente el arte de la yesería durante la Edad Media y donde, a pesar de continuas destrucciones, se puede seguir su evolución con mayor continuidad.

Ningún resto conserva esa ciudad de yeserías musulmanas. Las placas decorativas de





Figs. 421, 422 y 423. — YESERÍAS DEL CLAUSTRO DE SAN FERNANDO Y DE UN PASADIZO INMEDIATO, EN LAS HUELGAS DE BURGOS, Y DEL SEPULCRO DE DON FERNANDO GUDIEL, EN LA CATEDRAL DE TOLEDO.

mármol del alcázar real del siglo XI, de las que subsisten algunos fragmentos, se traducirían en ornatos de yeso en las viviendas modestas.

Las más antiguas yeserías posteriores a la conquista de la ciudad por Alfonso VI, son las que cubren una puerta de arco de herradura en un patio de la casa número 4 de la plazuela del Seco, por bajo del alcázar nuevo. Se atribuyen al siglo XII.

Aisladas, sin que se perciba su filiación directa, surgen los fragmentos de yeserías que cubren las bóvedas de medio cañón agudo del claustro de San Fernando, en el monasterio de las Huelgas de Burgos. Forman algunos tallos curvos — hojas en el motivo originario — que dibujan una red de rombos curvilíneos, según disposición de origen almohade; pero el esquema de la mayoría organizóse a base de cintas o fajas que recuadran los paños rectangulares y se cruzan en su interior. El espacio libre entre esos elementos principales llénanlo lazos, castillos y animales — pavos reales, águilas, osos, venados, dromedarios, peces, grifos y otros seres fantásticos —, a los que sirve generalmente de fondo, cubriéndole casi siempre, una menuda ornamentación de ataurique, de finos tallos con tendencia a la espiral, y hojas curvas divididas en folíolos por medio de incisiones (fig. 421).

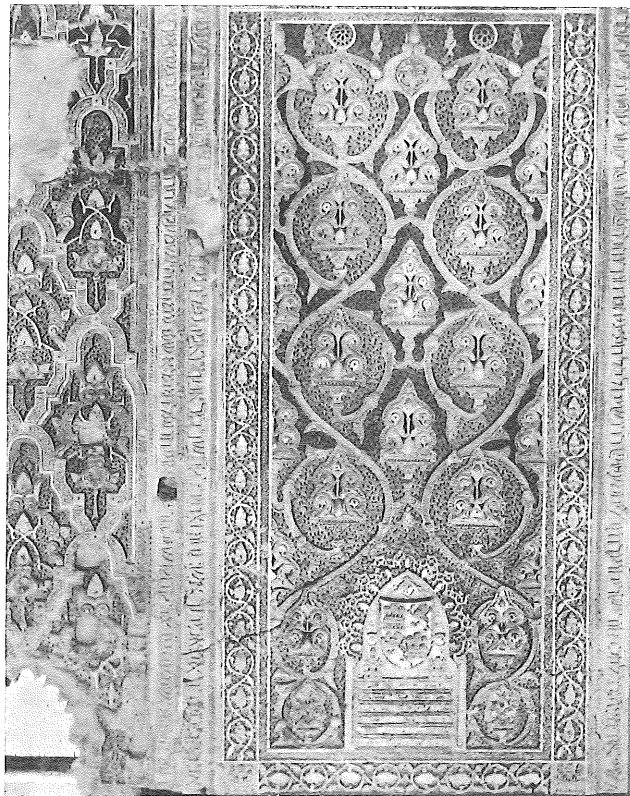
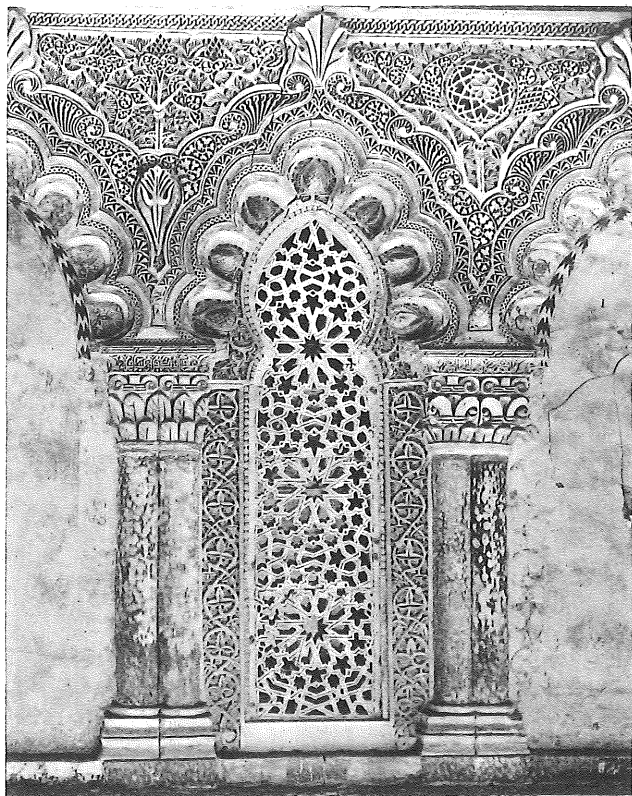
La técnica de esta obra de yeso es la de la talla sobre el material aun blando. Todo el ornato, sin relieve apenas, se recorta sobre el plano de fondo, al que se le ha dado suficiente profundidad para que quede en sombra. Conserva restos de los colores rojo, azul, ocre y negro con los que estuvo pintada. La riqueza y variedad de trazas y esquemas, la perfección del detalle y el fino arte de su labra, hecha por manos seguras y hábiles, concede primacía artística a estas yeserías respecto a la mayoría de las mudéjares. Las labrarían, probablemente artistas andaluces, entre 1230 y 1260.

En el mismo monasterio de las Huelgas, junto al Claustro de San Fernando, hay otras, fechadas en el año 1275, de muy distinto carácter. Cubren la parte central de la bóveda de un pasadizo que comunica dicho claustro con la huerta; semejantes y de época inmediata son las del paso inmediato y las que adornan el arco toral y el friso del presbiterio de la también cercana capilla de Santiago. La ornamentación, excepto en las albanegas de ese arco, se organizó en ellas a base de las líneas rígidas de los polígonos estrellados, y las pequeñas y dobles hojas con digitaciones que rellenan los fondos, sin la graciosa soltura de las del claustro, producen impresión de monotonía. Faltan las representaciones de animales, que tanta vida prestan a aquéllas, y triunfa la geometría con sus ingeniosísimas, pero secas trazas de polígonos estrellados (fig. 422).

Esas yeserías de 1275 de las Huelgas están ya en la corriente de las granadinas, lo mismo que las de la sinagoga toledana de Santa María la Blanca, del tercer cuarto del siglo XIII, y las que cubren totalmente los muros de la Capilla Real de la mezquita de Córdoba (figs. 285 a 287), decorada probablemente de 1258 a 1260 con gran fastuosidad, sin dejar espacio alguno liso en el que descanse la vista.

Poco antes se labraría el sepulcro de don Fernán Pérez († 1242), nieto de San Fernando, muerto niño, en el convento de Santa Fe de Toledo. En él se ven por primera vez los mocárabes aplicados a una decoración mural, junto a inscripciones, pequeñas hojas digitadas y representaciones toscas y planas de ángeles.

Algunos años posterior es el arco sepulcral del noble alguacil de Toledo don Fernando Gudiel († 1278), en la capilla de San Eugenio de la catedral de esa ciudad, de arquitectura gótica francesa muy pura (fig. 423). En las yeserías del sepulcro triunfan plenamente el



Figs. 424 y 425. — YESERÍAS DE LA SINAGOGA DEL TRÁNSITO, EN TOLEDO.



Figs. 426 y 427. — YESERÍAS DEL ALCÁZAR DE SEVILLA.



lazo y los polígonos estrellados, cuyos fondos están cubiertos de menudas hojas digitadas; el arco es uno de los más antiguos festoneados que se conservan y en su friso vuelven a aparecer los mocárabes.

Las armas del arzobispo Díaz Palomeque (1299-1310) figuraban en el alicer de una estancia del palacio arzobispal de Toledo, destruida en un incendio reciente. Tenía friso de yeso de polígonos estrellados con menudas hojas digitadas de fondo e inscripciones cúficas.

En 1314-1315 construyóse la sinagoga de Córdoba (fig. 344), cuyos muros cubren yeserías toledanas, muy semejantes a las de algunos de los sepulcros reseñados. Sustituyen a las inscripciones cúficas de aquéllos otras hebreas.

Entre 1340 y 1344 se fecha el palacio de Alfonso XI en Tordesillas. En sus decoraciones de yeso, de influencia toledana, aparece, quizá por vez primera, al lado de la repetida flora musulmana, sumamente estilizada, la gótica naturalista: grandes hojas de higuera y vástagos con fruto (fig. 349).

Toledo debió de ser el foco en que se unieron formas decorativas tan antagónicas como las yeserías estilizadas de filiación hispanomusulmana con las góticas. Tras Tordesillas vuelven a encontrarse juntas en la Casa de Mesa (fig. 359) y, sobre todo, en la sinagoga toledana del Tránsito, peregrino edificio construido en 1355-1357 por Samuel Ha-leví Abulafia, consejero y tesorero de Pedro I. Es un salón suntuoso, cuyos muros tapizan por completo bellas yeserías policromas (figs. 424 y 425) que se perciben en la suave penumbra de la luz filtrada a través de las celosías. Mézclanse en ellas los motivos florales de los atauriques hispanomusulmanes, con hojas naturalistas de vid y de roble entre las que aparece una mano asiendo un tallo, como en los muros de la sala de las Dos Hermanas de la Alhambra, indicio de que entre los yeseros granadinos, los toledanos y los de Sevilla — otra se ve en el Alcázar de esta ciudad — había relaciones más o menos directas.

Grande es la riqueza en decoraciones de yeso del palacio del rey don Pedro I en el alcázar de Sevilla, levantado en los años 1364-1366, pero a causa de frecuentes renovaciones y restauraciones quedan pocas auténticas. Son bien patentes las influencias granadinas en sus atauriques y en la disposición de los ornatos, así como en el lema de los nazaríes, "Sólo Dios vence", junto a escudos de Castilla y de León y de la Banda. Al lado de los artistas musulmanes decoradores de los salones del Consejo y de Embajadores, trabajaron en las yeserías del alcázar otros de formación gótica, que dejaron en ellas hojas de vid, roble, higuera y encina y siluetas planas de personajes y animales cuyo interior, hoy en blanco, detallaría pintura perdida (figs. 426 y 427).

En fecha reciente destruyéronse las yeserías que decoraban frisos y sobrepuestas en el palacio de Curiel de los Ajos, construido en 1410. Tenían hojas góticas y representaciones de animales y eran obra sin duda de yeseros toledanos (fig. 368).

Unos dibujos y fragmentos insignificantes es lo único que queda de las espléndidas yeserías que en el alcázar de Segovia adornaban las salas de la Galera (1411), de las Piñas (1451) y del Solio (1456). Las de esta última (fig. 369), obra de Xadel Alcalde, con su friso de 2,86 metros de altura, tal vez fuesen las más ricas del mudejarismo del siglo XV. A medida que avanza éste, el gótico florido, con sus complicadas tracerías, a las que se prestaba insuperablemente el yeso, adquiere cada vez más importancia, como acreditaban, entre otras muchas, las decoraciones murales flamígeras de la capilla del oidor don Pedro Díaz de Toledo en Santa María la Mayor de Alcalá de Henares, levantada en 1487.

A comienzos del siglo XVI, los yeseros, atentos al gusto del momento, comenzaron a introducir en sus obras motivos italianos, “a lo romano”, tratados con el mismo espíritu de los mudéjares, con idénticas minuciosidad y profusión. Una de las creaciones más peregrinas de este arte híbrido es la portada de la capilla de la Anunciación en la catedral de Sigüenza, labrada en 1515-1516 (fig. 428).

Hacia 1515-1520, vemos en los contratos aragoneses de obras de yeso sustituir en las condiciones las “copadas de fogas o de bestiones” por otras en que se exigen arquitrabes, frisos, cornisas, dentellones, óvalos, frontispicios, pedestales, veneras y trofeos, es decir, toda la faramalla renaciente (fig. 429).

Parece que después del triunfo del arte desornamentado escurialense en la segunda mitad del siglo XVI, las profusas decoraciones de yeso no debían de haber vuelto a engalanar edificios de la Península. Bajo el enorme peso de esa mole granítica, cuyas bóvedas desprecian todo ornato, estuvieron a punto de sucumbir las tradiciones medievales del arte hispano-musulmán. Pero la del yeso, unida a la de la carpintería de techumbres, fueron las técnicas de mayor raigambre y permanencia en lugares alejados de influencias cortesanas. Sus residuos, conservados celosamente en medios populares, poco sensibles a las imposiciones de la moda, produjeron un último brote en la época de libertad del barroquismo. En el siglo XVII el lazo se define y adquiere categoría de precepto erudito en la obra de fray Lorenzo de San Nicolás, *Arte y uso de arquitectura*, cuya primera edición es del año 1633, el mismo en el que se publicó la *Carpintería de lo blanco*, de Diego López de Arenas. San Nicolás dedica un capítulo de su obra a definir las “pinturas, lazos y labores... con que se suelen adornar las bóvedas”. “Lazo es aquel que entre sí está enlazado y que demuestra pasar unas faxas por debaxo de otras”. Estos lazos no los había aprendido el fraile constructor en ninguno de los tratados de arquitectura clásica, tan abundantes por entonces en España, sino en la práctica profesional, con los yeseros que seguían métodos de tradición secular. Lo prueba el que diga que las labores se forman, entre otros elementos decorativos, por *almoaní*, —puntas de diamante—. Esa palabra, sin duda de la práctica del oficio, procede del árabe *al-mu'ayyini*, que significa “los rombos”, o sea el polígono de base de dichas puntas.

En bóvedas y cúpulas de iglesias aragonesas y andaluzas de los siglos XVII y XVIII abundan lazos y aun labores de progeie musulmana (fig. 430). La comparación entre la *Qubba* Barudiyyin almorávide —siglo XII— de Marrakus y algunas de nuestras cúpulas barrocas, sería fértil en consecuencias. Hay en aquélla y en éstas el mismo movimiento de líneas curvas y superficies, idéntica acumulación de ornato, parecido afán por fragmentar todos los elementos decorativos.

## ESGRAFIADO

El revoque decorativo de muros exteriores conocido con el nombre erudito italiano de esgrafiado, es técnica esencialmente mudéjar. Deriva del encintado o rejuntado de los muros de mampostería, de cuyo empleo en época musulmana quedan muestras en la alcazaba de Málaga. Su objeto era disimular tras una decoración fácil, rápida y barata, fábricas de humildes materiales, construídas con poco esmero. La idea de aprovechar el

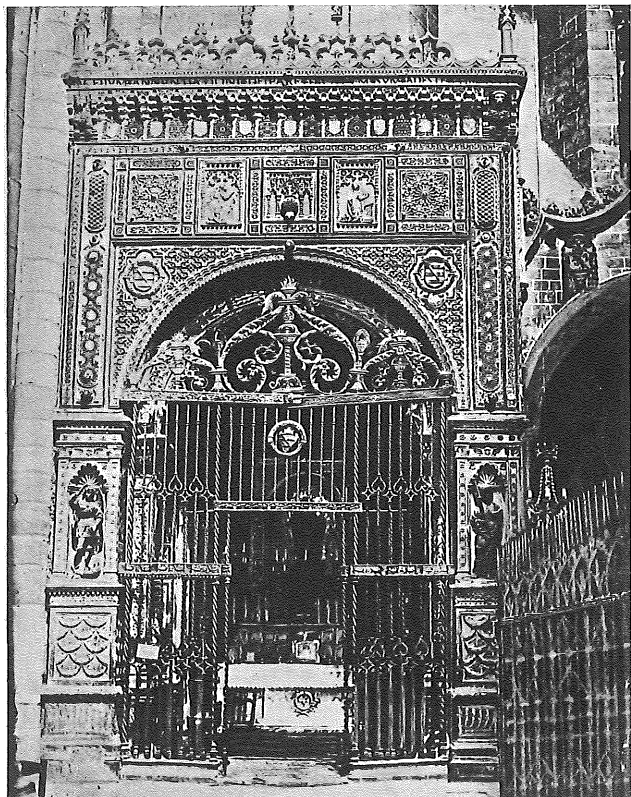


Fig. 428.—PORTADA DE LA CAPILLA DE LA ANUNCIACIÓN, CATEDRAL DE SIGÜENZA (GUADALAJARA).



Fig. 429.—PORTADA DE LA CAPILLA DEL ROSARIO EN SANTAS JUSTA Y RUFINA DE MALUENDA (ZARAGOZA).

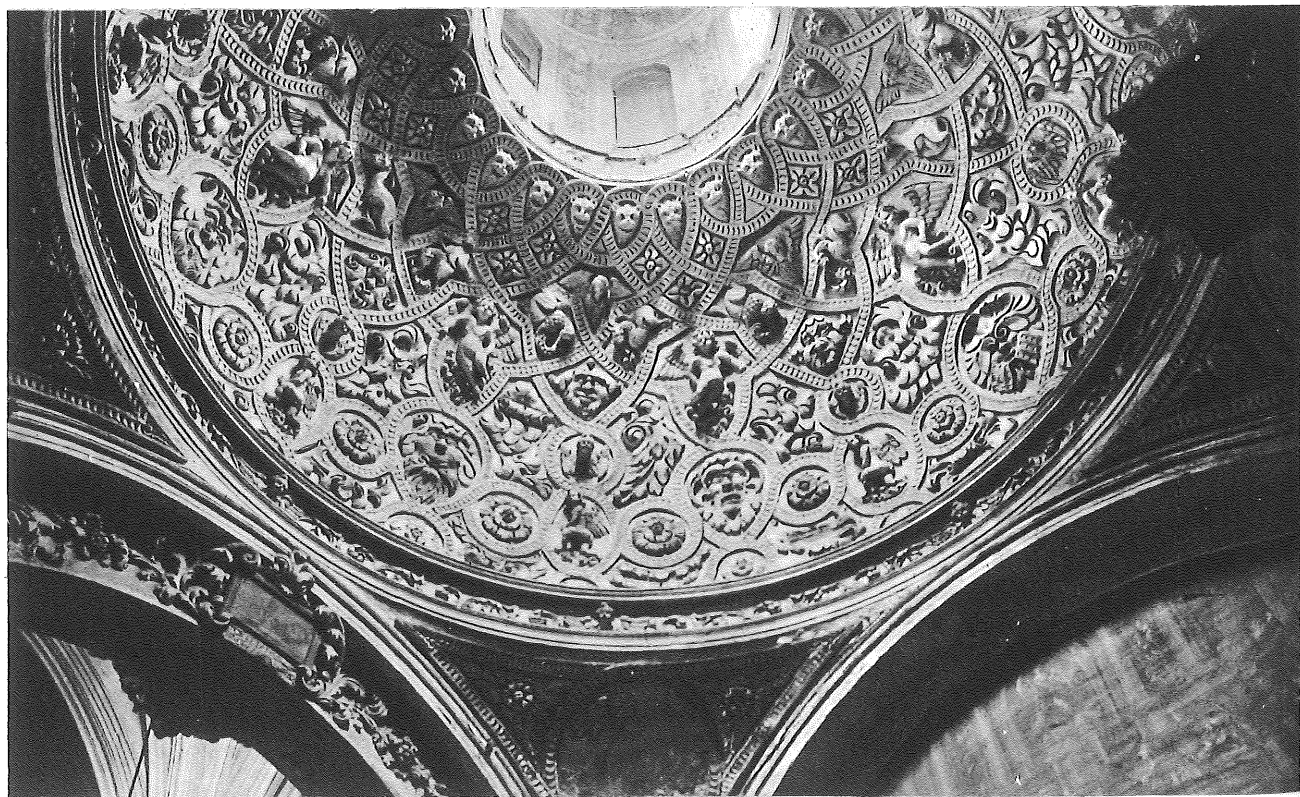


Fig. 430.—CÚPULA DE LA CAPILLA DE SAN VALERO EN LA SEO DE ZARAGOZA.



grueso encintado de cal que cubre las juntas como elemento decorativo es sencilla y lógica. No tenemos noticia de ningún edificio islámico en que ello ocurra, pero hace muy verosímil tal ascendencia la aparición de la técnica en la Edad Media en diferentes lugares de España, y sus especiales características.

En Segovia fué donde alcanzó el esgrafiado mayor fortuna, puesto a la moda probablemente por su empleo en la torre del Homenaje de su alcázar y en el castillo de Coca.

El procedimiento decorativo llegó — ignoramos por qué caminos — a Vizcaya, donde se encuentra en la casa de Jáuregui, en Vergara, y en otra de Villaro.

En Segovia hay también una variación de estos esgrafiados que consiste en colocar fragmentos de escorias empotrados en el rejuntado de los mampuestos. Existen también antecedentes en construcciones hispanomusulmanas.

## PINTURA

El tiempo y la moda han borrado casi por completo la rica policromía que, como los hispanomusulmanes, ostentaron los edificios mudéjares. En los paramentos exteriores, el sol, la cruda luz de nuestra tierra y los accidentes atmosféricos acaban con la decoración policroma en breve plazo. Las pinturas que recubren las paredes y el techo de una estancia desaparecen al cabo de unos cuantos años y el enlucido de cal o yeso sobre el que se pintaron también exige periódico renuevo. Pero si, a pesar de todas estas causas de desaparición, algunas decoraciones pictóricas se conservaron hasta el siglo XVI o XVII, la moda tiránica de las superficies blancas, triunfante desde entonces, obligó a ocultarlas bajo nuevos enlucidos, al levantar los cuales surgen ahora nuevamente a luz.

Documentos medievales citan una cámara morisca en la Aljafería de Zaragoza llamada de Jaufre, porque la historia de éste aparecía pintada en sus paredes. Un inventario del año 1379 de Zuera, aldea de Zaragoza, describe el “palacio (es decir, la estancia principal) pintado mayor” de unas casas de aquel lugar.

Protegidas por las cubiertas de construcciones adosadas al salón de Embajadores del alcázar de Sevilla, se conservan en la parte alta de lo que fueron sus muros exteriores restos de tracerías de dibujos geométricos, pintadas sin duda cuando se hicieron las grandes construcciones del alcázar por don Pedro I (1364-1366). Pero donde había hasta hace algunos años vestigios más importantes de decoración pictórica sobre muros exteriores era en el castillo de Coca, levantado, como ya se dijo, en la segunda mitad del siglo XV, sobre todo en torno del gran arco agudo que cobija su puerta de ingreso (fig. 433). El dibujo se grabó en el revestido y los colores empleados son rojo oscuro, ocre y negro.

En Andalucía parece haber persistido la tradición mudéjar de los exteriores pintados hasta pleno siglo XVII.

El interior de las iglesias mudéjares toledanas estuvo recubierto de pinturas, en las que se mezclaban las representaciones de seres divinos y figuras de arte occidental con motivos decorativos de origen islámico, e inscripciones góticas con otras musulmanas. El conjunto más importante apareció hace unos años en la iglesia de San Román; es obra de mediados del siglo XIII. Representan personajes y escenas religiosas, encuadradas entre lazos, atauriques e inscripciones decorativas árabes. Más conocidas son las que hay en la parte añadida

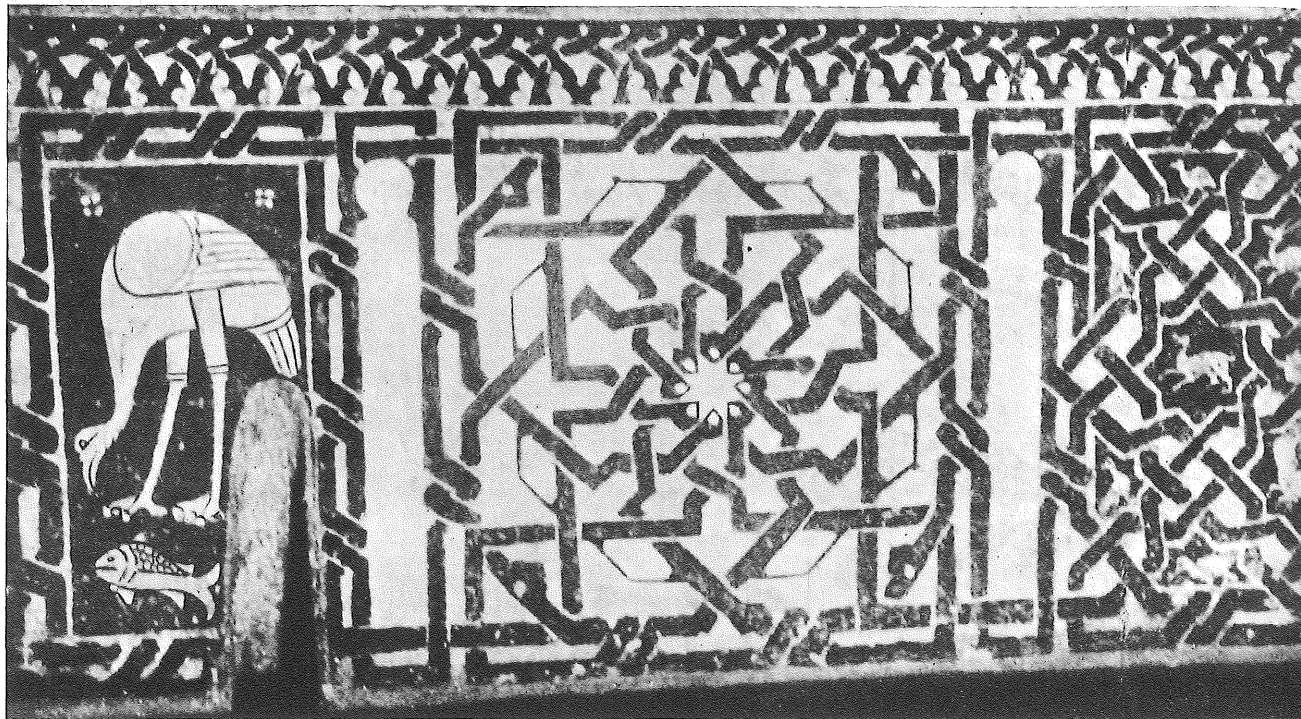


Fig. 431. — ZÓCALO PINTADO EN EL INTERIOR DE LA TORRE DE HERCULES, EN EL CONVENTO DE SANTO DOMINGO EL REAL DE SEGOVIA.

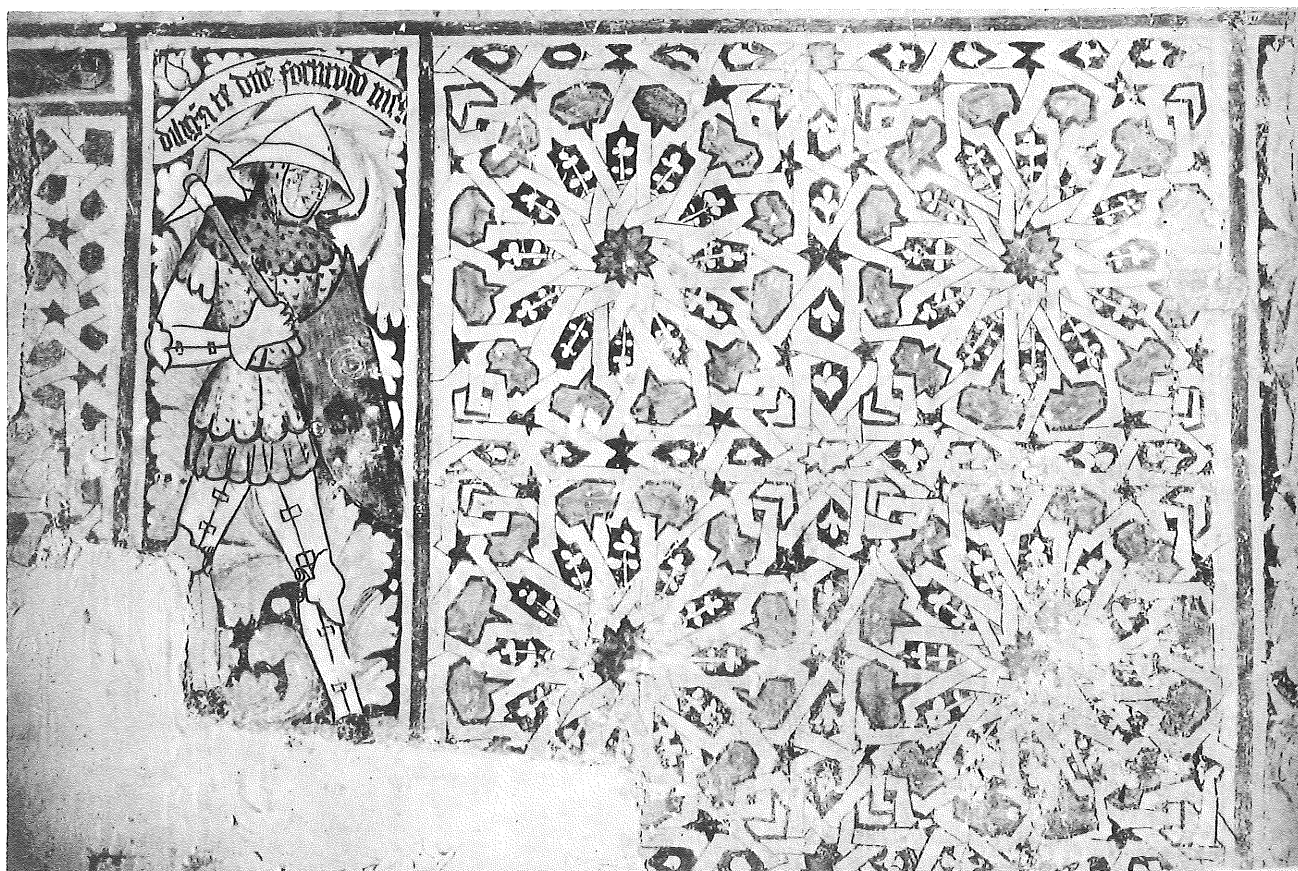


Fig. 432. — ZÓCALO PINTADO EN LA CASA QUE OCUPA EL MUSEO ARQUEOLÓGICO, EN CÓRDOBA.

en época cristiana a la mezquita del Cristo de la Luz (v. tomo VI, figs. 140-142). De hacia 1400 parecen ser las pinturas que recubren los muros en ruina de la primitiva iglesia del convento de la Concepción Franciscana, en la misma ciudad. Alfonso X condena estas iglesias policromas en las *Partidas*, como levantadas por la soberbia de obispos y preladados, que “fazían grandes misiones en labrar sus eglesias et afeitarlaz, trabajándose de facer las paredes dellas pintadas et fermosas”.

También estarían decorados de la misma manera los “palacios” o salas principales de las más ricas viviendas toledanas, según alusión del Arcipreste de Hita.

En Barcelona, en una vieja construcción de la calle Durán y Bas, aparecieron hace algunos años muros pintados, al parecer del siglo XIII, con motivos de animales afrontados dentro de ruedas, semejantes a los que se ven en telas islámicas y en las yeserías del claustro de las Huelgas de Burgos; consérvanse en la Biblioteca Balmesiana y en la colección Espona (tomo VI, fig. 77).

Hace un cuarto de siglo era en el interior de las torres y estancias abovedadas del castillo de Coca donde mejor podía formarse idea de la decoración pintada mudéjar.

En Andalucía, en los alcázares en ruinas de Carmona, construídos o decorados probablemente por don Pedro I, subsisten algunos vestigios de pinturas murales, labores de lazo y escudos con inscripciones árabes.

No hace muchos años que aparecieron interesantísimas decoraciones pintadas en la cúpula semiesférica, adornada con lazo, que cubre la capilla de la Quinta Angustia, en San Pablo (hoy la Magdalena) de Sevilla. En los espacios rehundidos intermedios que dejan los lazos al cruzarse pintáronse motivos fingiendo azulejos, como los que ocupan análogo lugar en la bóveda de la capilla de San Gregorio del convento de la Concepción de Toledo. Los temas son más ricos y variados que en ésta, abundando las representaciones de figuras humanas y animales fantásticos (fig. 324 y 325).

Prodigáronse extraordinariamente en los edificios mudéjares los zócalos pintados con labores de color almagra, derivados de los que decoraban los palacios musulmanes de España desde la época almorávide. Pero mientras que en éstos a los lazos acompañan exclusivamente elementos vegetales y epigráficos, en los primeros suelen aparecer representaciones de seres vivos. Obra del siglo XIV son los de una torre del interior del convento de Santo Domingo el Real de Segovia (fig. 431). En los siglos XV y XVI, los zócalos pintados imitaron a los cerámicos, como puede verse en los del patio del monasterio de San Isidoro del Campo, cerca de Sevilla (fig. 434), y en los de un desván del edificio que ocupa el Museo Arqueológico de Córdoba, obra ésta última de hacia 1500 (fig. 432).

Conservan admirablemente su policromía interior algunas iglesias mudéjares aragonesas del arcedianado de Calatayud: Torralba de Ribota, levantada en la segunda mitad del siglo XIV (figs. 294 y 295); Tobed, aproximadamente contemporánea (fig. 293); Santas Justa y Rufina de Maluenda, fechada en 1413 (fig. 297), y Cervera de la Cañada, terminada en 1426 por el mismo maestro Maxoma Rami que pintó unos años antes el cimborio de la Seo. Muros y bóvedas de todas ellas pintáronse con gran esmero imitando fábrica de ladrillo interrumpida por bandas horizontales, con cartelas, lazos, follajes serpeantes, escudos y algunos motivos que parecen fingir azulejos. En la parte baja de los muros, en las ojivas y nervios de las bóvedas y en los arcos, la pintura imita un despiezo de sillería, pero las claves a veces aparentan ser de ladrillo.



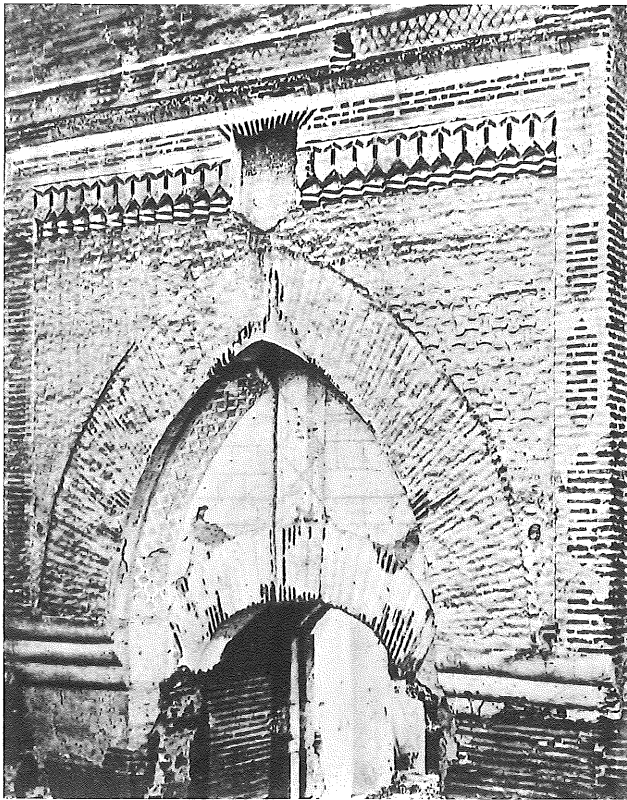


Fig. 433. — PORTADA DEL CASTILLO DE COCA (SEGOVIA).

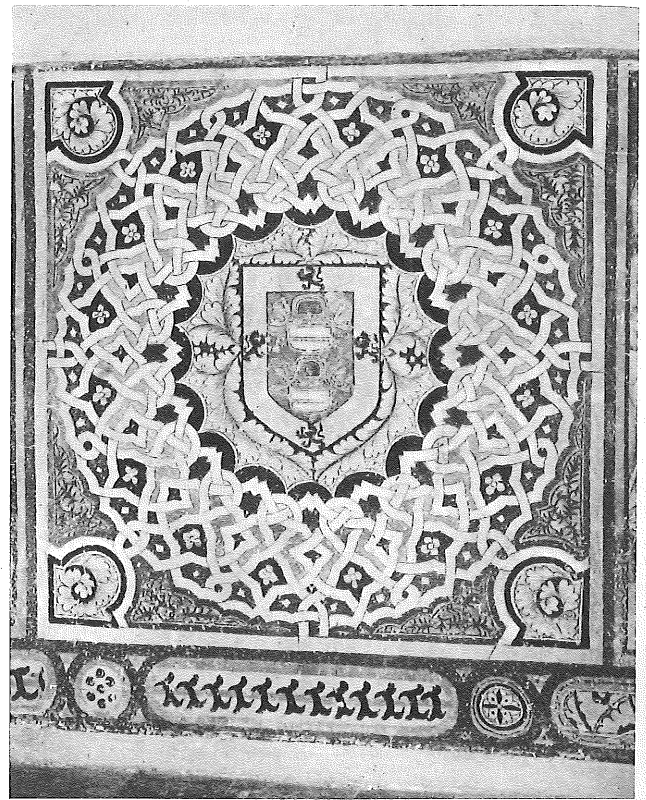
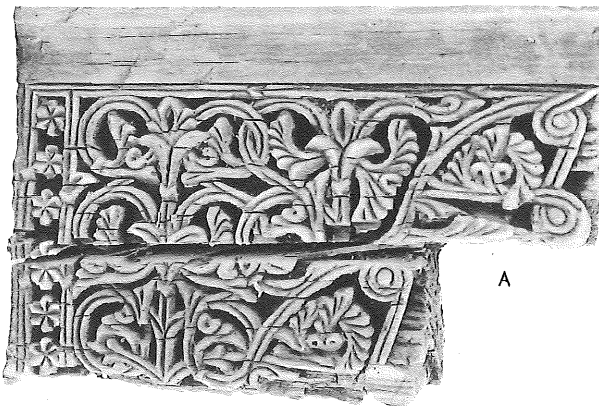


Fig. 434. — ZÓCALO PINTADO, EN UN PATIO DEL MONASTERIO DE SAN ISIDORO DEL CAMPO (SEVILLA).



A



C



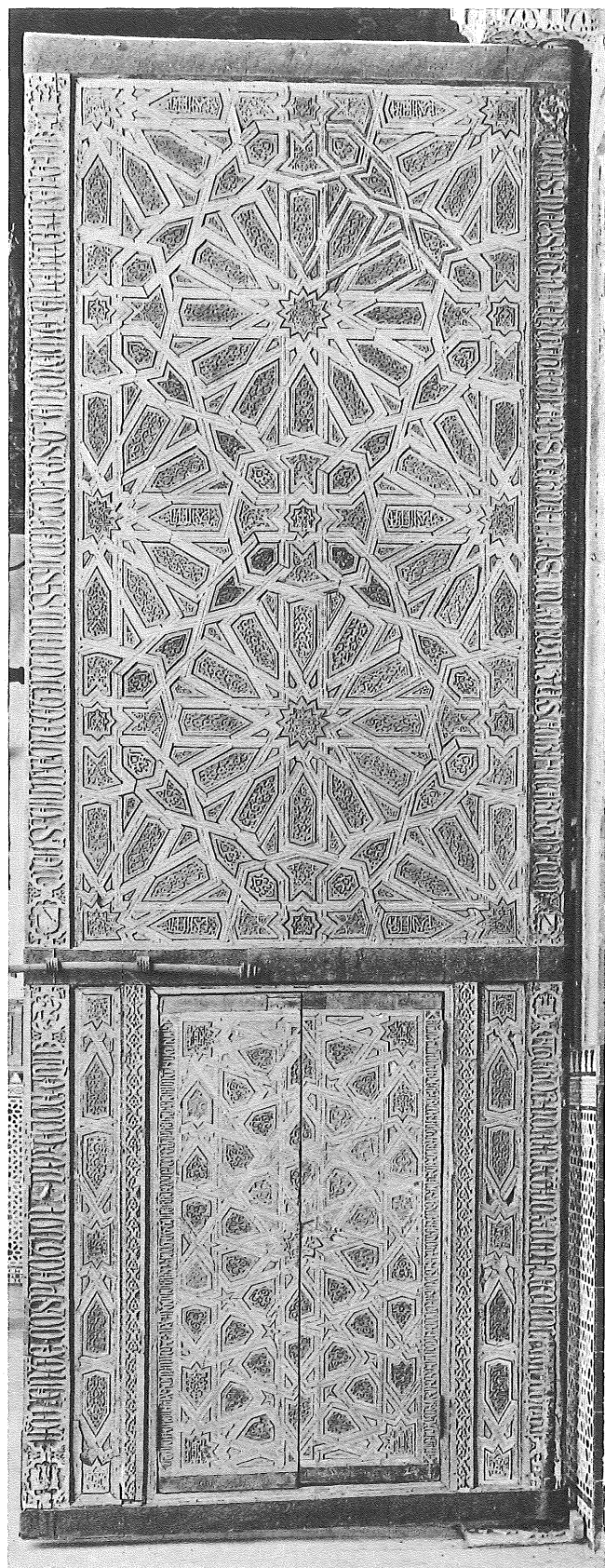
D



E

Fig. 435. — A y B. ZAPATAS DE LA SINAGOGA DE SANTA MARÍA LA BLANCA, EN TOLEDO. C. ZAPATA EN LAS HUELGAS DE BURGOS. D. ZAPATA DE LA SINAGOGA DEL TRÁNSITO, EN TOLEDO.





Figs. 436 y 437. — HOJAS DE LA PUERTA DEL SALÓN DE EMBAJADORES, EN EL ALCÁZAR DE SEVILLA.

Fué Toledo en la España cristiana el gran centro de la labra de la madera. En esa ciudad quedaban hasta hace pocos años abundantes y espléndidos ejemplares de aleros, aliceres, zapatas, voladizos, puertas, quicialeras y celosías que los chamarileros han ido llevándose hasta del interior de la clausura de los conventos de monjas. Hacia mediados del siglo XIII los canecillos aquillados o en forma de proa, que apean los tirantes de la sinagoga de Santa María la Blanca, y las zapatas de su tribuna (fig. 435, A y B), cubiertas de motivos vegetales, acreditan el arte de los carpinteros toledanos. De la misma ciudad tal vez procederían los que labraron las zapatas muy semejantes conservadas en las Huelgas de Burgos (fig. 435, C). Unas y otras continúan una tradición que se remonta por lo menos al siglo XI. Aunque posteriores, son parecidas las admirables zapatas de las tribunas de la sinagoga del Tránsito de Toledo, labradas con singular soltura y vigor (fig. 435, D).

Hubo sin duda relación entre la carpintería granadina y la toledana, pues las semejanzas entre ambas son grandes, aunque la última, extraordinariamente tradicionalista, mantuvo características propias, dando lugar a una escuela regional. Revelan la infiltración en Toledo de formas de la arquitectura nazarí, los aleros con canecillos inclinados hacia arriba que hay en esa ciudad en las fachadas del llamado palacio del rey don Pedro (figura 360) y de la posada de la Santa Hermandad.

En Sevilla, la carpintería alcanzó menor desarrollo que en Toledo. El alero de la fachada del Alcázar procede de la ciudad castellana.

Del siglo XIV y de la primera mitad del XV hay una serie de suelos de coros en iglesias aragonesas y levantinas, alfarjes sencillos casi siempre, ricamente decorados con pinturas, en los que abundan los modillones aquillados (fig. 401).

Respecto a puertas, las mudéjares son consecuencia de las hispanomusulmanas. Su decoración consiste en lazos, con talla de ataurique en los espacios intermedios en las más ricas; todas estaban policromadas. El dibujo se conseguía por listones clavados sobre los tableros, es decir, empleando la técnica del ataujerado. Entre ellas es obra excepcional la puerta de dos hojas de ingreso al salón de Embajadores del alcázar de Sevilla, fechada en 1366 (figs. 436 y 437).

Puertas de sagrarios parecen ser varias más pequeñas, también de dos hojas, con lazos de ocho, diez y doce y adornos mudéjares, otros góticos e inscripciones latinas religiosas alusivas a la Eucaristía, dispuestas en torno a los marcos. Suelen ir doradas y pintadas, de azul y rojo generalmente. La mayoría se labraron en el último tercio del siglo XV (fig. 439).

Muchas celosías mudéjares, idénticas a las granadinas, formadas por pequeños carretes torneados, en diagonal, abundaban hace años en Toledo, sobre todo en el interior de la clausura de conventos femeninos.

Obras más rudas, pero no menos interesantes, son las puertas exteriores del mismo estilo, cuya área geográfica parece estar limitada a Cataluña, Levante y Aragón. Sobre los tableros de las hojas, fuertes listones planos, asegurados con gruesos clavos de cabeza semiesférica, dibujan sencillas trazas geométricas. En el Museo Arqueológico Nacional se conserva la de la iglesia de Santiago de Daroca (fig. 440); hasta hace unos años existían otras en el monasterio de Sigüenza (fig. 441), Santa María la Mayor de Morella, Santa María de Agramunt e iglesia de Gandesa.



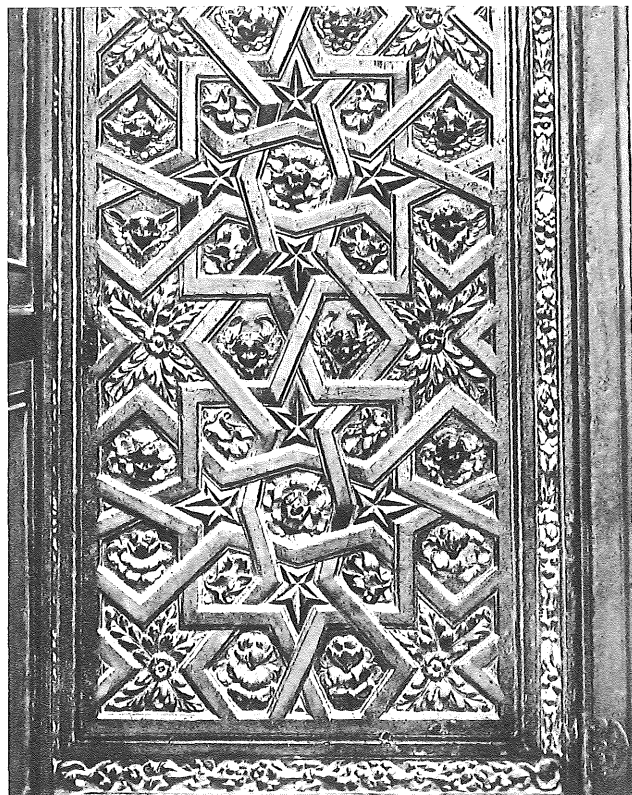


Fig. 438. — HOJA DE LA PUERTA DE LA SACRISTÍA DE LA SEO DE ZARAGOZA.

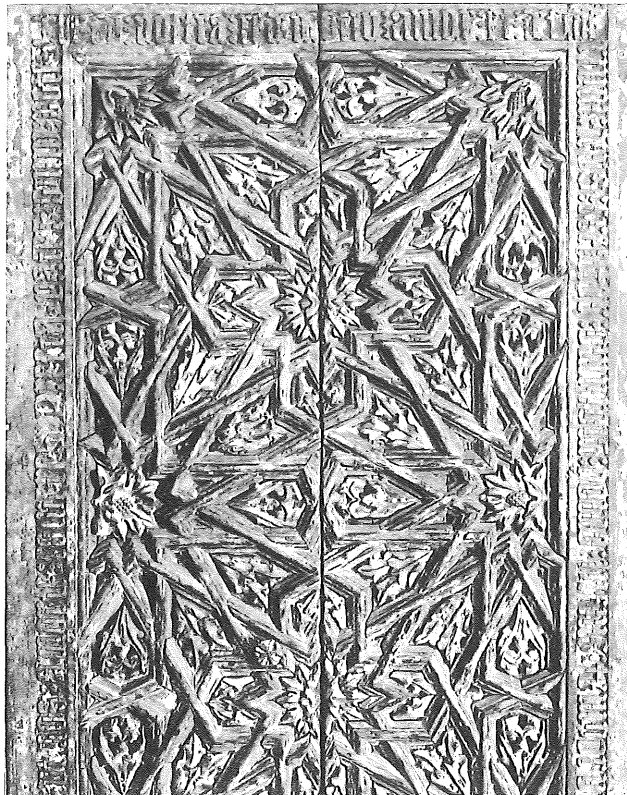


Fig. 439. — HÓJAS DE PUERTA DE UN SAGRARIO. (Museo Arqueológico Nacional, Madrid.)

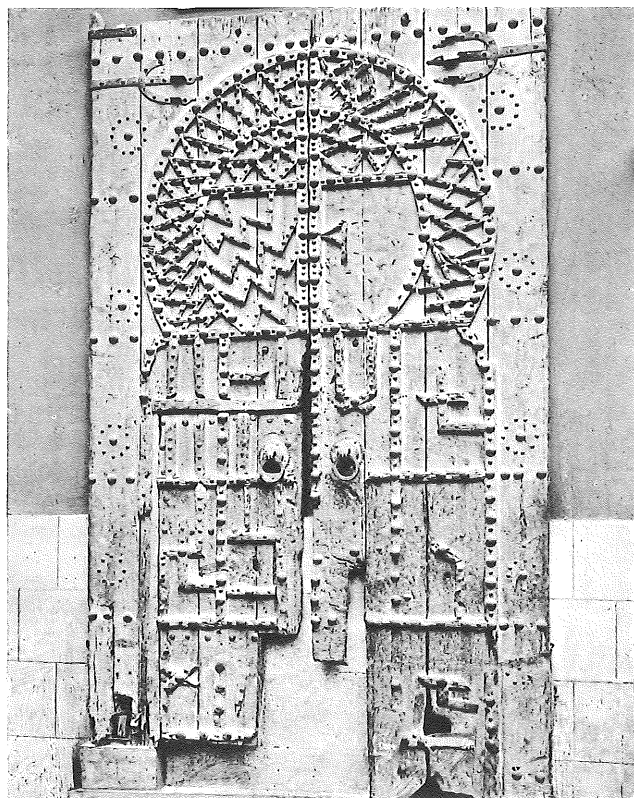


Fig. 440. — HOJAS DE PUERTA DE SANTIAGO DE DAROCA. (Museo Arqueológico Nacional, Madrid.)

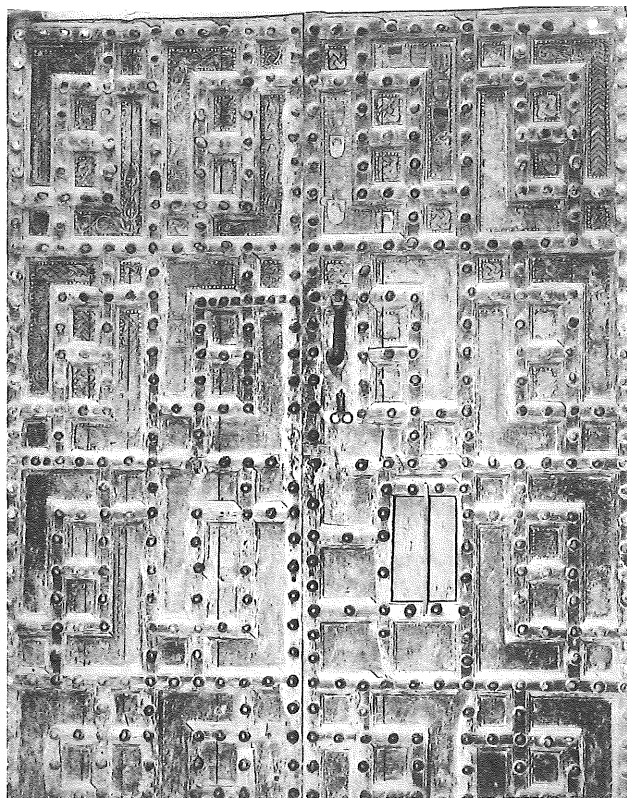


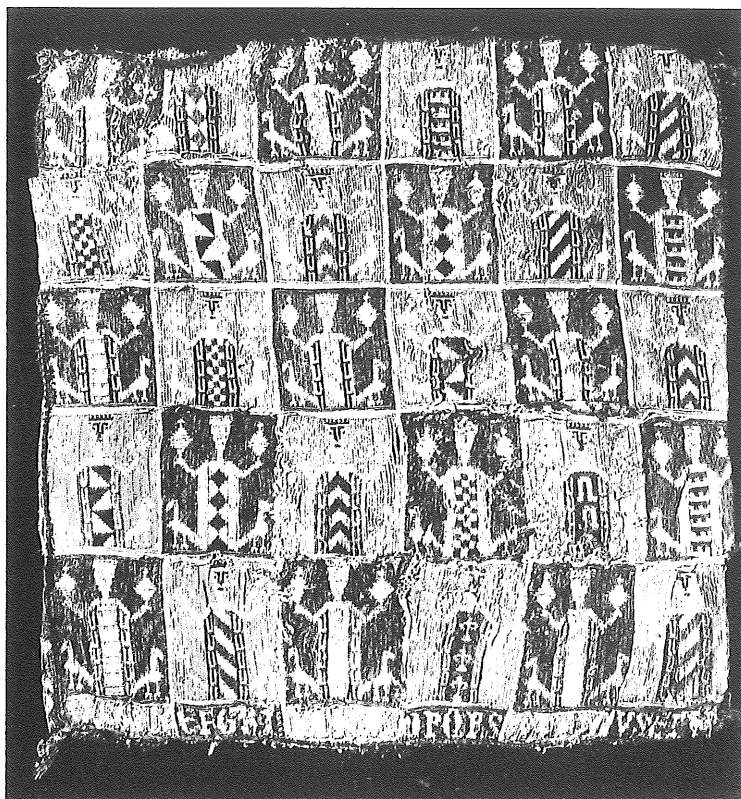
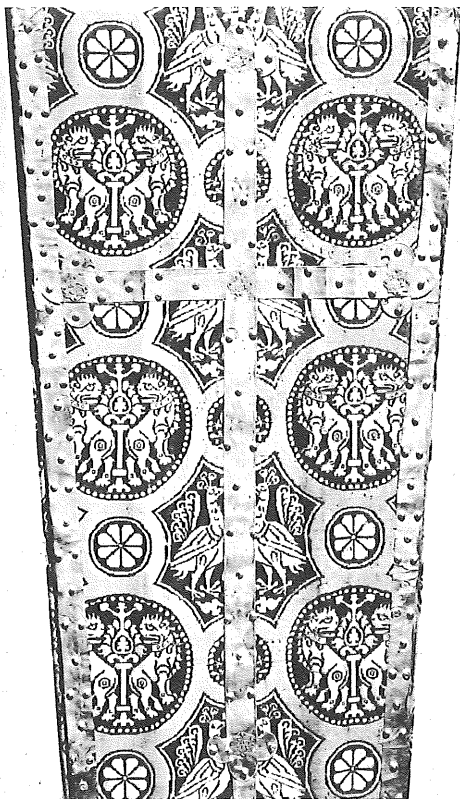
Fig. 441. — HOJAS DE PUERTA DEL MONASTERIO DE SIGENA (HUESCA).



## ARTES INDUSTRIALES

Las artes industriales de los reinos cristianos de la Península no fueron durante la Edad Media más que un reflejo de las hispanomusulmanas que alcanzaron en la España islámica, como se vió en páginas anteriores, elevado nivel de perfección, suntuosidad y riqueza. Gentes de vida errante los monarcas y grandes señores castellanos, suplían con una decoración transportable, a base de alfombras y tapices, la pobreza y desnudez de los muros y suelos de las habitaciones en las que con frecuencia tenían que albergarse; la riqueza de los tejidos paliaba también lo escaso y tosco del mobiliario. Las vestiduras personales eran asimismo suntuosísimas, como prueban numerosas mortajas, y con ellas armonizaban preseas y joyas, islámicas casi siempre o derivadas de éstas. De los musulmanes aprendieron los cristianos de la Península el amor al lujo, a las ricas telas policromas, a las alfombras de colores brillantes, a las joyas.

Merced a un mejoramiento económico general, no fueron sólo las gentes de grandes linajes y cuantiosas haciendas y los magnates de las cortes fastuosas del siglo XV de don Juan II, Enrique IV de Castilla y Alfonso V de Aragón y Cataluña los que pudieron hacer gala de un lujo desmedido. Éste alcanzó a menestrales y gentes modestas, como lo revelan los cuadernos de las Cortes castellanas, cuyos procuradores intentaban atajar el hecho, según prueban las peticiones hechas a las celebradas en 1425 en Palenzuela; en 1438 en Madrigal, y en Valladolid en 1442, entre otras. En las de 1438, por ejemplo, dijeron los procuradores que a causa de “los grandes trajes e vestuarios de rropas e pennas (pieles para forro o adorno) e otras guarniciones de plata e de oro que los pecheros de vuestros regnos, conviene asaber ofiçiales que labran por sy e por otros, por ofiçio de sus manos e sus mugeres dellos, e otrosí de labradores e sus mugeres e sus fijos e hijas, e todos ellos vsan e traen continua mente en sus rropas e vestiduras”, se arruinaban muchos, por lo que solicitaban “que los tales ofiçiales pecheros e labradores se ordenen e trayan onestamente en sus trajes ellos e sus mugeres e fijos e hijas... que non trayan faldas rrastrando en las ropas nin trayan pennas veras nin martas nin arminnos... nin guarniçiones de oro nin de aljófar nin de seda, salvo çendales...”. En el Ordenamiento de 1452 dice el monarca “como parecerá claramente en el presente en los mis Reinos aquella mesma disolución e aun mucho más en traer superflua e desordenadamente las gentes ropas de seda e de oro e de lana, e forraduras de martas e de otras peñas e otras muchas guarniciones de oro e de plata e de aljófar e de muy grand valor”; “las mugeres de los menestrales e oficiales querían traer e traían sobre sí ropas e guarniciones que pertenecían e eran bastantes para dueñas generosas e de grand estado e hacienda”, por lo que, obligados a vender sus bienes para adquirir esas preseas, “venían después por ello a muy grand pobreza”.



Figs. 442 y 443.—TELA DE SEDA QUE CUBRÍA EL ATAÚD DE DON FERNANDO DE LA CERDA. COJÍN BORDADO QUE ESTABA EN EL INTERIOR DEL MISMO, EN LAS HUELGA DE BURGOS.



Fig. 444.—DETALLE DE LA CAPA DEL ARZOBISPO DON SANCHE, EN LA CATEDRAL DE TOLEDO.

La repetición de disposiciones y leyes suntuarias demuestra su acostumbrada ineficacia. Prueban, sí, el mejoramiento económico general que contribuyó durante el siglo XV al desarrollo de las industrias artísticas, derivadas casi todas, como se dijo, de las musulmanas.

## TEJIDOS Y BORDADOS

Difícil es, como ocurre para los productos de otras industrias artísticas, diferenciar los tejidos labrados en la España musulmana de los que lo fueron como continuación o copia suya en la cristiana. Hubo lugares conquistados en los que prosiguió la fabricación por los mismos moros, sin solución de continuidad, y otros en los que se estableció de nuevo con técnica y obreros islámicos, como ocurrió en Manises con la cerámica. A falta de datos para otra, impónese hacer una clasificación por los dibujos de los tejidos: los que tienen motivos puramente islámicos se catalogan como tales; aquellos otros en los que aparecen desnaturalizados o unidos a temas francamente cristianos, como blasones, etc., considéranse como mudéjares. Se encuentran éstos en sepulcros de reyes, príncipes, magnates y obispos, a los que sirvieron de mortaja, y aprovechados en la confección de vestiduras litúrgicas.

En muchos inventarios hechos en visitas parroquiales por los preladados del reino de Valencia, figuran ornamentos sagrados adornados *ab llaborç moresques*.

Entre los numerosos tejidos encontrados en 1943-1944 al explorar el cementerio real de las Huelgas de Burgos, el señor Gómez-Moreno ha clasificado algunos, tafetanes casi todos, como mudéjares. Aunque en el estilo de las célebres sedas de Bagdad, de una de las cuales es sin duda copia, la incorrección de los caracteres cúficos y el aspecto de su cenefa justifican la atribución a telares localizados en territorio cristiano de la magnífica tela que cubría el ataúd de don Fernando de la Cerda († 1275), adornada con parejas de leones afrontados dentro de círculos (fig. 442).

Una sarga con fibras gruesas intercaladas de lino o cáñamo, casi totalmente desaparecidas, y precioso dibujo de leones rampantes opuestos, con la cabeza vuelta, forro del ataúd de la reina Leonor de Aragón († 1244), lo cree Gómez-Moreno hecho también en la España cristiana. Tal vez procedan del mismo taller otras sargas que forraban la tapa del ataúd de don Fernando de la Cerda y el de Berenguela († 1279), hija de San Fernando, con representaciones ambas de animales, más o menos fantásticos, dentro de círculos, de medallones o cobijados bajo ramas de árboles.

Espléndido ejemplar de tapicería mudéjar, tejida con oro y sedas, es la capa o casulla del arzobispo toledano don Sancho (1266-1275), conservada en la catedral primada. Su decoración forma hexágonos y rombos enlazados por cintas de oro (fig. 444); en los primeros alternan las armas de Castilla (castillos de oro sobre fondo rojo y leones de este color en campo blanco); en los segundos, las barras de Aragón, de oro sobre fondo rojo, y un águila negra con las alas exployadas en campo también dorado.

Al mismo taller mudéjar castellano pertenece probablemente el manto con el que se enterró a San Fernando en la catedral de Sevilla, del que hay algún trozo en la Armería Real, también de tapicería de seda y oro, con castillos dorados y leones rampantes bermejos dentro de hexágonos.



Prueba la difusión que alcanzaron estos espléndidos tejidos el que figuren en 1295 en un inventario del Tesoro de la Iglesia romana, junto a otros españoles, entre ellos uno calificado de *Purpura de Hispania rubea cum operibus minutis de serico diversorum colorum*; tenía leones y castillos de oro, los primeros sobre fondo blanco y los segundos sobre rojo y águilas negras en campo dorado.

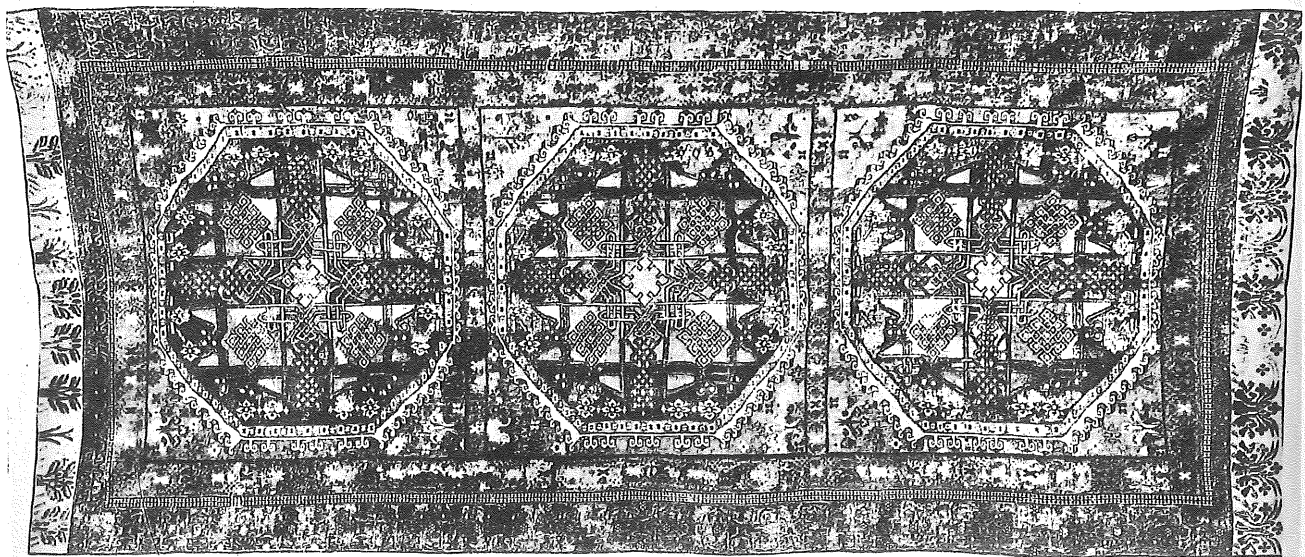
De los “orfreses” o galones, obras de máxima pericia manual, conocidos gracias a los de las Huelgas, analizados por el señor Gómez-Moreno, es difícil distinguir los labrados en territorio islámico de los que lo fueron en la España cristiana siguiendo el estilo de aquéllos. El orientalismo de los más antiguos es evidente y de ellos arranca una adaptación cristiana a la que pertenecen las dos estolas que la reina doña Leonor, mujer de Alfonso VIII, ofreció a San Isidoro de León en 1197 y 1198, según su dedicatoria.

Tal vez puedan atribuirse a telares toledanos de los siglos XIV y XV unos tejidos de seda con leoncillos coronados flanqueando motivos vegetales muy estilizados. De unos a otros fragmentos varía ligeramente el dibujo y bastante los colores. Existen ejemplares en la catedral de Toledo y en el Museo Episcopal de Ávila y trozos en varias colecciones particulares.

Tras la conquista de Granada por los Reyes Católicos aun se siguieron labrando en esa ciudad y su región telas de seda de todas clases. Navagiero escribía en 1525, que los tafetanes de ella eran quizá mejores que los de Italia; en Sevilla trabajaban por entonces 3.000 telares y en Toledo número también considerable. Entrado el siglo dejaron de tejerse almaizares — velos de seda con listas de colores — y almalafas — mantos de lino —, al obligar a los moriscos a vestir a la castellana. Fueron perdiéndose los antiguos motivos de lazos y franjas paralelas, sustituidos por temas en sembrado de sabor mudéjar, reemplazados más tarde por otros de Renacimiento conforme a la moda imperante.

La prohibición de que los moriscos usasen sus vestiduras tradicionales, y la moda por los tejidos extranjeros, en unión de otras causas complejas, produjeron la ruina de los telares andaluces en el siglo XVII.

Los sepulcros de las Huelgas de Burgos proporcionaron además una síntesis magnífica de lo que fué el arte tan personal del bordado en la Corte castellana a través del siglo XIII. Algunas de las piezas halladas, por sus decoraciones de lazos y letreros árabes, se mencionaron anteriormente, atribuyéndolas a talleres islámicos, aunque esas características no son suficientes para su segura localización. Mudéjares parecen dos cojines hechos a punto de media de dicho cementerio real; uno estaba en el sepulcro de Mafalda y se adorna con águilas, leones pasantes, palomas y flores de lis entre cruces, y el otro en el de Fernando de la Cerda, decorado este con águilas explayadas, lises, castillos, svásticas, florones y algún letrero cúfico. Ejemplar único conocido de bordado de cordoncillos formando falsas cadenas es otro cojín del sepulcro del mismo infante en el que, entre varios motivos, aparecen treinta figuras de reyes, dentro de cuadrículas, en campo ocre y verde (fig. 443). Bajo ellos hay un alfabeto en caracteres góticos mayúsculos y a continuación un nombre; VSEIM, que será el del bordador, sin duda un moro Husayn. De técnicas muy variadas son otros bordados más pobres procedentes también de los sepulcros del monasterio burgalés. No pocos de los de tipo occidental en ropas litúrgicas medievales serán obra de moros. Un bordador, Tomás Morisco, hacía en 1422 manoplas y casullas para los infantillos de la catedral de Huesca.



Figs. 445 y 446. — ALFOMBRAS “TIPO ALMIRANTE” (Instituto de Valencia de Don Juan, Madrid) Y “TIPO HOLBEIN”. (Colección conde de Welczeck.).

## ALFOMBRAS

Las tradiciones islámicas de la fabricación de alfombras perduraron en talleres de la España cristiana, competidores de los orientales durante los siglos XIV al XVII. Prosiguió,

al parecer sin interrupción, en Chinchilla, con prolongaciones en otros pueblos próximos como Liétor y Letur, de los que se citan alfombras en 1468, y sobre todo en Alcaraz, muy nombrados los tres en inventarios del siglo XV. Otro centro de fabricación aun no localizado debió de existir en la región valenciana. Hechas en Alcaraz supone Gómez-Moreno las alfombras del Museo de Arte de Cataluña, en Barcelona, y del Schlossmuseum de Berlín, esta última encargada por el almirante de Castilla don Alonso Enríquez († 1429), cuyas armas lleva. Último vestigio de la industria de las alfombras en Villena serían los cobertores de lana de diferentes labores, ricos de color, que labraban allí las mujeres en el siglo XVIII.

Al presentar características muy diversas las atribuidas a Alcaraz y no ser posible asignar determinado lugar de fabricación al resto de las conservadas, acostúmbrense clasificar las más antiguas en dos series: la llamada del Almirante (fig. 445), porque sus ejemplares más bellos, dispersos en diversos museos, llevan las armas de esta noble familia castellana, y las de tipo Holbein (fig. 446), así conocidas porque el famoso pintor las reprodujo repetidamente en sus cuadros, como antes habían hecho otros artistas.

La técnica de las alfombras tejidas a mano y fabricadas en talleres de la España cristiana es la misma ya descrita para las hispanomusulmanas: trama y urdimbre quedan ocultas y la ornamentación se consigue por medio de una serie de nudos de diversos colores hechos sobre los hilos de la urdimbre. El nudo español coge exclusivamente un solo hilo de ella.

Según Ferrandis, las características de la serie del Almirante son las siguientes: 1.<sup>a</sup> Decora el fondo de los ejemplares una espesa red de pequeños rombos, hexágonos o estrellas, con apariencias de panal de miel; 2.<sup>a</sup> Las cenefas son múltiples y en bastantes casos cubren más espacio que la parte central; 3.<sup>a</sup> Tanto los pequeños rombos o hexágonos de la zona central como las divisiones de las cenefas encierran diminutos motivos geométricos, animales o humanos, y 4.<sup>a</sup> Su colorido, perfectamente entonado, presenta en todas ellas una gama oscura con el azul como preponderante, rojo sombrío y negro que tiende a marrón. Es posible que sea acertada la atribución a Alcaraz de esta serie, en cuyo dibujo se nota la influencia de motivos góticos. La fabricación de alfombras en dicha ciudad gozaba de gran crédito en el siglo XV. Dos lotes espléndidos de éstas del Almirante hubo en los conventos de Santa Clara de Palencia y de Santa Isabel la Real de Toledo.

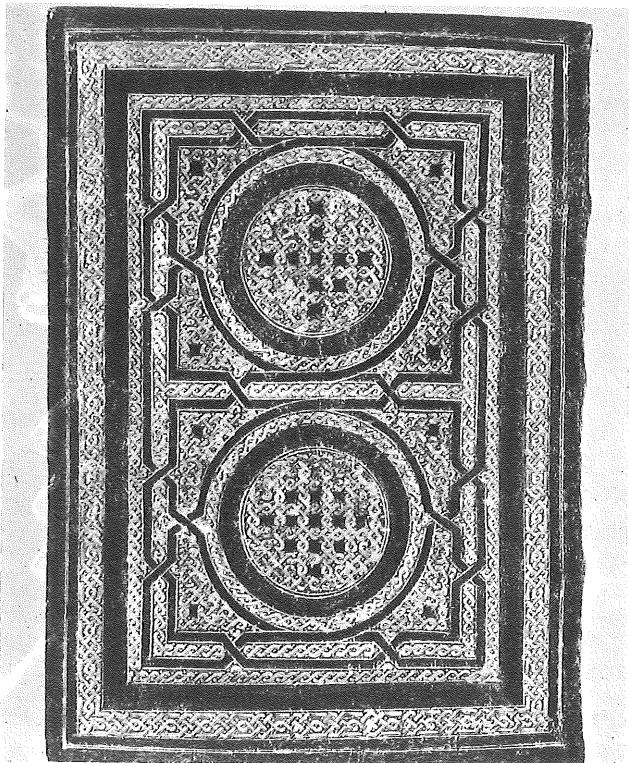
El colorido de las alfombras de la serie Holbein es alegre y poco entonado, con predominio de rojo, verde, amarillo y blanco. Es característica la subdivisión de su decorado en una, dos o tres hileras de grandes cuadrados o rectángulos que encierran octógonos, estrellas y lazos; las cenefas que las encuadran son casi siempre de dibujo occidental y repiten un mismo motivo floral o geométrico que recuerda en muchos casos al escorpión. En los extremos menores, suele aparecer una cenefa terminal con animales separados por árboles, parecida a las de la serie del Almirante. Su lana es más dura y los nudos más fuertes que en éstas. Los cuadros en que se reproducen las de este tipo Holbein pintáronse desde alrededor de 1460 hasta bien entrado el siglo XVI.

La riqueza de temas ornamentales, finura de tejido y armonía de tonos dan valor artístico destacado a muchas de estas obras que hoy, emigradas casi todas, enriquecen museos y colecciones particulares extranjeras, en los que alcanzan gran estimación.





Figs. 447 y 448. — ENCUADERNACIONES MUDÉJARES. (Colección Lafora, Madrid, y Museo de Vich.)



Figs. 449 y 450. — ENCUADERNACIÓN Y ADARGA MUDÉJARES. (Colección Duque de Alba y Real Armería, Madrid.)

El arte hispanomusulmán del cuero, al pasar a los reinos cristianos de la Península adquirió gran desarrollo, perdurando hasta mediados del siglo XVII en talleres establecidos en muchas ciudades; posteriormente, olvidóse casi por completo. Pero si la técnica siguió siendo en ellos la tradicional, las formas decorativas islámicas tan sólo se conservaron en las encuadernaciones y en algunas arcas y cajas; en la mayoría de las restantes aplicaciones variaron con arreglo al gusto del momento. Con cordobanes y guadamecés se labraban infinidad de objetos: estuches; cajas; arcas; baúles o “almofrexes”; maletas; altares portátiles; sillas de montar; guarniciones; literas; bancos; sillones; sillas, “así redondas como de respaldo”; cojines; manteles; cortinas; alfombras; medallones para cielos de cama; papeleiras; bargueños; tapizados de muros; frontales de altar; retablos; encuadernaciones; carpetas para libros; indumentaria popular; adargas; broquelillos; cinturones, etc. Aun en el siglo XVII usaban las mujeres cueros para sentarse en el suelo de las iglesias, según refiere el viajero Jacobo Sobieski al describir los templos de Madrid; carecían de bancos y su pavimento así cubierto parecía estar ricamente tapizado. Las técnicas empleadas en España fueron: el tallado, poco frecuente; el grabado; el repujado; el rebajado; el estampado; el ferreteado; el dorado y pintado; el recortado; el bordado, y el pespunteado.

En la Córdoba reconquistada, los moros sometidos siguieron cultivando la industria del cuero y produciendo cordobanes, aplicados sobre todo a objetos utilitarios, exportados al extranjero, donde cobraron gran fama. Lo mismo pasó sin duda en otras ciudades como Valencia, en la que en 1415 Alí ben Xarnit, moro de la morería, forraba una silla con cordobanes bermejos para Fernando I de Aragón, el de Antequera.

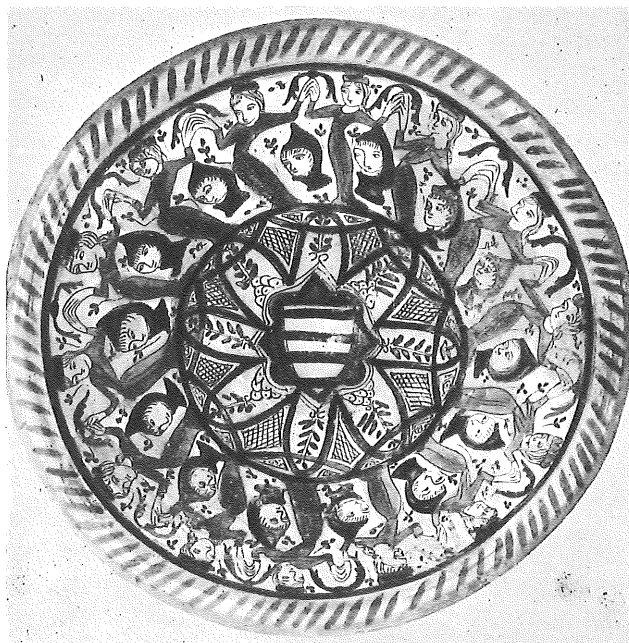
Los guadamecés, en cambio, usábanse principalmente para conseguir una rica decoración. Figuran mencionados en un documento de Alfonso IX del año 1197. De guadamecés bermejos sujetos con clavos dorados estaban cubiertas, según el *Poema*, las dos arcas que el Cid dejó a los judíos de Burgos en prenda del dinero prestado. Como preciado presente envió Juan II de Castilla al rey de Francia en 1411 algunos “guadamaciles”.

Al hablar de los cueros granadinos, ya vimos como en la Edad Media se revestían con ellos las paredes de las habitaciones. La moda se generalizó desde fines del siglo XV hasta comienzos del XVII, en que fueron sustituidos por colgaduras de telas ricas de Milán y Florencia y costosas tapicerías de Bruselas; más tarde, en el siglo XVIII, por papel pintado. Navarrete, en su *Conservación de la Monarquía*, impresa en 1641, dice que ya no servían para “adorno de casas, aun muy ordinarias, los guadamecés españoles, tan celebrados fuera de España; ya los tafetanes son alhajas de casas de posadas, los arambeles y sargas sirven en mesones de aldeas; y en cambio de estas colgaduras con que se solía contentar la templanza española se han introducido las sedas de China, Nápoles y Sicilia, las telas de oro de Milán y Florencia, las tapicerías de Bruselas, los mármoles y jaspes de Roma”.

En un inventario aragonés de 1497 figuran “Dos guadamezires de cuero, puestos en las paredes, casi nuevos”.

Conforme a la estación, tapices o cueros labrados permitían dar aspecto grato, de riqueza, y hacer confortables salas de muros desnudos.

Los Reyes Católicos y Carlos V cubrieron a veces las habitaciones principales de las estancias en las que posaban con guadamecés. Utilizábanse hasta para el ornato circuns-



Figs. 451 y 452. — PLATOS DE PATERNA (Museo de Arte de Cataluña, Barcelona.)

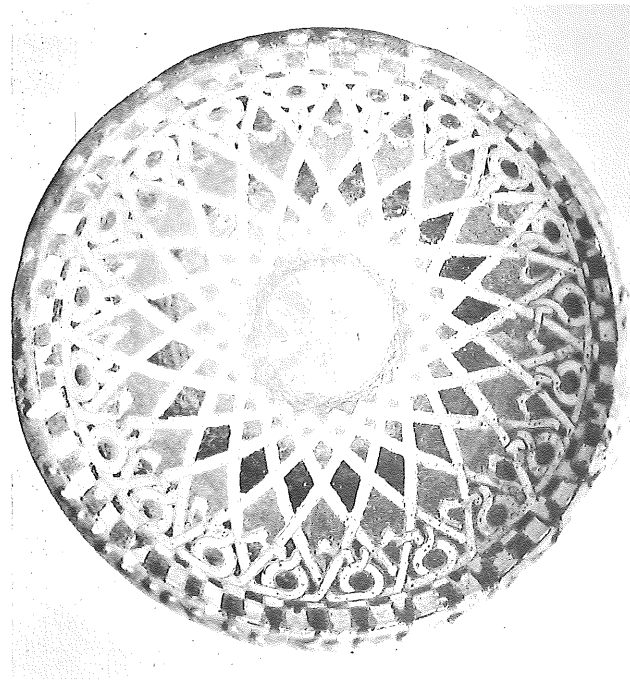


Figs. 453 y 454. — JARRITA DE PATERNA Y JARRO DE TERUEL. (Instituto Valencia de Don Juan, Madrid, y Museo de Arte de Cataluña, Barcelona.)





Figs. 455 y 456. —JARRO Y PLATO DE TERUEL. (Museo de Arte de Cataluña, Barcelona.)



Figs. 457 y 458. — PLATO Y CUENCO DE CERÁMICA DE CUERDA SECA. (Instituto de Valencia de Don Juan, Madrid.)

tancial de las calles, como ocurrió en Valencia en la de Guadamacileros en 1599, con motivo del casamiento de Felipe III, al adornarla en esa ocasión con muchas piezas de guadamecés dorados y plateados con diferentes pinturas. Involuntariamente, varias calles de Córdoba en la segunda mitad del siglo XVI tenían hermosa vista, pues los guadamacileros sacaban al sol los cueros dorados, labrados y pintados, sujetos a grandes tablas, para que se enjugasen.

Desde el siglo XIV, por lo menos, usóse también el guadamecí como alfombra fresca para el verano. En un inventario de 1380 del rey de Francia Carlos V, se mencionan *15 cuirs d'Arragon pour mettre par terre en esté*. Almadraques o cobertores de cama de guadamecí se citan ya en 1263 en inventarios de la catedral toledana. Almohadas y cojines hacíanse también de cuero; en un inventario de 1503 de la Reina Católica, figuran, entre otras muchas almohadas de “guadameçir”, tres de “guadameçir morisco”.

La reorganización de esta industria tuvo lugar a comienzos del siglo XVI, con las Ordenanzas expedidas en Toledo en 1502, a las que siguieron las de Sevilla en 1527 y Córdoba en 1528. Centros importantes de fabricación fueron también Granada, Valencia, Barcelona, Jaén, Madrid y Valladolid. De los cueros cordobeses dijo Ambrosio de Morales que no tenían rival, exportándose a toda Europa y a las Indias.

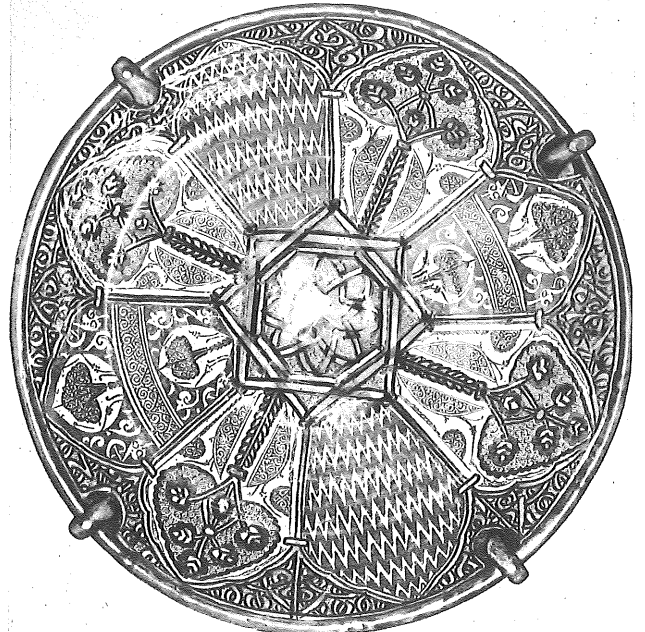
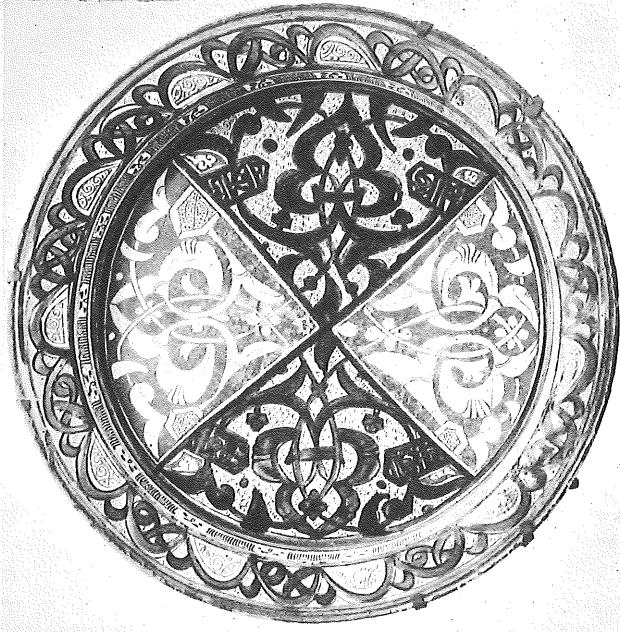
La aplicación más conocida del cuero, por haberse conservado crecido número de ejemplares, es la de las encuadernaciones, en las que ese material recubre tapas de madera o cartón. Las mudéjares dominaron de tal modo la España medieval, y aun la de los primeros tiempos del Renacimiento, que casi pueden considerarse como exclusivas, pues son muy escasos los ejemplares que se conservan de la serie gótica europea. Artífices musulmanes debieron de trabajar al principio en aquéllas, lo mismo en las destinadas a las bibliotecas de reyes y grandes señores que en las de cabildos catedrales y monasterios. Los abundantes ejemplares conservados son de idéntico estilo y técnica, derivados de los anteriores hispanomusulmanes, pero presentan, al mismo tiempo, una gran variedad de adornos.

Su decoración, a la que se prestaban admirablemente los lazos y ornatos repetidos, realizábase en seco, es decir, sin oro, cuyo uso empezó a fines del siglo XVI; a partir del XV se agregaron lentejuelas doradas o plateadas, clavillos dorados y pequeños hierros también en oro, siempre sobriamente empleados. Dos fueron las técnicas usadas: el estezado y el gofrado, en las que no entra el oro. Es frecuente que conserven el color del cuero, pero también se las encuentra teñidas en rojo, morado, negro y verde, y alguna rara vez en azul.

Esta técnica de la encuadernación pasó a Nápoles desde España a fines del siglo XV, y de Italia a Francia y otros países europeos.

## ALFARERÍA DOMÉSTICA

La cerámica mudéjar completa y enriquece el ciclo de la musulmana española y permite seguir su evolución, aunque a través de productos cada vez más degenerados, casi hasta nuestros días. Un buen *Corpus* de reproducciones en el que se recogiesen sus mejores obras constituiría un magnífico regalo para la contemplación. Otros países podrán presentar piezas más selectas, de más refinado arte, pero ninguno de los occidentales produjo cerámica policroma en época anterior ni ejemplares cuya decoración pueda competir en



Figs. 459 y 460. — PLATOS DE MANISES. (Museo Arqueológico Nacional, Madrid, e Hispanic Society of America, Nueva York).



Figs. 461 y 462. — JARRA Y BOTE DE MANISES. (Museo de Arte de Cataluña, Barcelona, e Instituto Valencia de Don Juan, Madrid).



variedad, fantasía y jugoso y libre sentido ornamental con la mudéjar. Su estudio muestra diáfananamente cómo un arte esencialmente de lujo — aludimos a la dorada loza de Manises — acogido con entusiasmo en un cierto momento desde Siria hasta Inglaterra, al ser suplantados sus productos por los de otros países, fué poco a poco degenerando en una fabricación popular, para satisfacción tan sólo de necesidades locales. El alud del Renacimiento italiano sumergió la tradicional industria cerámica de la Península, lo mismo que otras varias. Repetidamente se ha dicho en páginas anteriores cómo las gentes más selectas de la España del siglo XVI conocían mejor la Historia romana que la vida medieval de la Península, cuyas últimas reliquias aun conservaba el pueblo. Hacia 1560 don Felipe de Guevara afirmaba en sus *Comentarios de la Pintura* — parece un sarcasmo — que en España no se sabían fijar los colores de la cerámica como en Faenza y Pisa, ni gastar más de dos o tres, ayunos los alfareros del arte de saber teñir y vidriar el barro con diversidad de aquéllos; tan sólo eran capaces — escribió — de hacer groseros azulejos.

Mucho se ha avanzado en los últimos años en el estudio de la alfarería mudéjar, de la que, como de tantas otras artes de la España medieval, se había perdido el recuerdo, pero aun falta bastante camino para su cabal conocimiento.

Muy abundante debió de ser la fabricación de piezas de barro estampado en fresco, recién torneadas, con adornos a base de motivos musulmanes, a veces completadas con labores profundas labradas a cuchillo o punzón, representando hojas y temas vegetales y epígrafes con letras góticas o árabes. Su derivación de la cerámica musulmana de la misma técnica es notoria. Suelen ser grandes piezas de barro ordinario, tinajas, pilas bautismales y brocales de pozo o aljibe. Centros de fabricación fueron Toledo, Córdoba, Sevilla y Granada, esta última ciudad en el siglo XVI. Algunas veces se las vidriaba de verde o blanco y en ocasiones llevan decoración de perfiles negros y rellenos verdes. Entre las pilas bautismales de fines del período gótico o comienzos del del Renacimiento, es soberbio ejemplar la de Santa Leocadia de Toledo. De brocales y tinajas hay ejemplares desde el siglo XIV.

De la cerámica con decoración de colores verde y pardo o negro, tan difundida en la España califal, y que, como se dijo, continuó fabricándose en el siglo XI y tal vez en el siguiente, deriva la de Paterna, que alcanzó su auge en el XIV y en la primera mitad del XV. Documentos de 1317 y de años posteriores mencionan *cantarerius* moros de ese lugar valenciano, cuyos productos tuvieron siempre carácter popular; su arte fué más libre y espontáneo que el del otro gran centro próximo de Manises. En 1383 Francisco Eximenis, en su *Regiment de la cosa publica*, cita a Paterna y a Cárcer como centros de fabricación de la *obra comuna de terra* o sea la basta o corriente, así calificada sin duda para diferenciarla de la rica de Manises. Figuras humanas y animales fueron sus temas predilectos, tratados con acento gótico, pero sobre constante base morisca. Sus dibujos están en la misma corriente de sugestivo arte desenfadado y popular que las pinturas de techos y entramados de coros de templos levantinos de los siglos XIV y XV. La tendencia decorativa en todos los productos de Paterna fué la de cubrir totalmente con el dibujo la superficie del cacharro, conforme a la misma ley de adaptación al campo a adornar de la escultura románica. Los colores empleados son el verde muy vivo, de óxido de cobre, y otro para perfiles, que varía del morado al negro intenso, de óxido de manganeso, con espacios blancos al fondo, es decir, los mismos colores que la cerámica califal, pero sustituido el procedimiento del *engobe* o “engalba” para la obtención del fondo blanco, por el vidriado blanco opaco, con-



Fig. 463. — PLATO DE MANISES. (Instituto Valencia de Don Juan, Madrid.)

seguido con el barniz estannífero. Las formas son relativamente sencillas: platos cónicos; otros como escudillas; tazones; lebrillos; jarritas de cuerpo esférico, largo cuello cónico, piqueta saliente y asa única, etc. (figs. 451 a 453). Sus productos apenas traspasaron la región.

Acento aun más popular y menos estilizado tiene la cerámica de Teruel, de fabricación aproximadamente coetánea de la anterior, de la que probablemente deriva. Alude a ella con encomio Lucio Marineo Sículo en 1530. Empleó los mismos tonos, algo más apagados, que la de Paterna, y a veces uno sucio de cobalto. Es alfarería basta (figs. 454 a 456).

Cerámica doméstica más vistosa que las anteriores es la de cuerda seca, llamada por

Davillier de “Puente del Arzobispo”, interpretando equivocadamente el letrero “P. Arzobispo”, visto en el reverso de alguno de sus productos, cuya fabricación atribuyó a esa villa toledana. Deriva de la hispanomusulmana de la misma técnica, que produjo las magníficas albanegas de la puerta del Vino en la Alhambra. En territorio cristiano los centros de fabricación serían Sevilla y Toledo. Sus colores — blanco, verde, azul oscuro y melado, más raramente el negro — son enteros y brillantes y los dibujos destacan siluetados por un fuerte contorno sobre el fondo blanco intenso de estaño. Piezas selectas de esta cerámica, de la que se conservan escasos ejemplares, son unos platos con cabezas humanas en el centro (figura 457), cuyo dibujo revela influencia italiana, de la época de los Reyes Católicos; otros hay con representación de animales, y una pila grande en el Instituto de Valencia de Don Juan de Madrid, procedente de Alcalá la Real, con una gran estrella en el centro (figura 458) y decoración de gallones en su exterior. Temas vegetales muy deformados suelen completar la decoración. Hay azulejos y mampelanes de la misma técnica.

Cerámica de mayor riqueza, de lujo, es la loza dorada. Se fabricó en diferentes lugares de la Península, pero los alfares más importantes estaban en la villa valenciana de Manises; en fecha tardía también la produjeron los de Paterna. Un contrato de aprendizaje de 1507 entre moros de la morería de Calatayud, prueba que entonces había hornos en esa ciudad en los que se fabricaba cerámica con decoración de oro, de tono pajizo al parecer, en contraste con el rojo subido de la valenciana. Gómez-Moreno afirma la existencia de piezas de manufactura murciana, citada por Lucio Marineo Sículo en 1530, en colecciones particulares en Murcia, y de fragmentos de la misma encontrados en el castillo de Villena; su aspecto apenas difiere de los productos de Manises, pero con la particularidad de tener una espiral única en el reverso. Sobre la fabricación de loza dorada en Muel en 1585, proporciona curiosos detalles el arquero Enrique Cock; los alfareros eran todos moriscos.

De 1317 es el documento más antiguo conocido referente a moros de Manises fabricantes de cerámica, *magistri operis terre albe o terre picte*; en los años siguientes, junto a los islámicos que continuaron hasta la expulsión de los moriscos, aparecen otros cristianos. Pero la fabricación debía de estar en manos casi exclusivamente de mudéjares; Popielovo, en 1484, se refiere a cuatro lugares cercanos a Valencia: Mislata, Manises, Gesart y Paterna, habitados por sarracenos y algunos judíos conversos que fabricaban hermosas ollas y platos con colores azules y dorados, exportados a toda la cristiandad.

En 1341 mencionan documentos catalanes cerámica de *terra de Malica*, que otros algo posteriores nombran *opere de Malica siue de Valencia*. Son muchos los contratos publicados que muestran la fabricación primero en Manises y luego, más tarde, en los últimos años del siglo XV, también en Paterna, de esa “obra de Malica”, nombre este último resultado de castellanizar el que daban los musulmanes a Málaga. *Malica, Maliqua, Maleca, Malecua, Melicha, Meliqua*, que con estas y otras variantes se la conocía, llamábase una cerámica fabricada principalmente en Manises, semejante a la dorada de los alfares del puerto andaluz, nombrada algunas veces “de Valencia”.

Los hornos de Manises, explotando la loza dorada bajo el falso nombre genérico de *malica*, debieron de acreditarse rápidamente, compitiendo con los malagueños y eliminando al cabo a éstos, merced a la protección de la flota aragonesa y a la decadencia del reino granadino, de los mercados internacionales que antes disfrutaban, incluso de los islámicos de Egipto y Siria.



La segunda mitad del siglo XV fué la época de máxima expansión de la cerámica valenciana; es posible que antes sus productos se introdujesen en el reino nazarí de Granada. Por entonces se pusieron de moda desde las costas orientales del Mediterráneo hasta Inglaterra. Personas reales y magnates solicitaban vajillas a Manises; eran ornamento de las grandes mesas, en las que competían en arte y buen gusto con las de plata. Aparecen reproducidas en numerosos cuadros contemporáneos italianos, flamencos y alemanes, de Van der Goes, Ghirlandaio, etc.; en la Cena de los Apóstoles del Museo de Solsona la mesa está servida con vajilla de Manises. En 1454 encargaba a este lugar una vajilla de obra de “Melica”, con toda suerte de precauciones y detalles, la reina doña María, esposa de Alfonso V de Aragón.

En grandes cantidades jarros, platos y escudillas de Manises, junto con los malagueños, se exportaron a Egipto durante todo el siglo XV, a juzgar por los muchos tiestos encontrados en los escombros de al-Fustat — el Viejo Cairo —; también han aparecido fragmentos en las excavaciones de ciudades sirias habitadas en época mameluca, y en Constantinopla.

Aun se hacía en Manises en 1614 loza dorada y azul, pero, triunfante la pintada italiana, perdidos el carácter aristocrático y los mercados extranjeros, convirtiéndose en manufactura popular, destinada exclusivamente a satisfacer las necesidades locales, última fase de casi todas las decadencias artísticas. En 1756 no se cita a Manises entre las fábricas españolas de loza fina.

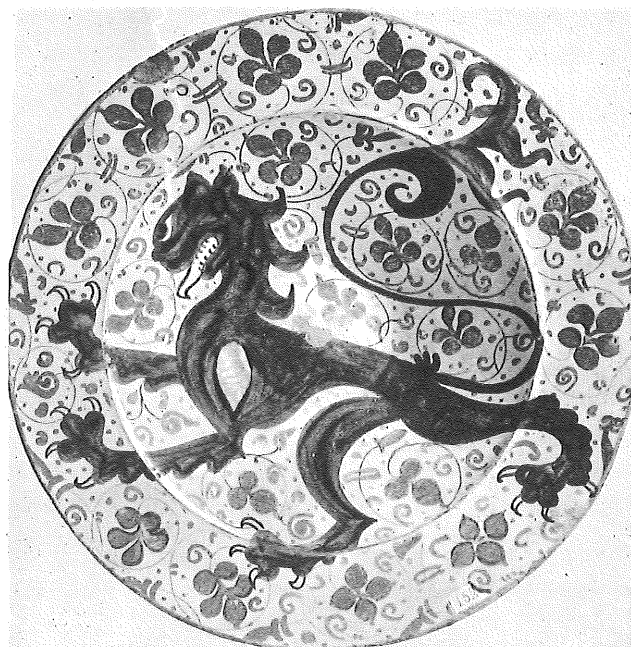
Con agudo sentido comercial, los alfareros de la buena época de la villa valenciana variaban la forma y decoración de sus productos en relación con los gustos o la solicitud de su dilatada clientela.

En muchos de ellos, la decoración de oro sobre esmalte blanco es única, pero en otros se combina con azul de cobalto limpiamente recortado; en los ejemplares más modernos el oro adquiere color encendido cobrizo y aun rojo, por la disminución y hasta la supresión de las sales de plata en su composición. En algunos contratos mencionanse, además, los colores verde y morado.

Las formas salidas de los alfares valencianos son muy variadas: escudillas, con orejas y sin ellas; cuencos; zafas hondas o jofainas; jarrones de ancha peana, panza pequeña y largos cuellos con grandes asas planas; jarros con asa y piquera y sin ésta; platos grandes para servir y llevar comida, derivados probablemente de los atafiores, en los que acostumbraban comer los moros; bacines de cuatro asas; platos para comer, y otros que servían de aguamanos; tarros de un tipo oriental, del que se han encontrado en al-Fustat fragmentos de fabricación siria del siglo XIV, pero no entre la cerámica musulmana de España. Éstos, probablemente, son los llamados “damasquinos” en contratos de Manises; uno de ellos aparece representado conteniendo flores en el célebre tríptico de Van der Goes, pintado entre 1475-1480. Desde el siglo XVI son típicos de botica.

Los ejemplares más antiguos conservados de esta cerámica de Manises se han atribuido al primer tercio del siglo XV, pero tal vez algunos sean anteriores. En casi todos el azul se combina con el oro. Su decoración consiste en atauriques puramente granadinos, inscripciones árabes, ilegibles unas veces y otras con la palabra *al-afiya* (la felicidad); cigüeñas estilizadas a un lado y otro del árbol tradicional, etc. Sus fondos están rellenos con espirales doradas de tradición oriental, y los reversos suelen ser lisos o llevar circunferencias en oro.

Esta serie debió de dejar de fabricarse en el primer cuarto del siglo XV, pues los frag-



Figs. 464 y 465. — PLATOS DE MANISES. (Museo Arqueológico Nacional, Madrid, y Victoria and Albert Museum, Londres.)



Figs. 466 y 467. — BOTE Y JARRA DE MANISES. (Instituto de Valencia de Don Juan, Madrid, y Museo del Louvre, París.)

mentos de Manises encontrados en al-Fustat, que el Dr. Kühnel fecha entre 1420 y 1450 pertenecen a una fase posterior, de inspiración occidental; se adornan con letras góticas y figuras de animales. De haber proseguido la fabricación de piezas de directa inspiración musulmana, parece natural que éstas hubiesen sido las importadas a países islámicos como Egipto y Siria. Los ejemplares en los que se mezclan adornos de los dos estilos deben de pertenecer al primer cuarto del siglo XV; la cúpula del convento de la Concepción de Toledo, cuyos azulejos repártense entre ambos, está fechada en 1422.

Caracteriza a la serie gótica, según Camps, el uso predominante, exclusivo en muchos casos, del oro; la forma de plato cónico bastante plano; la decoración con grandes temas centrales únicos, figuras de animales e inscripciones góticas; las hojas blancas sobre fondos de oro; los reversos muy decorados con grandes temas, como águilas explayadas, lises, etc. Repiten, a la vez, las mismas decoraciones secundarias de la serie anterior.

Hacia 1450 se modifica la decoración cerámica de Manises, dando lugar a cuatro series; aproximadamente sucesivas. En la primera, el tema central suele ser heráldico y en torno se extienden por los bordes hojas de carrasca; alternan generalmente el oro y el azul y en el reverso continúan los temas grandes dorados; a esta serie pertenece el tarro pintado por Van der Goes entre 1475 y 1480. En otra, el tema vegetal consiste en clavellinas de oro dentro de círculos azules y los platos son casi siempre cónicos y bajos. Más conocida es la de los muy llanos llamados del "Ave Maria", por ostentar en letras góticas y azules extendidas por sus bordes el comienzo de esa oración; fragmentos de algunos se han encontrado en al-Fustat; según Kühnel, su fabricación se remonta a la primera mitad del siglo. Suelen decorarlos, además, parejas y figuras humanas a los lados del árbol tradicional, u otras grandes y esquemáticas de animales, en azul, mientras cubren los fondos flores doradas de pétalos redondos en círculo o algo picudas. Abundan los tarros de botica así adornados. Hacia 1465 el tema vegetal preferido fué la hoja de vid. A fines del siglo XV, durante el reinado de los Reyes Católicos, se fabrican platos llanos de gran tamaño en los que, copiando los repujados de metal, dispónense cordones, virgulillas y filetes en relieve, y a veces gallones rellenos de decoración vegetal muy menuda. Generalmente tan sólo se emplea en ellos el oro, de tono más oliváceo que en los productos anteriores, con fuertes reflejos sobre fondo cremoso. A partir de 1500, los temas de flora menuda se disponen en segmentos radiales, separados en ocasiones por líneas en relieve. La decadencia desde entonces es rápida y se manifiesta tanto en la forma de los cacharros como en su decoración, cada vez de acento y gusto más populares.

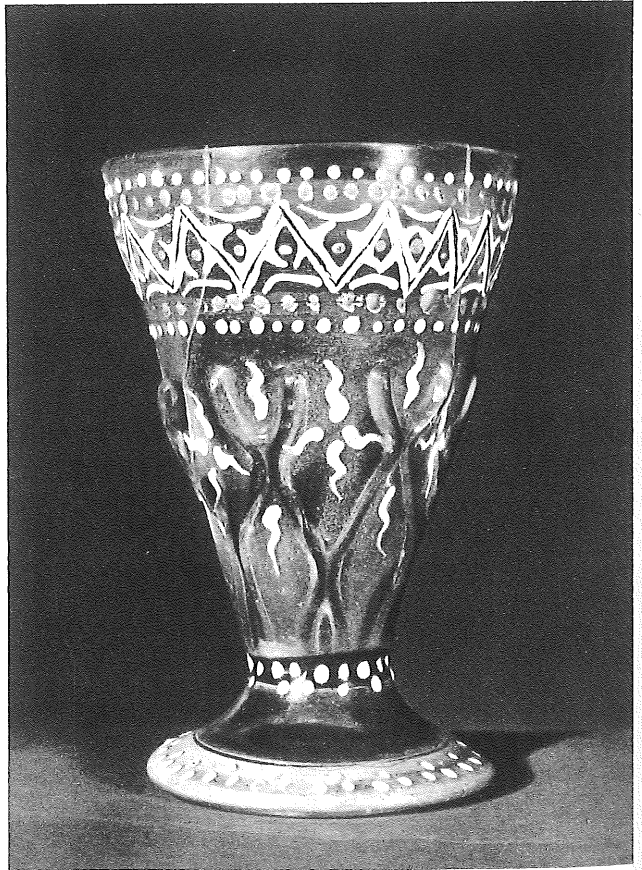
De fecha reciente es el hallazgo de fragmentos de loza dorada fabricada en Barcelona, Reus y algunos otros lugares de Cataluña, copia degenerada de la valenciana, cuya decoración se simplifica rápidamente en la barcelonesa hasta quedar reducida a trazos hechos meramente para llenar un espacio vacío. Los productos más viejos hasta ahora analizados se atribuyen al siglo XVI. Un documento publicado hace años por Osma permitía sospechar esa fabricación. Es un contrato de asociación de 1461 entre dos maestros de "obra de terra", uno de ellos de Barcelona y el otro ido a esa ciudad desde Mislata con su hijo y un sobrino, sin duda para implantar en la catalana los procedimientos valencianos de fabricación cerámica.

Bastantes de los productos alfareros clasificados hasta ahora como de Levante y Manises, debieron de salir de hornos catalanes en los siglos XVI y XVII.





Figs. 468 y 469. — AZULEJOS DE MANISES. (Museo Arqueológico Nacional, Madrid, y Museo de Arte de Cataluña, Barcelona.)



Figs. 470 y 471. — JARRITA Y COPA DE VIDRIO ESMALTADO. (Museo de Arte de Cataluña, Barcelona.)

La carencia casi total de vidrios musulmanes andaluces hace muy difícil, por no decir imposible, señalar los mudéjares derivados de ellos. La mayoría de los conservados de los siglos XV y XVI, casi todos en colecciones particulares, carecen de procedencia, lo que complica aún más su clasificación.

En el siglo XVI, los hornos de Puebla de Don Fadrique y de Castril de la Peña, en la provincia de Granada, y los de María, en la de Almería, prosiguieron una fabricación, floreciente sin duda en época musulmana, cuyas características no se alterarían después de la conquista. A los hornos de Castril, subsistentes hasta el siglo XVIII, se atribuye una serie de ejemplares de pasta bien fundida y color verdoso amarillento, jarras la mayor parte, de panza esférica ancha y cuello cónico muy esbelto, adornadas con una, dos o cuatro parejas de asas, forma derivada de las lámparas de las mezquitas. Su vidrio es grueso en la base y fino en las paredes y la decoración se obtiene mediante hilos de vidrio de distintos groesos que forman zonas concéntricas en el gollete y en la panza, añadiéndose en ésta otros ornatos como ondulaciones y lazos.

En Paterna, entre los escoriales de antiguos hornos de vidrio, aparecieron fragmentos que han permitido reconstruir una copa cónica, semejante a las conservadas en la Alhambra y a las que se ven representadas en la cerámica nazarí, y algunas otras piezas.

En la colección de vidrios del Museo de Barcelona hay una pequeña jarra, procedente de Valencia, de cuello ancho, cilíndrico, sobre panza esférica aplanada, con costillas verticales y dos asas; su decoración es esmaltada, con dominio del color blanco — los restantes son verde, amarillo, negro y azul —; consiste en puntillados, flores de cuatro pétalos y un motivo derivado de una inscripción árabe (fig. 470). Con esta pieza pueden agruparse una copa del mismo museo (fig. 471) y otra de la colección Mateu, también esmaltadas.

## MOBILIARIO Y EBANISTERÍA; OBRAS DE TARACEA

Gran parte del mobiliario religioso español en la Edad Media era obra de moros y de estilo mudéjar, incluso las sillerías de coro, de las que se conservan muy escasos restos de esa época, sustituidas, probablemente al juzgarlas pobres, por las magníficas de fines del siglo XV y del XVI, orgullo hoy de varias de nuestras catedrales. En 1329 hacía las sillas del coro de la catedral de Palma de Mallorca el maestro Pere Johan, con sus esclavos moros Habrahim, Massot y otros dos llamados Mahomet. En documentación inédita de la catedral de Pamplona consta que varios moros labraban la sillería para su coro a comienzos del siglo XV. Comenzó la primitiva de la catedral de Huesca en 1401 el entallador moro Mahoma de Borja, ayudado de sus dos hijos, uno llamado Alborgian; empleóse nogal traído de Sariñena y fué pintada por un maestro Beltrán.

El Museo Arqueológico Nacional posee unas sillas bajas del coro mudéjar del monasterio leonés de Gradefes, obra de importancia capital para la historia de nuestra carpintería (figura 472). Tienen respaldos pintados, brazales adornados con arcos mixtilíneos, y decoración tallada de ataurique de tipo arcaico; se labrarían en los últimos años del siglo XIII.

Del XIV, algo posteriores a su mitad, son las cuatro sillas del coro del monasterio

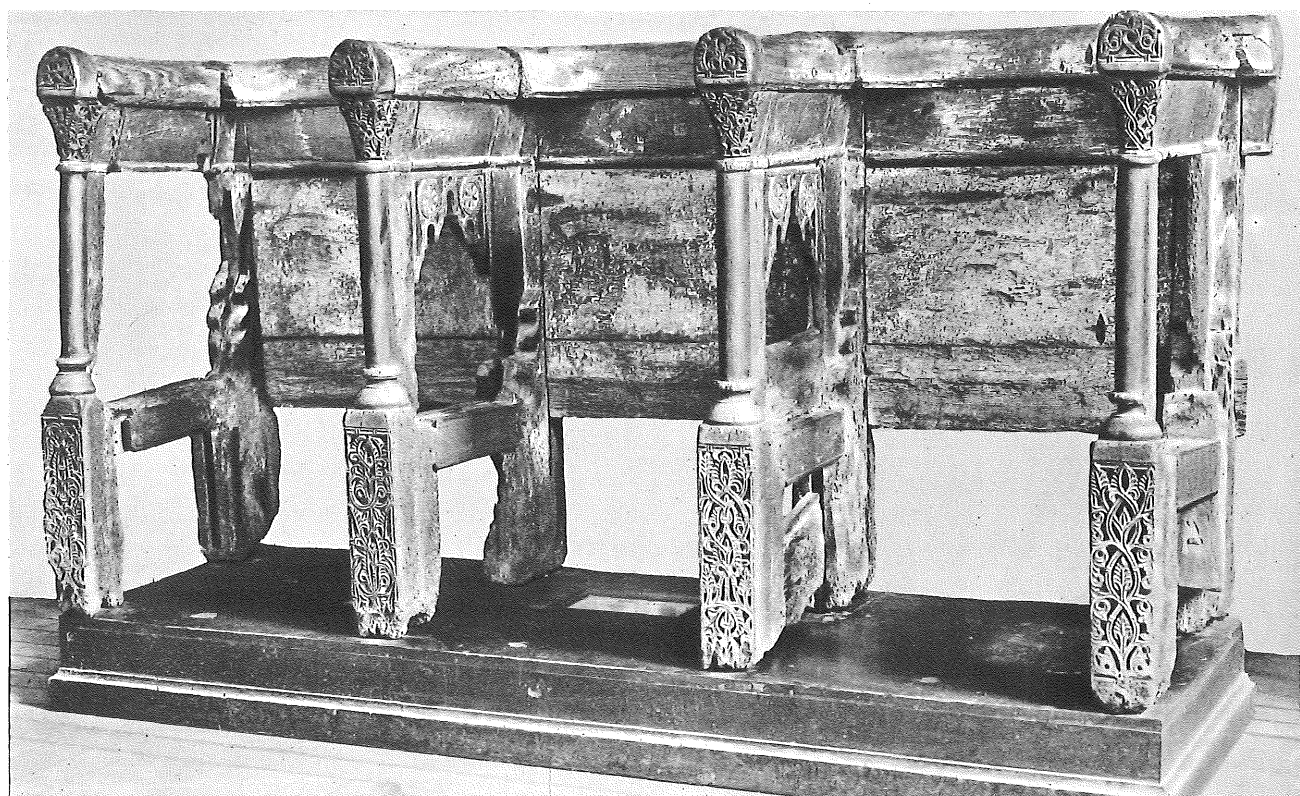
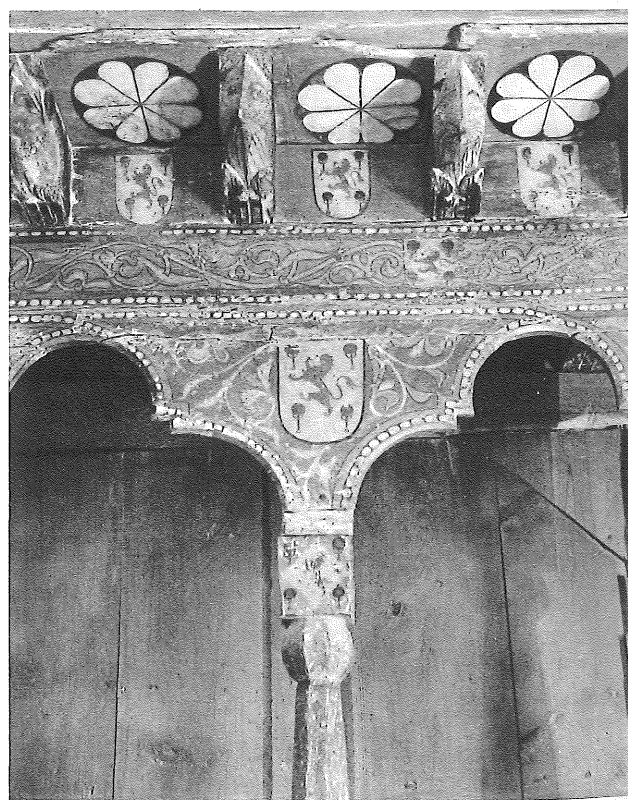


Fig. 472. — SILLERÍA DEL CORO DE GRADEFES. (Museo Arqueológico Nacional, Madrid.)



Figs. 473 y 474. — SILLERÍA DEL CORO DE SANTA CLARA DE ASTUDILLO Y DETALLE DE UNA DE LAS SILLAS (Museo Arqueológico Nacional, Madrid.)



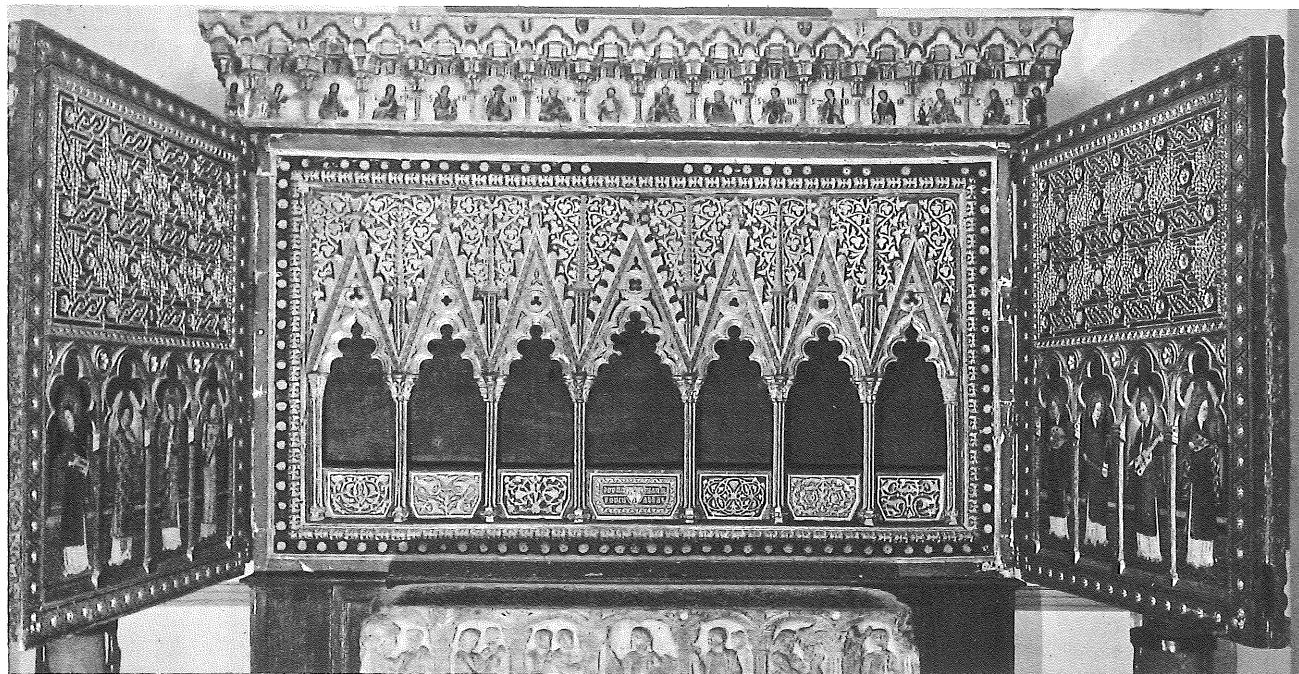


Fig. 475. — TRÍPTICO RELICARIO, ABIERTO, DEL MONASTERIO DE PIEDRA. (Real Academia de la Historia, Madrid.)

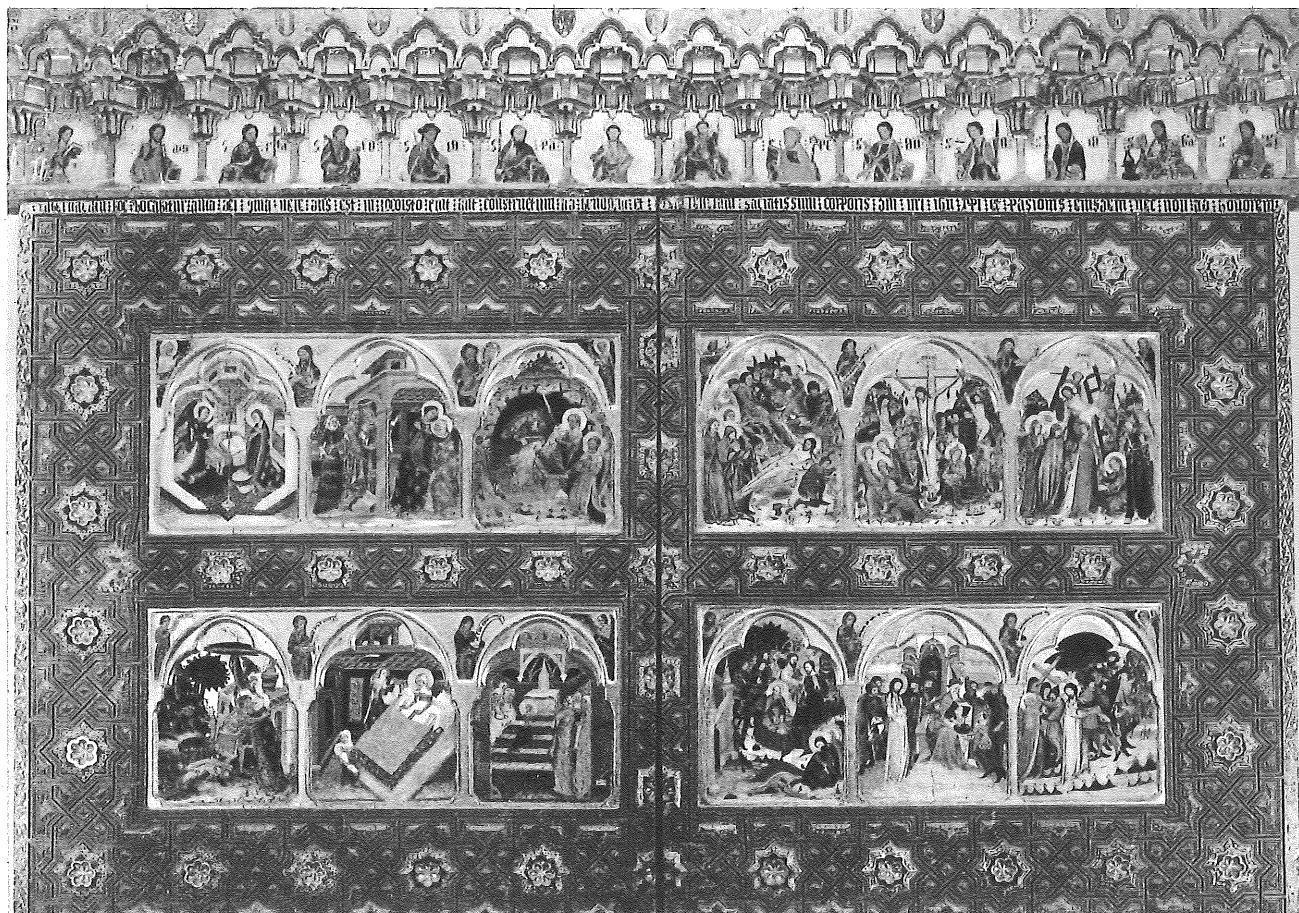


Fig. 476. — TRÍPTICO RELICARIO, CERRADO, DEL MONASTERIO DE PIEDRA. (Real Academia de la Historia, Madrid.)

de Santa Clara de Astudillo (figs. 473 y 474), fundación de doña María de Padilla en 1353. Algunas se conservan en el mismo museo; emigraron las restantes; unas y otras no debieron nunca arrancarse del lugar para donde se labraron. Son obra de sabia y cuidadosa carpintería, con columnillas ochavadas, arcos de lóbulos, tejaro con canes aquillados y tabicas, todo ello de carácter francamente mudéjar, reforzado por las pinturas al aceite que cubren las sillas, entre cuyos temas destacan los escudos de la fundadora y atauriques de estilo hispanomusulmán. Un siglo posterior será la sillería, más sencilla que las anteriores, del convento de Santa Clara de Moguer, labrada algo después de 1342, pues el rescripto apostólico de fundación de aquél es de Alejandro VI, que no fué papa hasta ese año. Los capiteles de las columnillas, que sirven de frente a los tableros de separación de los asientos, son los típicos de la Granada nazarí; letras cúficas adornan sus ábacos y labores de lazo los fustes. En cambio, las molduras que recuadran la parte posterior de las sillas y están sobre ellas, son de perfil gótico. Estuvo totalmente pintada, ostentando escudos y dibujos geométricos en los altos espaldares de los asientos.

Obra mudéjar en el detalle de su labra y por sus autores, aunque de arte occidental por la forma y cristiana de destino, es el facistol del papa Luna, en el coro de la Seo de Zaragoza, tallado en madera de nogal en los años 1413 y 1414, excepto los dos leones de su parte inferior, por los maestros carpinteros moros Alí de Ronda, Muça el Calvo, Lop, Chamar y Farach o Farax de Rondí. De extraordinaria riqueza es el gran tríptico-relicario del monasterio de Piedra, hoy en la Real Academia de la Historia de Madrid (figs. 475 y 476). Donado por el abad Martín Poncio, lleva la fecha de 1390. Se unen en él armónicamente el arte islámico de su carpintería con el italianizante de sus pinturas, en cuyos detalles (azulejos e inscripciones árabes) es patente también la huella del mudejarismo.

En Aragón, carpinteros moros solían labrar los retablos.

Mudéjar es el pequeño órgano de la capilla fundada en 1374 por don Diego de Anaya, arzobispo de Sevilla, en el claustro de la catedral vieja de Salamanca; el grande del Pilar de Zaragoza lo hizo el moro Gaudioso de Luque en el siglo XVI.

Como mueble religioso puede clasificarse el enorme armario destinado a archivo que hay en una dependencia del claustro de la catedral de León. Su aspecto es de arcón de unos 4 metros de ancho por casi otro tanto de alto. Está hecho con madera de pino y decorado con listones perfilados, sujetos con clavos de cabeza convexa que determinan grandes cuadrados, guarnecidos a su vez con cintas y clavillos formando labores de lazo de cuatro, seis y ocho, y pintado esmeradamente todo. La cubierta es de cuatro paños, con hojas como de *crochets* en las aristas. Se labraría en el siglo XIII.

Dos grandes armarios mudéjares de tres cuerpos, ornamentados exteriormente con labra ataujerada de lazo, que los cubre por completo, y al interior con pinturas del mismo estilo, procedentes del convento de Santa Úrsula de Toledo, se guardan en el Museo Arqueológico Nacional (fig. 478) y en la colección del Instituto de Valencia de Don Juan de Madrid, respectivamente.

El Victoria and Albert Museum de Londres posee desde hace bastantes años uno de los muebles más insignes del mudejarismo toledano. Es una alacena, formada por dos anaquelos frenteados por arquillos de madera sobre parejas de columnitas, con las albanegas ricamente talladas. Al exterior se abre por un arco festoneado de yeso y decoración de flora

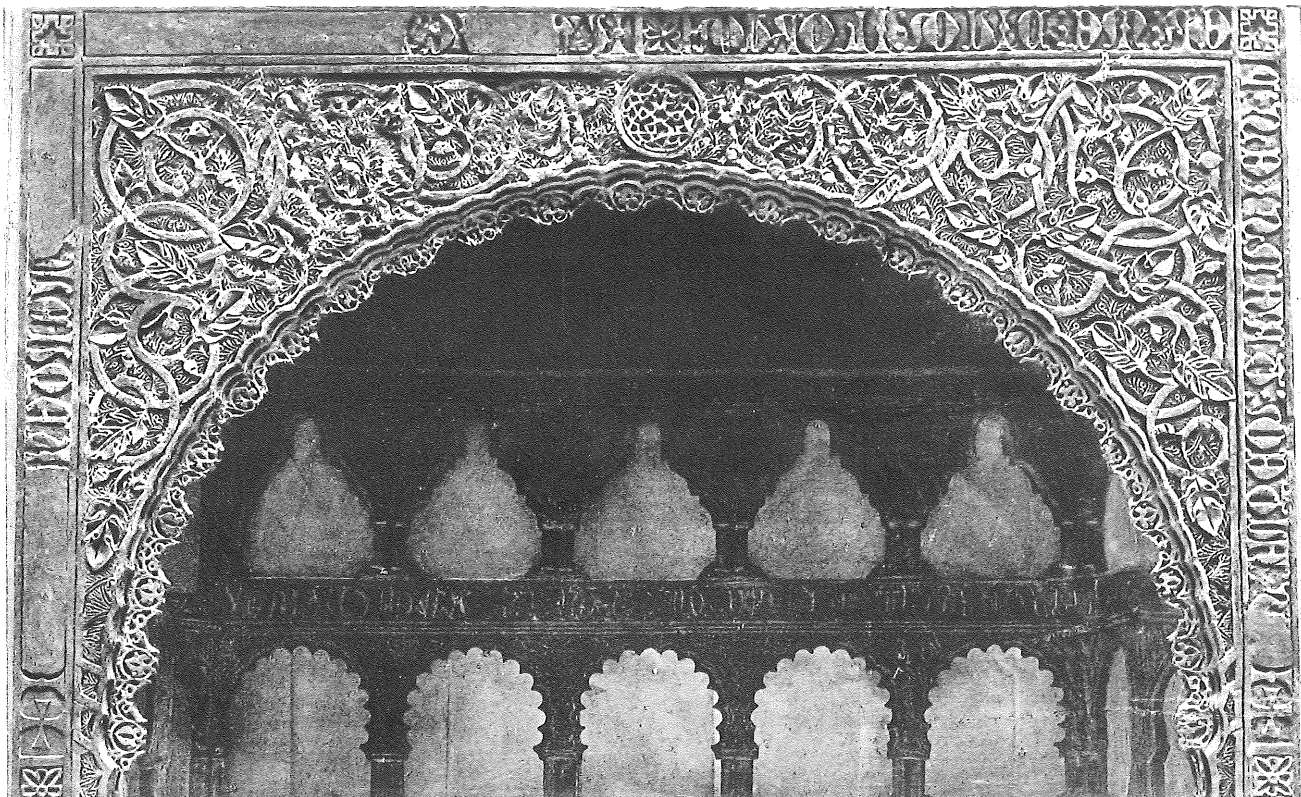


Fig. 477. — ALACENA PROCEDENTE DE TOLEDO, LLAMADA "BOTICA DE LOS TEMPLARIOS". (Victoria and Albert Museum, Londres.)

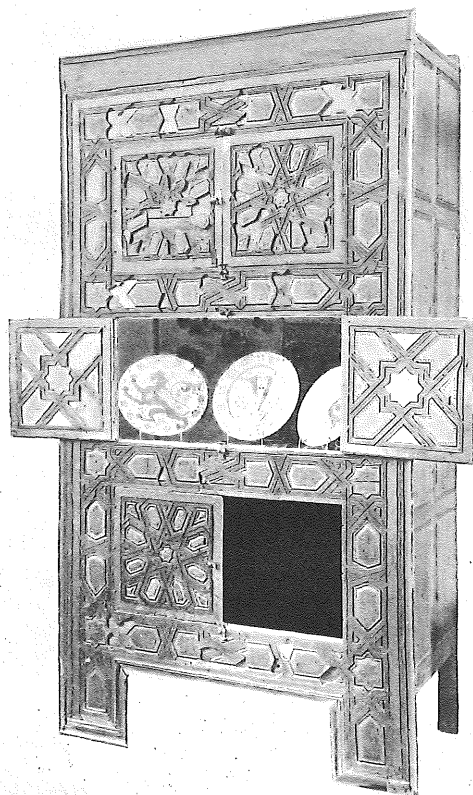


Fig. 478. — ARMARIO TOLEDANO. (Museo Arqueológico Nacional, Madrid.)

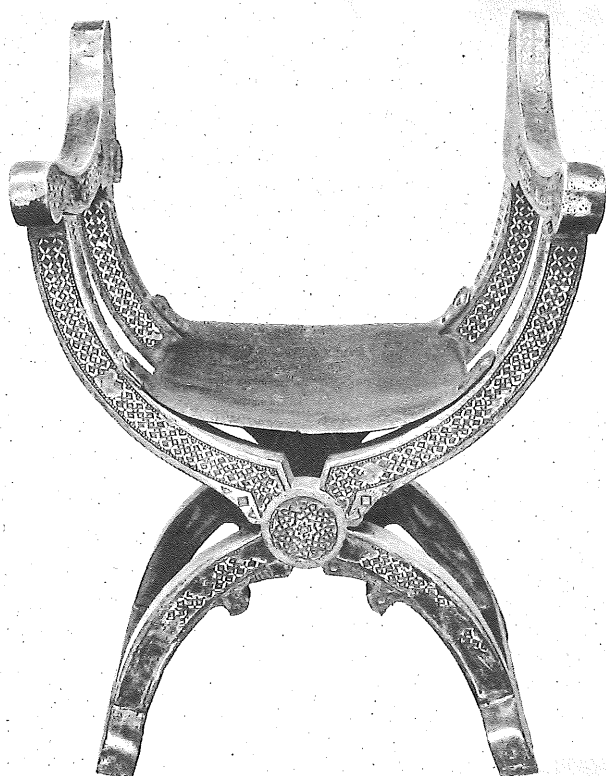


Fig. 479. — SILLA DE CADERAS DE TARACEA. (Museo Arqueológico Nacional, Madrid.)



gótica sobre un fondo de pequeñas hojas digitadas. Tiene inscripciones latinas, castellanas y árabes; se la conocía en Toledo por “Botica de los Templarios”. Es obra del siglo XIV (figura 477).

Arcas y arcones eran los muebles más frecuentes en la Edad Media, lo mismo entre occidentales que entre orientales. La decoración de lazo de muchos españoles les da carácter mudéjar.

Bajo la dominación cristiana prosiguió — puede decirse que hasta nuestros días — la industria artística de los muebles de taracea que tan excelentes obras produjo en los talleres musulmanes de la Península. La técnica consiste en incrustar sobre la madera del mueble una serie de piezas de otras ricas, de colores variados (ébano, áloe, lakam, sándalo, limonero, etc.), y de marfil o hueso, en su tono natural o teñidas.

Uno de los centros principales de esta industria fué Granada, pero hubo otros repartidos por distintos lugares de España. En el lugar de Torrellas, cerca de Tarazona, poblado totalmente por moriscos, cuenta el arquero de Felipe II Enrique Cock — lo visitó en 1592, cuando iba acompañando al monarca a las Cortes de esa ciudad —, que se hacía “mucha obra de bufetes y escritorios y caxitas de diferentes maderas de color, encaxadas de labor sobre tabla de nogal”. En Gerona los trabajos de incrustación se denominaban *obra de pinyonet*, muy empleada en arcones y armarios.

Entre los muebles de taracea más destacados de los siglos XVI y XVII figuran: un arcón de la colección Moragas Pomar (Barcelona); otros dos en el Museo Balaguer de Villanueva y Geltrú, de nogal, con incrustaciones de hueso; dos arcas de la colección del conde de las Almenas, una de fines del siglo XV con escudos tallados en el frente y costados y la otra de principios del XVI, con herrajes calados; el mueblecito del marqués de Valverde, contemporáneo de esta última; una papelera de la colección Madrazo; las sillas de caderas — una “labrada de ataracea”, figura en el inventario de los bienes de don Beltrán de la Cueva, tercer duque de Alburquerque, en 1560 — del conde de las Almenas, de don Bernardo Peyrotón, del Museo Arqueológico Nacional de Madrid (fig. 479), etc.

## ARTES DEL METAL

Abundantes moros trabajaban el hierro en la Edad Media. En 1204 Pedro II donó al monasterio de Montearagón uno cerrajero de nombre Abdelam. En la morería de Calatayud había en 1354 un callejón llamado de los Ferreros. Poco después, el año 1373, figuran en cuentas del ayuntamiento sevillano los moros ferreros maestre Nahe y maestre Hame Johany. De obra basta serían los dos *ferrer* de la morería de Valencia, Azmet Arriquilli y Abraham Onafa, que se citan respectivamente en 1419 y 1421. Un Mahoma Alborguá arregló el año 1423 la campana del reloj de la catedral de Huesca; para el mismo edificio, Mahoma Compas hacía vidrieras y claraboyas en 1516 y 1517. En 1425 el maestro Aly, ferrero, trabajaba las limas para un reloj destinado a la catedral de Toledo obra de fray Pedro, maestro de hacer relojes. Durante el mismo siglo se agremiaron en Segovia, en la cofradía de San Eloy, herradores cristianos y moros. El ferrero Yuçe Bitón figura en 1478 en la catedral de Segovia y en 1500 menciona un documento a “Amet Geuto, moro ferrero”, habitante en la morería de Tarazona. En 1515, Ibraim Scandart, moro de Zaragoza, se

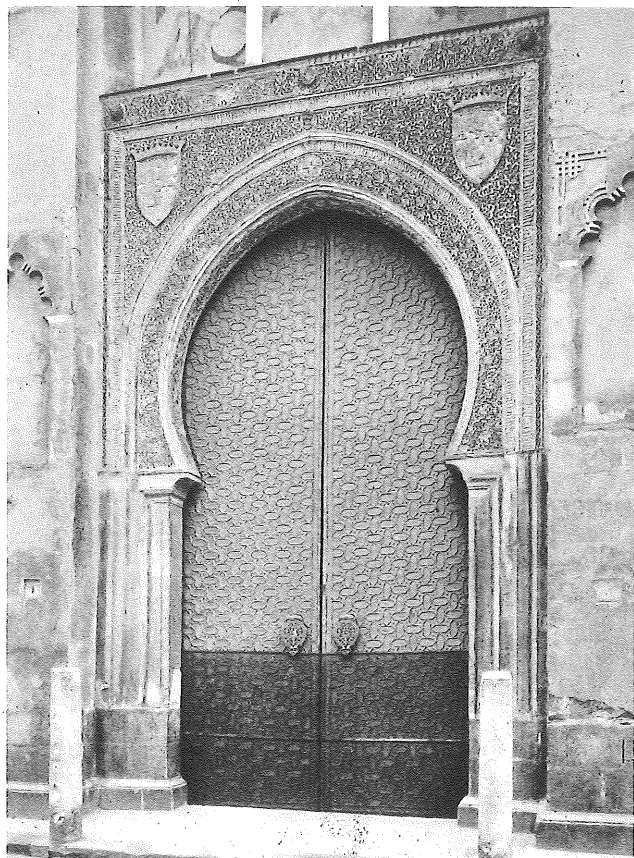


Fig. 480.— PUERTA DEL PERDÓN, EN LA MEZQUITA DE CÓRDOBA.

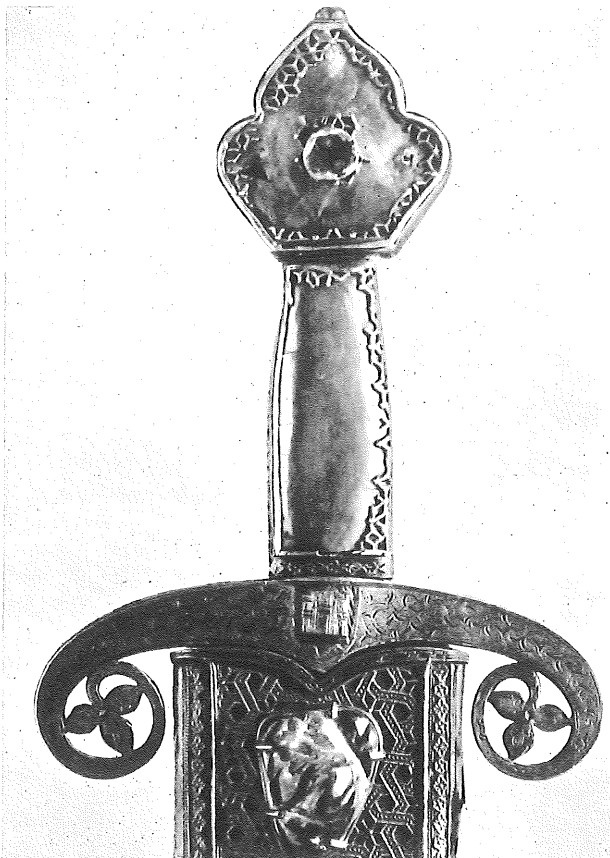


Fig. 481.— ESPADA LLAMADA DE ROLDÁN. (Armería Real, Madrid.)



Fig. 482.— ARQUETA DE PLATA DORADA. (Abadía de Roncesvalles, Navarra.)

comprometía a hacer unas rejas para la capilla de Albién, en la Seo, y dos candeleros para colocarlos en la portada, y un par de años después Jorge Coci, impresor, encargaba al mismo unas verjas idénticas para su capilla en Santa Engracia. A falta de obras de hierro de claro carácter mudéjar figuran aquí estos nombres, demostrativos de la intervención de los moros en un arte en cuyas manifestaciones, probablemente por ignorancia de cómo eran las islámicas, no se ha señalado rasgo alguno de influjo oriental.

Como mudéjares pueden clasificarse, sin embargo, los herrajes de gran número de puertas de la Edad Media y de los siglos XVI y XVII. Los grandes clavos de cazoleta, agallonados, semiesféricos, etc., que muchas ostentan, no son más que el desarrollo en tamaño de los que registramos en hojas de puertas como las almohades de la catedral de Sevilla y las del patio de los Leones de la Alhambra; igual origen tienen los aldabones de argolla, los cerrojos y las alguazas. Respecto a estas últimas, comprueba la filiación islámica de las de gran número de puertas de iglesias y otros edificios de la España cristiana, desde el siglo XII hasta el XVI, su semejanza con las que profusamente se encuentran en Marruecos. Caracterizan a unas y otras la división de su extremo en tres vástagos; recto el central y curvos los otros, terminados todos en punta de lanza. Tanto estas alguazas como los aldabones o llamadores, casi siempre de anillo, y los cerrojos, formados por una barra horizontal y otra vertical para correrlo — recuérdense los de las puertas del patio de los Leones de la Alhambra —, se decoran casi siempre con sencillos dibujos incisos hechos a cincel, como sus modelos hispanomusulmanes.

De tradición mudéjar parecen asimismo las tradicionales industrias populares de cobre y azófar de Guadalupe y Granada.

Por su técnica de chapa repujada, dibujo de rectángulos contrapeados y gruesos clavos de cazoleta que las encuadran, son obras de inspiración análoga las hojas de la puerta del Perdón de la catedral de Toledo, terminadas, según un letrero con una invocación a la Virgen que en ellas figura, en marzo de 1337. En el mismo mes del año 1377 están fechadas las hojas de la puerta del Perdón que da entrada al patio de los Naranjos de la mezquita de Córdoba (fig. 480), hecha en el reinado de Enrique II copiando las admirables almohades de la catedral de Sevilla; temas y letreros góticos mézclanse en ellas con otros musulmanes.

En varias de las obras de orfebrería del período románico existentes en España hay elementos decorativos inspirados en otros musulmanes, manifestaciones las más antiguas del mudejarismo artístico.

El cáliz del monasterio de Silos que perteneció al Santo titular Domingo (1041-1073), adórnase con sencillas labores de filigrana, dispuestas en algunos lugares dibujando arcos de herradura.

El Arca Santa, enchapada de plata, ofrecida en 1075 a la catedral de Oviedo por Alfonso VI y su hermana Urraca para guardar reliquias, tiene por orla una inscripción cúfica repujada, cubierta por preciosos atauriques nielados. También en la Cámara Santa de la catedral ovetense se conserva la cajita de plata cincelada y dorada del obispo Ariano (1073-1092), con letrero árabe junto a otro latino. Ininteligible es una palabra en caracteres cúficos del ara de pórfido verde, guarnecida de plata, con grabados y nieladuras, del monasterio gallego de Celanova, dedicada por su abad Pedro hacia el año 1100.

Roleos vegetales semiárabes hay en las labores cinceladas y nieladas que adornan la cruz de plata dorada de Mansilla de las Mulas, fechada en 1109.



Todos estos objetos, en los que se mezclan representaciones cristianas con follajes hispánicos y letras árabes, revelan varios talleres de orfebrería, en los últimos treinta años del siglo XI y en los primeros del siguiente, influídos por el arte musulmán, que recogen supervivencias mozárabes o reciben corrientes islámicas contemporáneas.

De época bastante más avanzada es la arqueta de plata dorada y filigrana de la colegiata de Roncesvalles, obra mudéjar hecha en el siglo XV para un rey de Navarra de la casa de Evreux, cuyo escudo lleva en los costados (fig. 482).

Entre otras varias preseas de orfebrería medieval mudéjar, merecen mencionarse algunos acicates. La Armería Real guarda los que llevaba puestos el cadáver de San Fernando. Son de hierro, con restos de oro en el fondo, en el que figuran castillos pequeños de plata. Preciosos son los del infante don Fernando de la Cerda († 1275), encontrados en su sepulcro de las Huelgas de Burgos, de hierro enchapado de plata dorada, con bellos atauriques de puro estilo árabe, y cadenillas, asimismo de plata, timbradas con castillos y leones.

De un taller mudéjar procederá el plato argénteo hallado hace pocos años en Brieviesca. Su decoración, labrada a cinkel y dorada a fuego, se circunscribe al fondo; consiste en una rosa formada por cintas que se cruzan sobre un fondo punteado. Este plato, de vajilla de mesa, es uno de los escasos restos llegados a nuestros días de piezas con labores moriscas citadas repetidamente en inventarios de los siglos XIV al XVI.

ARMAS. — Consta la existencia de espaderos en la morería de Zaragoza en 1522: maestro Alí de Hala y Audalla Alfaha, moros forjadores de espadas. Decayó esta industria en esa ciudad después del extrañamiento de los moriscos, según declaraba en 1525 la Diputación aragonesa a Carlos V.

Muchas debieron de ser las armas labradas por moros o cristianos con decoraciones de sabor islámico, en el estilo de los magníficos ejemplares granadinos antes descritos, entre ellos las “espadas moriscas de la ginetá”, citadas en múltiples inventarios.

Del siglo XIII — tal vez perteneció a San Fernando — es la rica espada de la Armería Real de Madrid, tradicionalmente atribuída a Roldán (fig. 481). La empuñadura, revestida de plata dorada, adórnase con filigrana y piedras finas, salvo los arriaces o gavilanes de plata maciza, que lo fueron con atauriques nielados de tipo árabe, grabados a buril, reservando en el centro escudetes con las armas reales, castillo a un lado y un león al otro. La parte más interesante es la vaina, de madera, con badana y guarnición de plata dorada, distribuída en cinco piezas que encajan unas en otras, cubiertas de labores geométricas, algunas de sencillos entrelazos, y piedras finas engastadas de las que faltan muchas.

Más modesta es la espada del siglo XV que guarda el Instituto de Valencia de Don Juan. El pomo y los arriaces son de bronce sin dorar: en el centro del primero hay una lacería de aspa, dentro de un recuadro también con lazo morisco, repetida en el escudete, en los arriaces y en el canto del pomo.

Algunos ejemplares de dagas o puñales de orejas se han atribuído a talleres de la España cristiana, por el barbarismo de sus inscripciones.

Acredita la boga de estas dagas en el siglo XV y en la primera parte del XVI (figura 256 D), el que las lleven al cinto numerosos individuos representados en cuadros de esa época, así como algunas estatuas yacentes, entre otras la de don Martín Vázquez de Arce, el “doncel de Sigüenza”, en la catedral de esta ciudad.



# BIBLIOGRAFÍA

## OBRAS GENERALES

- CALZADA, Andrés. "Historia de la Arquitectura española". Barcelona, 1933.
- GIRAULT DE PRANGEY. "Monuments arabes et mauresques de Cordoue, Séville et Grenade". París, 1837.  
— "Essai sur l'architecture des Arabes et des Maures en Espagne, en Sicile et en Barberie". París, 1841.
- GÓMEZ-MORENO, Manuel. "El arte islámico en España y en el Magreb". ("Arte del Islam," por Heinrich Gluck y Ernst Diez. Segunda edición. Historia del Arte Labor, V. Barcelona, 1934.)
- GÓMEZ-MORENO, María Elena. "Mil joyas del Arte español". Tomo primero. Barcelona, 1947.
- KÜHNEL, Ernst. "Maurische Kunst". Die Kunst des Ostens, IX. Berlín, 1924.
- LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente. "Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII". Madrid, 1922.
- LOZOYA, Marqués de. "Historia del arte hispánico". Tomos primero, segundo y tercero. Barcelona, 1931, 1934, 1940.
- MARÇAIS, Georges. "Manuel d'Art musulman. L'Architecture. Tunisie, Algérie, Maroc, Espagne, Sicile", I-II. París, 1926 y 1927.
- MURPHY, James Cavanagh. "The Arabian antiquities of Spain". Londres, 1813-1815.
- RIAÑO, Juan F. "The industrial arts in Spain" (Victoria and Albert Museum art handbook). Londres, 1890.
- RICARD, Prosper. "Pour comprendre l'art musulman dans l'Afrique du Nord et en Espagne". París, 1924.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo. "Los modillones de lóbulos: Ensayo de análisis de la evolución de una forma arquitectónica a través de dieciséis siglos" (Arch. Esp. de Arte y Arqueología, núms. 34 y 35, 1936, págs. 1-62 y 113-149).  
— "Alminares hispanomusulmanes" (Cuadernos de Arte. Facultad de Letras de Granada, IV-VI, 1939-1941, pp. 59-90).

## ARTE ALMOHADE

- ANTUÑA, P. Melchor M. "Sevilla y sus monumentos árabes". Escorial, 1930.
- BASSET, Henri y TERRASSE, Henri. "Sanctuaires et forteresses almohades". París, 1932.
- CERDEIRA, Clemente. "Arqueología musulmana de Ceuta" (Revista de Tropas Coloniales, época segunda, 1926, pág. 52).
- GÓMEZ-MORENO, Manuel. "La loza dorada primitiva de Málaga" (Al-Andalus, V, 1940, págs. 383-398).
- HERNÁNDEZ DÍAZ, SANCHE CORBACHO y COLLANTES DE TERÁN, José, Antonio y Francisco. "Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla", t. I (A-B). Sevilla, 1939.
- OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel. "Una 'mqabriya' almohade malagueña del año 1221 J. C."; "Nuevos datos sobre la 'mqabriya' almohade malagueña del año 1221 J.C." (Al-Andalus, XI, 1946, págs. 224-230 y 445-446).
- RICARD, Prosper. "Reliures marocains du XIII<sup>e</sup> siècle. Notes sur des spécimens d'époque et de tradition almohades" (Hespéris, t. XVII, 1933, págs. 109-127).
- SARTHOU CARRERES, Carlos. "Instalación en el Museo de Játiva de las antigüedades árabes del Palacio ducal de Pino Hermoso" (Bol. de la Soc. Esp. de Exc., XXXIX, Madrid, 1931, págs. 275-281).
- TERRASSE, Henri. "L'art hispano-mauresque des origines au XIII<sup>e</sup> siècle". Tours, 1932.  
— "La grande mosquée almohade de Séville" (Memorial Henri Basset, París, 1928, II, págs. 249-266).  
— "La céramique hispano-mghribine du XIII<sup>e</sup> siècle d'après les fouilles du château de l'Aïn Ghaboula (Dchira) (Hespéris, XXIV, París, 1937, págs. 13-18).
- TORRES BALBÁS, Leopoldo. "Las torres del Oro y de la Plata, en Sevilla" (Arch. Esp. de Arte y Arqueología, núm. 29, 1934, páginas 89-104).  
— "La alcazaba almohade de Badajoz" (Al-Andalus, VI, 1941, págs. 168-203).  
— "Dos obras de arquitectura almohade: la mezquita de Cuatrohabitan y el castillo de Alcalá de Guadaira" (Al-Andalus, VI, 1941, págs. 204-216).  
— "Las torres albarranas" (Al-Andalus, VII, 1942, págs. 216-219).



- TORRES BALBÁS, Leopoldo. "Reproducciones de la Giralda anteriores a su reforma en el siglo XVI" (Al-Andalus, VII, 1942, páginas 216-229).  
 — "Arquitectos andaluces de las épocas almorávide y almohade" (Al-Andalus, XVIII, 1946, págs. 214-224).  
 — "Cáceres y su cerca almohade" (Al-Andalus, XIII, 1948, págs. 443-472).  
 TUBINO, F. M. "Estudios sobre el arte en España". Sevilla, 1886.

## ARTE NAZARÍ

- ALMAGRO Y CÁRDENAS, Antonio. "Estudio sobre las inscripciones árabes de Granada, con un apéndice sobre su Madraza o Universidad árabe". Granada, 1879.  
 — "Museo granadino de Antigüedades árabes". Granada, 1886-1893.  
 — "El Mihrab de la almadraza granadina" (Bol. Real Acad. de la Historia, vol. XXVII, 1895, págs. 490-498).  
 AMADOR DE LOS RÍOS, José. "Llaves de ciudades, villas, castillos y fortalezas" (Museo Español de Antig., t. II, Madrid, 1873, páginas 1-25).  
 AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo. "Lámpara de Abú-Abdill-Lah Mohammad III de Granada" (Mus. Esp. de Antig., t. II, Madrid, 1873, págs. 465-491).  
 — "Puerta árabe, recientemente descubierta en uno de los alhamíes del salón de las Dos Hermanas en la Alhambra de Granada" (Mus. Esp. de Antig., t. III, Madrid, 1874, págs. 383-407).  
 — "Aceite árabe que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional" (Mus. Español de Antig., t. VII, Madrid, 1876, págs. 467-481).  
 — "Celada atribuida a Abú-Abdill-láh Mohámmad XI de Granada, ... que se conserva en la Armería Real" (Mus. Esp. de Antig., t. IX, Madrid, 1878, págs. 191-215).  
 — "Quicaleras arábigas procedentes de Granada" (Mus. Esp. de Antig., t. XI, Madrid, 1880, págs. 405-413).  
 ANÓNIMO. "Catalogue of Special Exhibition of Textiles at Metropolitan Museum of Art". New York, Metropolitan Museum of Art, 1915.  
 ASSAS, Manuel de. "Capiteles árabes y mudéjares españoles" (Mus. Esp. de Antig., t. V, Madrid, 1875, págs. 413-437).  
 BALLARDINI, Gaetano. "Obra de Malica e ceramiche de Granada (a proposito dei "Vasi de Alhambra")". Faenza, año X, fascículo III-IV, 1922, págs. 57-75.  
 BARBER, Edwin Atlee. "Hispano-Moresque pottery in the collection of The Hispanic Society of America". New York, 1915.  
 BERMÚDEZ PAREJA, Jesús. "Los restos de la casa árabe de la placeta de Villamena en Granada" (Al Andalus, XII, 1947, páginas 161-164).  
 BRECK, J. "Hispano-Moresque Textile Fragment". Metropolitan Museum Bulletin, XXIV, 1929, núm. 10, págs. 253-254.  
 CALVERT, Albert F. "The Alhambra". Londres, 1904.  
 CENDOYA, Modesto. "Relación de las obras en curso en la Alhambra". Madrid, 1914.  
 CONTRERAS, Rafael. "Estudio descriptivo de los monumentos árabes de Granada, Sevilla y Córdoba". Segunda edición, Madrid, 1878.  
 DAVILLIER, J.-C. "Histoire des Faïences hispano-moresques à reflets métalliques". París, 1861.  
 FALKE, Otto von. "Historia del tejido de seda". Barcelona, 1922.  
 FERNÁNDEZ VEGA, Pilar. "Dagas granadinas" (An. del cuerpo fac. de Arch. Bib. y Mus., 1935, págs. 359-371).  
 FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, Francisco. "Espadas hispano-árabes" (Mus. Esp. de Antig., t. I, Madrid, 1872, págs. 573-590; t. V, Madrid, 1876; págs. 389-400).  
 — "Pintura sobre materias textiles" (Mus. Esp. de Antig., t. VI, Madrid, 1875, págs. 463-475).  
 FERRANDIS TORRES, José. "Los vasos de la Alhambra". Madrid, 1925.  
 — "Estelas cerámicas" (Al-Andalus, III, 1935, págs. 179-180).  
 — "Muebles hispano-árabes de taracea" (Al-Andalus, V, 1940, págs. 459-467).  
 — "Marfiles árabes de Occidente". Tomo II. Madrid, 1940.  
 — "Espadas granadinas de la ginetá" (Arch. Esp. de Arte, t. XVI, 1943, págs. 142-166).  
 FROTHINGHAM, Alice Wilson. "Catalogue of Hispano-Moresques pottery in the collection of the Hispanic Society of America". New York, 1936.  
 GAILHABAUD, Jules. "Maristan ou Hôpital arabe à Grenade" (L'architecture du Ve au XVIIe siècle et les arts qui en dépendent, t. III, París, 1858).  
 GALLEGO BURÍN, Antonio. "Gufa de Granada". Granada, 1946.  
 GARCÍA GÓMEZ, Emilio. "Ibn Zamrak, el poeta de la Alhambra". Madrid, 1943.  
 GIRAULT DE PRANGEY. "Souvenirs de Grenade et de l'Alhambra". París, 1837.  
 — "Choix d'ornements moresques de l'Alhambra". París, s. a.  
 GÓMEZ MORENO Y GONZÁLEZ, Manuel. "Gufa de Granada". Granada, 1892.  
 GÓMEZ-MORENO Y MARTÍNEZ, Manuel. "Pinturas de moros en la Alhambra". Granada, 1916.  
 — "Arte cristiano entre los moros de Granada" (Homenaje a don Francisco Codera, Zaragoza, 1904, págs. 259-270).  
 — "Alhambra". I y II. El Arte en España, 5 y 17. Barcelona, s. a.  
 — "Palacio árabe de Daralhorra" (Bol. de la Real Acad. de la Hist., XCII, 1928, págs. 485-488).  
 — "El bastón del cardenal Cisneros" (Al-Andalus, V, 1940, págs. 192-195).  
 JANER, Florencio. "De las joyas árabes de oro que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional" (Mus. Esp. de Antig., t. VI, Madrid, 1875, págs. 525-536).  
 JONES, Owen, y GOURY, Jules. "Plans, elevations, sections, and details of the Alhambra, from drawings taken on the spot in 1834 by Goury, and in 1834 and 1837 by O. Jones". London, 1842-1848, 2 vols.  
 KENDRICK, A. F. "Victoria and Albert Museum. Catalogue of Muhammedan Textiles of Medieval Period". London, 1924.  
 KISSELL, Mary Lois. "Hispano-moresque Silk Weaves" (International Studio, XCIII, 1929, págs. 47-50).  
 KÜHNEL, Ernst. "Daten zur geschichte der Spanisch-Maurischen Keramik". (Jahrbuch der asiatischen Kunst, II, Leipzig, 1925, páginas 170-180).

- LABORDE, Alexandre de. "Voyage pittoresque et historique de l'Espagne", t. II. París, 1806.
- LAFUENTE Y ALCANTARA, Emilio. "Inscripciones árabes de Granada". Madrid, 1859.
- LAMBERT, Élie. "L'Alhambra de Grenade" (Revue de l'Art Ancien et Moderne, t. LXIII. París. 1933, págs. 145-164).
- LÉVI-PROVENÇAL, E. "Grenade musulmane et la résidence royale de l'Alhambra aux XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles" (Annales Universitaires de l'Algérie. Nouvelle série, Alger, 1937).
- LEWIS, Jhon. "Sketches and drawings of the Alhambra made during a residence in Granada in the year 1833-1834". Londres, 1835.
- MARÇAIS, Georges. "Remarques sur l'esthétique musulmane". (Annales de l'Institut d'Études orientales. Faculté des Lettres de l'Université d'Alger, t. IV, págs. 55-71. París, 1938).
- MORAN, Catherine. "The non-lustre Ware of Spain". (International Studio, vol. XCI, 1928, págs. 48-50).
- "Hispano-moresque Pottery lustre". (Apollo, vol. IX, núm. 54, 1929, págs. 356-361).
- NYKL, A. R. "Inscripciones árabes de la Alhambra y del Generalife" (Al-Andalus, IV, 1936, págs. 174-194).
- OLIVER HURTADO, José y Manuel. "Granada y sus monumentos árabes". Málaga, 1875.
- PASCÓ, José. "Catalogue de la Collection de Tissus anciens de D. Francisco Miquel y Badía". Barcelona, 1900.
- RADA Y DELGADO, Juan de. "Portada de la casa conocida vulgarmente por 'de la Moneda', en Granada" (Mus. Esp. de Antig. t. I, Madrid, 1872, págs. 59-69).
- "Jarrón árabe que se conserva en la Alhambra de Granada" (Mus. Esp. de Antig., t. IV, Madrid, 1875, págs. 79-93).
- "Portada de la casa llamada del Carbón, en Granada" (Mus. Esp. de Antig., t. V, Madrid, 1875, págs. 445-455).
- "Jarrón árabe recientemente adquirido por el Museo Arqueológico Nacional" (Mus. Esp. de Antig., t. VI, Madrid, 1875, págs. 435-461).
- REAL ACADEMIA DE SAN FERNANDO y LOZANO, Pablo. "Antigüedades árabes de España". Madrid, 1804.
- RIANO, Juan F. "Classified and Descriptive Catalogue of the Art Objects of Spanish Production in the South Kensington Museum". London, 1872.
- "La fortaleza de la Alhambra" (Bol. de la Inst. Libre de Enseñanza, XI, 1887).
- "Palacio árabe de la Alhambra" (Monumentos arquitectónicos de España).
- "La Alhambra: Estudio crítico de las descripciones antiguas y modernas del palacio árabe" (Revista de España, t. XCVII, Madrid, 1884).
- RIEFSTAHL, Rudolf M. "Catalogue of Historical Exhibition of Textiles at Paterson, New Jersey". Paterson, City Hall, 1915. (First National Silk Convention.)
- "Early Textiles in the Cooper Union Collection" (Art in America, 3, 1915, págs. 231-254, 300-308; 4, 1916, págs. 43-52).
- ROBERTS, D. "Granada with the palace of the Alhambra". Londres, 1835.
- SAAVEDRA, Eduardo. "Joyas árabes con inscripciones" (Mus. Esp. de Antig., t. I, Madrid, 1872, págs. 471-482).
- SALADIN, H. "L'Alhambra de Grenade". París, 1920.
- SHEPHERD, Dorothy G. "The Hispano-Islamic Textiles in the Cooper Union Collection" (Chronicle of the Museum for the Arts of Decoration of the Cooper Union, vol. I, núm. 10, december 1943, págs. 357-401).
- TAYLOR, Barón Isidore J. S. "L'Alhambra. Dessins et lithographie par Assélineau". París, 1853.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo. "Granada: La ciudad que desaparece" (Arquitectura, V, Madrid, 1923, págs. 305-318).
- "La Alhambra de hace un siglo" (Arquitectura, VIII, 1926, págs. 371-379).
- "Paseos por la Alhambra. La Rawda" (Arch. Esp. de Arte y Arqueología, núm. VI, 1926, págs. 261-285).
- "La Alhambra y su conservación" (Arte Español, VIII, Madrid, 1927, págs. 249-253).
- "El patio de los Leones" (Arquitectura, XI, Madrid, 1929, págs. 3-11).
- "Paseos por la Alhambra: La Torre del Peinador de la Reina o de la Estufa" (Arch. Esp. de Arte y Arqueología, núm. XXI, 1931, págs. 193-212).
- "El exconvento de San Francisco de la Alhambra" (Bol. de la Soc. Esp. de Excursiones, XXXIX, 1931, págs. 126-138 y 205-215).
- "Las bóvedas agallanadas de la Alhambra" (Al-Andalus, II, 1934, págs. 373-377).
- "Pasadizo entre la sala de la Barca y el salón de Comares, en la Alhambra de Granada" (Al-Andalus, II, 1934, págs. 377-380).
- "Plantas de casas árabes en la Alhambra" (Al-Andalus, II, 1934, págs. 380-387).
- "Cerámica doméstica de la Alhambra" (Al-Andalus, II, 1934, págs. 387-388).
- "Los braseros de la Alhambra" (Al-Andalus, II, 1934, págs. 389-390).
- "Paño de cerámica de relieve del Museo de la Alhambra" (Al-Andalus, II, 1934, págs. 390-391).
- "El patio de los Leones de la Alhambra: su disposición y últimas obras realizadas en él" (Al-Andalus, III, 1935, págs. 173-178).
- "Tenería en el Secano de la Alhambra" (Al-Andalus, III, 1935, págs. 434-437).
- "Hojas de puerta de una alacena en el Museo de la Alhambra de Granada" (Al-Andalus, III, 1935, págs. 437-442).
- "La puerta de Bibarrambla de Granada" (Arch. Esp. de Arte y Arqueología, núm. XXXIII, 1935, págs. 237-246).
- "De cerámica hispano musulmana" (Al-Andalus, 1939, IV, págs. 412-432).
- "Con motivo de unos planos del Generalife de Granada" (Al-Andalus, 1939, IV, págs. 436-445).
- "Obras recientes en la Alhambra" (Al-Andalus, VI, 1941, págs. 470-471).
- "Gibraltar, llave y guarda de España" (Al-Andalus, VII, 1942, págs. 168-216).
- "Excavaciones y obras en la Alcazaba de Málaga" (Al-Andalus, IX, 1944, págs. 173-190).
- "La acrópolis musulmana de Ronda" (Al-Andalus, IX, 1944, págs. 449-481).
- "El maristán de Granada" (Al-Andalus, IX, 1944, págs. 481-498).
- "La mezquita real de la Alhambra y el baño frontero" (Al-Andalus, X, 1945, págs. 196-214).
- "El oratorio y la casa de Astasio de Bracamonte, en el Partal de la Alhambra" (Al-Andalus, X, 1945, págs. 440-449).
- "Atarazanas hispanomusulmanas" (Al-Andalus, XI, 1946, págs. 176-209).
- "Las alhóndigas hispanomusulmanas y el Corral del Carbón de Granada" (Al-Andalus, XI, 1946, págs. 447-480).
- "Dar al-arusa y las ruinas de palacios y albercas granadinas situados por encima del Generalife de Granada" (Al-Andalus, XIII, 1948, págs. 185-203).
- "Rábitas hispanomusulmanas" (Al-Andalus, XIII, 1948, págs. 475-491).

- TORRES BALBÁS, Leopoldo. "Las casas del Partal de la Alhambra de Granada" (Al-Andalus, XIV, 1949, págs. 186-197).  
 — "Ventanas con vidrios de colores en los edificios hispanomusulmanes" (Al-Andalus, XIV, 1949, págs. 197-201).
- UNDERHILL, G. "A Group of Hispano-moresque Silks in Cleveland Museum of Art" (Bulletin, XV, 1928, págs. 71-74).  
 — "Two Hispano-moresque Silks from the Vestments of San Valero" (Bulletin Cleveland Museum of Art, XVI, 1929, págs. 68-70).
- VAN DE PUT, Albert. "La ceramische ispano-moresche" (Faenza, vol. XX, 1932, págs. 67-83).
- VEGA INCLÁN, Marqués de la. "La Comisaría regia del Turismo en la Alhambra de Granada". Madrid, 1915.

## ARTE MUDÉJAR

- ABU L'AINAIN ISMA'IL MUHAMMAD. "The Giralda" (Al'Handasa, vol. 16, 1936, págs. 65-69).
- ACEMEL, Fr. J. y RUBIO, Fr. G. "Guía ilustrada del Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe". Sevilla, 1912.
- ALMARCHE VÁZQUEZ, Francisco. "Marcas alfareras de Paterna" (Archivo de Arte Valenciano, IV, Valencia, 1918, págs. 35-47).  
 — "Cerámica de Paterna. Els socarrats" (Archivo de Arte Valenciano, X, Valencia, 1924, págs. 30-58).
- ALMELA Y VIVES, Francisco. "Vocabulario de la cerámica de Manises" (Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, vol. XIV, 1933, págs. 371-384 y 397-425).
- AMADOR DE LOS RÍOS, José. "Discursos leídos ante la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, en la recepción pública de...". Madrid, 1859.  
 — "Púlpitos de estilo mudéjar en Toledo" (Museo Esp. de Antig., III, Madrid, 1874, págs. 325-347).  
 — "Puertas del salón de Embajadores del Alcázar de Sevilla" (Museo Esp. de Antig., III, 1874, págs. 433-470).  
 — "Pintura mural recientemente descubierta en una casa particular de Toledo" (Museo Esp. de Antig., IV, 1875, págs. 193-221).  
 — "Gran Tríptico-Relicario del Monasterio de Piedra, en Aragón" (Museo Esp. de Antig., VI, 1875, págs. 307-351).  
 — "Tríptico-Relicario del monasterio cisterciense de Piedra, en Aragón" (Monumentos Arquitectónicos de España, Madrid, 1877).  
 — "Puerta antigua de Bisagra, en Toledo" (Monumentos Arquitectónicos de España, 1877).  
 — "Torres-campanario de estilo mudéjar en varias iglesias de Toledo" (Monumentos Arquitectónicos de España, 1877).
- AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo. "Brocales de pozo árabes y mudéjares" (Museo Esp. de Antig., III, 1874, págs. 481-507).  
 — "Mosaicos, aliceres y azulejos árabes y mudéjares" (Mus. Esp. de Antig., VI, 1875, págs. 179-215).  
 — "Restos del traje del infante don Felipe, hijo de Fernando III el Santo, extraídos de su sepulcro de Villalcázar de Sirga y conservados en el Museo Arqueológico Nacional" (Museo Esp. de Antig., IX, 1878, págs. 101-126).  
 — "Hoja de puerta mudéjar, conservada en la sacristía alta de la catedral de Sevilla" (Museo Esp. de Antig., IX, 1878, págs. 399-420).  
 — "La capilla mudéjar de la iglesia de San Justo y Pastor" (Boletín de la Sdad. Arq. de Toledo, 1900).  
 — "Edificios mudéjares olvidados en Toledo" (Revista de Archivos, 1900, núm. 4, págs. 129-143).  
 — "Monumentos arquitectónicos de España, Toledo". Madrid, 1905.
- ANGULO INÍGUEZ, Diego. "Arquitectura mudéjar sevillana de los siglos XIII, XIV y XV". Sevilla, 1932.  
 — "The mudejar style in Mexican architecture" (Ars Islamica, II, 1935, págs. 225-230).
- ANÓNIMO. "Mudejar wood-carving in the collection of Hispanic Society of America". Nueva York, 1928.  
 — "Sociedad Española de Amigos del Arte. Exposición de cordobanes y guadamecés. Catálogo-guía". Madrid, 1943.  
 — "Aleros y techumbres" (Arte Aragonés, I, Zaragoza, 1913, págs. 33-48).
- ARTIÑANO, Pedro M. de. "Sociedad Española de Amigos del Arte. Catálogo de la Exposición de Tejidos españoles". Madrid, 1917.  
 — "Cerámica hispanomorisca" (Boletín de la Soc. Esp. de Excursiones, XXV, Madrid, 1917, págs. 153-168 y 267-275).  
 — "Sociedad Española de Amigos del Arte. Exposición de hierros antiguos españoles. Catálogo". Madrid, 1919.
- ASSAS, Manuel de. "Portada de una casa de Toledo, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional" (Museo Esp. de Antig., III, 1874, págs. 133-157).  
 — "Salón de la Casa de Mesa" (Monumentos Arquitectónicos de España, Madrid, 1878).
- AVRIAL, José. "Álbum cromolitográfico de la decoración de las salas regias del Alcázar de Segovia".
- AZCÁRATE Y RISTORI, José M.<sup>a</sup>. "Castillos toledanos del siglo XV" (Bol. de la Soc. Esp. de Excursiones, LII, 1948, págs. 245-278).
- BARBER, Edwin Atlee. "Hispano-Moresque pottery in the collection of the Hispanic Society of America". New York, 1915.
- BERTAUX, E. "L'art mudéjar. Les survivances de l'art musulman dans l'art chrétien d'Espagne" (Revue des Cours et Conférences, 1912-1913).
- BEVAN, Bernard. "The Mudejar Towers of Aragon" (Apollo, 10 mayo 1929, págs. 285-294).  
 — "Early Mudejar Woodwork" Burlington Magazine, LVII, 1930, págs. 271-278).
- BOFILL, F. de P. "Cerámica barcelonesa de reflejo metálico" (Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona, I, Barcelona, 1941, págs. 53-78).
- BYNE, Arthur y STAPLEY, Mildred. "Decorated wooden ceiling in Spain". Nueva York, 1920.
- CABELLO DODERO, J. y LOZOYA, Marqués de. "La parroquia de San Millán de Segovia" (Universidad y Tierra, I, Segovia, 1934, págs. 7-28).
- CABELLO LAPIEDRA, L. M. "La capilla del Oidor o del Relator en la parroquia de Santa María la Mayor, en la ciudad de Alcalá de Henares". Madrid, 1905.
- CAMÓN AZNAR, José. "La bóveda gótico-morisca de la capilla de Talavera en la catedral vieja de Salamanca" (Al-Andalus, V, Madrid, 1940, págs. 174-178).  
 — "La iglesia de San Román de Toledo" (Al-Andalus, VI, 1941, págs. 451-459).  
 — "Pinturas murales de San Román de Toledo" (Archivo Español de Arte, núm. 49, 1942, págs. 50-58).
- CAMPILLO, Toribio del. "Fuente procedente de Daroca que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional" (Mus. Esp. de Antig., III, 1873, págs. 413-428).
- CAMPS CAZORLA, Emilio. "Puertas mudéjares con inscripción eucarística" (Archivo Esp. de Arte y Arqueología, núm. 8, 1927, págs. 197-220).  
 — "Armario morisco procedente de Toledo". Madrid, 1931.  
 — "Sillas de coro de Santa Clara, de Astudillo". Madrid, 1932.  
 — "La cerámica medieval española". Madrid, 1943.
- CARRIAZO, Juan de M. "El arte en España. Alcázar de Sevilla". Barcelona, s. a.
- CEDILLO, Conde de. "El castillo de Montalbán" (Bol. de la Soc. Esp. de Excursiones, XXXII, 1924, págs. 141-152).

- CONTRERAS, Juan de. "El monasterio de San Antonio el Real, en Segovia" (Bol. de la Soc. Esp. de Excursiones, XXVI, 1918, págs. 255-264).
- "La casa segoviana" (Bol. de la Soc. Esp. de Excursiones, XXVII, 1919, págs. 107-113 y 153-163).
- CZEKELIUS, Otto. "Antiguas sinagogas de España" (Arquitectura, XIII, Madrid, 1931).
- DAVILLIER, J. C. "Histoire des faïences hispano-moresques à reflets métalliques". París, 1861.
- "Notes sur les cuirs de Cordoue, guadamaciles d'Espagne, etc.". París, 1878.
- "Les arts décoratifs en Espagne au moyen-âge et à la renaissance". París, 1879.
- DÍAZ, Eduardo. "El convento de Santa Clara, en Moguer" (Vell i Nou, I, Barcelona, 1920, págs. 119-131 y 171-176).
- ESCRIVÁ DE ROMANÍ Y DE LA QUINTANA, Manuel, Conde de Casal. "Cerámica de la ciudad de Toledo. Estudios preliminares". Madrid, 1935.
- FALKE, Otto von. "Historia del tejido de seda". Barcelona, 1922.
- FERNÁNDEZ CASANOVA, Adolfo. "Iglesia mayor de Lebrija" (Bol. de la Soc. Esp. de Excursiones, VIII, 1900, págs. 158-167 y 206-214).
- "El castillo de la Mota en Medina del Campo" (Bol. de la Soc. Esp. de Exc., XII, 1904).
- FERNÁNDEZ GIMÉNEZ, José. "De la arquitectura cristiano-mahometana, I" (El Arte en España, I, Madrid, 1862, págs. 11-16, 21-23 y 274-280).
- FERRANDIS TORRES, José. "Sociedad Española de Amigos del Arte. Exposición de alfombras antiguas españolas. Catálogo general ilustrado". Madrid, 1933.
- "Muebles hispano-árabes de taracea" (Al-Andalus, V, 1940, págs. 459-465).
- "Alfombras antiguas españolas". Madrid, 1941.
- "Alfombras hispanomorisca tipo Holbein" (Arch. Esp. de Arte, núm. 50, 1942, págs. 103-111).
- "Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Guadamecíes. Discurso leído por el Ilmo. Sr. D. José Ferrandis Torres en el acto de su recepción". Madrid, 1945.
- FOLCH I TORRES, Joaquim. "Noticia sobre la cerámica de Paterna". Barcelona, 1921.
- FONT Y GUMÀ, Joseph. "Rajolas valencianas y catalanas". Vilanova y Geltrú, 1905.
- FROTHINGHAM, Alice Wilson. "Catalogue of Hispano-Moresque pottery in the collection of the Hispanic Society of America". New York, 1936.
- "Lustre Pottery made in Cataluña" (The Hispanic Society of America. Notes Hispanic, 1942, págs. 31-49).
- GALIAY SARAÑANA, José. "Cerámica aragonesa de reflejo metálico". Zaragoza, 1947.
- GARCÍA GUERETA, Ricardo. "Las torres de Teruel". Madrid, 1926.
- GASCÓN DE GOTOR, A. P. "Campanarios mudéjares de Aragón" (Museum, 1911).
- GAYANGOS, P. de. "Las armas de Boabdil, último rey de Granada" (El Arte en España, I, 1862, págs. 225-229).
- GENER, Samuel de los Santos. "Pinturas murales del Museo Arqueológico" (Anales de la Comisión Prov. de Mon. Hist. y Art. de Córdoba, 1927-1928, págs. 52-64).
- GESTOSO Y PÉREZ, José. "Historia de los barro vidriados sevillanos". Sevilla, 1903.
- GOLDSCHMIDT, Werner. "Spanish Bookbinding from the XIIIth to the XIX century" (Apollo, XX, Londres, 1934, págs. 329-332).
- GÓMEZ-MORENO, Manuel. "Arte mudéjar toledano". Madrid, 1916.
- "La ornamentación mudéjar toledana" (Arquitectura Española, I-IV, Madrid, 1923, 1924, 1926).
- "La cuna de la Reina Católica" (Bol. de la Soc. Cast. de Exc., Valladolid, 1904).
- "Catálogo monumental de España. Provincia de León". Madrid, 1925.
- "Catálogo monumental de España. Zamora". Madrid, 1927.
- "Cerámica medieval española". Barcelona, 1924.
- "La torre de San Nicolás, en Madrid" (Arch. Esp. de Arte y Arq., III, 1927, págs. 129-132).
- "Preseas reales sevillanas" (Archivo Hispalense, 2.ª época, núms. 27-32, 1948, págs. 1-16).
- GONZÁLEZ MARTÍ, Manuel. "Cerámica medieval valenciana. El Pavimento" (Archivo de Arte Valenciano, XII, Valencia, 1926, págs. 3-66; XIII, 1927, págs. 3-66; XIV, 1928, págs. 99-128).
- "Cerámica medieval valenciana. La cúpula del convento de la Concepción Franciscana de Toledo" (Archivo de Arte valenciano, XV, 1929, págs. 65-104).
- "Cerámica española". Barcelona, 1933.
- "Cerámica del Levante español. Siglos medievales. Loza". Barcelona, 1944.
- GONZÁLEZ TEJERINA, Mercedes. "La iglesia de Santa Juliana de Villarmentero" (Universidad de Valladolid, Bol. del Sem. de Estudios de Arte y Arqueología, X, Valladolid, 1936, págs. 73-77).
- GUERRERO LOVILLO, José. "Muebles hispanoárabes en las 'Cantigas' de Alfonso el Sabio" (Al-Andalus, X, 1945, págs. 432-440).
- GUTIÉRREZ MORENO, Pablo. "La capilla sevillana de la Quinta Angustia" (Arch. Esp. de Arte y Arqueología, V, 1929, páginas 233-245).
- HERNÁNDEZ DÍAZ, José, SANCHE CORBACHO, Antonio y COLLANTES DE TERÁN, Francisco. "Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla", t. I (A-B), Sevilla, 1939; t. II (C), Sevilla, 1943.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, José y SANCHE CORBACHO, Antonio. "Estudio de los edificios religiosos y objetos de culto de la ciudad de Sevilla, saqueados y destruidos por los marxistas". Sevilla, 1936.
- HUESO ROLLAND, Francisco. "Sociedad Española de Amigos del Arte. Exposición de encuadernaciones españolas. Siglos XII al XIX. Catálogo general ilustrado". Madrid, 1934.
- IÑIGUEZ, Francisco. "Arquitectura mudéjar aragonesa. Iglesia parroquial de Santa Tecla, de Cervera de la Cañada" (Arch. Esp. de Arte y Arqueología, VI, 1930, págs. 57-63).
- "Sobre algunas bóvedas aragonesas con lazo" (Arch. Esp. de Arte y Arqueología, núm. 22, 1932, págs. 37-47).
- "Notas para la geografía de la arquitectura mudéjar en Aragón". Madrid, 1934.
- "Torres mudéjares aragonesas" (Arch. Esp. de Arte y Arqueología, núm. 39, 1937, págs. 173-189).
- "Las yeserías descubiertas recientemente en las 'Huelgas' de Burgos" (Arch. Esp. de Arte, núm. 45, 1941, págs. 306-308).
- RIZAR, J. de. "El mudéjar en Guipúzcoa" (Arquitectura, IV, Madrid, 1922, págs. 362-367).
- JANER, Florencio. "La torre inclinada de Zaragoza" (Museo Esp. de Antig., VII, 1876, págs. 529-534).
- KENDRICK, A. F. "Textiles, Spanish Arts" (Burlington Magazine, LI, Londres, 1927).
- KING, Georgiana Goddard. "Mudéjar", Philadelphia, 1927.



- KÜHNEL, Ernst. "Maurische Teppiche aus Alcaraz" (Pantheon, 1930, págs. 416-420).  
 — "Loza hispanoárabe excavada en Oriente" (Al-Andalus, VII, 1942, págs. 253-268).
- LAMBERT, Elie. "La Première Renaissance espagnole et ses 'cimborios'" (La Revue de l'Art Ancien et Moderne, I, París, 1926, págs. 193-204 y 282-292).  
 — "Les synagogues de Tolède" (Revue des Études Juives, LXXXIV, París, 1927, págs. 15-33).  
 — "L'art mudéjar" (Gazette des Beaux-Arts, IX, París, 1933, págs. 17-33).  
 — "L'influence artistique de l'Islam dans les monuments de Soria" (Anuario del Cuerpo facult. de Arch., Bib. y Arqueólogos, III, Madrid, 1935, págs. 43-50).  
 — "L'Hôpital Saint-Blaise et son église hispano-mauresque" (Al-Andalus, V, 1940, págs. 179-187).
- LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente. "Las iglesias mudéjares de Olmedo" (Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones, vol. I, 1903-1904, págs. 118-119).  
 — "Las iglesias españolas de ladrillo" (Forma, Barcelona, 1905).  
 — "El Real monasterio de Santa Clara en Tordesillas (Valladolid)" (Bol. de la Soc. Cast. de Exc., X-XI, Valladolid, 1912-1913, págs. 563-572, 573-587 y 169-172).  
 — "Los palacios de los reyes de España en la Edad Media" (Bol. de la Soc. Cast. de Exc., XIII, 1915, págs. 1-5, 24-29, 49-52, 73-76, 97-102 y 127-128).  
 — "La arquitectura románica de ladrillo" (Historia de la Arquitectura cristiana española en la Edad Media; segunda edición, tomo segundo, págs. 380-403).  
 — "Arquitectura mudéjar" (Historia de la Arquitectura cristiana española en la Edad Media; segunda edición, tomo tercero, págs. 479-579).
- LAYNA SERRANO, Francisco. "Castillos de Buitrago y Real de Manzanares". Madrid, 1935.  
 — "La iglesia trecentista de Santa Clara, en Guadalajara" (Arte Español, XIII, Madrid, 1941, págs. 11-17).  
 — "El palacio del Infantado en Guadalajara". Madrid, 1941.  
 — "La desdichada reforma del Palacio del Infantado por el quinto Duque en el siglo XVI" (Bol. de la Soc. Esp. de Exc., LIV, 1946, págs. 5-94).
- LEWIS MAY, Florence. "The Single-Warp Knot in Spanish Rugs" (The Hispanic Society of America, Notes Hispanic, I, New York, 1941, págs. 93-99).  
 — "Hispano-Moresque Rugs" (The Hispanic Society of America, V, New York, 1945, págs. 31-69).
- LÓPEZ DE ARENAS, Diego. "Breve compendio de la carpintería de lo blanco y tratado de alarifes". Sevilla, Manuel de la Puerta, 1727.
- LÓPEZ LANDA, José María. "Iglesias góticomudéjares del arcedianado de Calatayud" (Arquitectura, V, 1923, págs. 125-134).
- LÓPEZ SERRANO, Matilde. "La encuadernación en España". Madrid, 1942.
- LOZOYA, Marqués de. "La sala 'del Solio' en el Alcázar de Segovia" (Arch. Esp. de Arte, XIV, 1941, págs. 261-271).
- LUENGO, José María. "Notas sobre lo morisco en la arquitectura civil de la provincia de León" (Bol. de la Soc. Esp. de Exc., LII, 1948, págs. 121-138).
- MADRAZO, Pedro de. "De los estilos en las artes" (Ilustración Española y Americana, Madrid, 1888).
- MARIÁTEGUI, Eduardo. "Arquitectura militar de la Edad Media en España: Toledo" (El Arte en España, II, Madrid, 1863, páginas 141-147, 169-180, 257-265, y III, 1864, págs. 9-22, 47-52, 121-128 y 361-379).
- MORAL, José Ma. del. "Papeletas de arte mudéjar castellano. Iglesia de San Miguel de Montuenga" (Universidad de Valladolid, Bol. del Sem. de Est. de Arte y Arqueología, X, 1936, págs. 59-65).
- NAVARRO, Felipe Benicio. "Fortalezas y castillos de la Edad Media. Maqueda y Escalona" (Bol. de la Soc. Esp. de Exc., III, 1895, págs. 1-15 y 21-32).
- NIÑO MAS, Felipa. "Antiguos tejidos artísticos españoles". Madrid, 1942.
- ORTÍ BELMONTE, Vicente. "La casa de los Caballeros de Santiago en la ciudad de Córdoba" (Bol. de la Real Acad. de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, III, 1924, págs. 195-209).
- OSMA, G. J. de. "Azulejos sevillanos del siglo XIII". Madrid, 1902.  
 — "Los letreros ornamentales en la cerámica morisca española del siglo XV" (Cultura Española, II, Madrid, 1906, págs. 473-483).  
 — "Los maestros alfareros de Manises, Paterna y Valencia". Madrid, 1908.  
 — "Apuntes sobre cerámica morisca. Textos y documentos valencianos: Núm. I. La loza dorada de Manises en el año 1454". Madrid, segunda edición, 1912. Núm. III. "Las divisas del Rey en los pavimentos de 'obra de Manises' del Castillo de Nápoles (años 1446-1458)". Madrid, 1909.
- PANO Y RUAGA, Mariano de. "La techumbre gótico-mudéjar de la catedral de Teruel" (Revista de Aragón, V, Zaragoza, 1904, págs. 53-59, 103-108, 152-157, 214-217, 304-308 y 475-478).  
 — "Las iglesias españolas de ladrillo" (Revista de Aragón, VI, Zaragoza, 1905, págs. 92-96).
- PEMÁN, C. "Sobre la capilla de la Quinta Angustia de Sevilla" (Arch. Esp. de Arte y Arq., VI, 1930, págs. 205-206).
- PEÑALOSA, Luis Felipe. "Los esgrafiados segovianos" (Arte Español, XIV, Madrid, 1942-1943, págs. 52-56).
- PRIETO VIVES, Antonio. "El arte de la lacería". Madrid, 1904.  
 — "Apuntes de geometría decorativa. Los mocárabes" (Cultura Española, V, Madrid, 1907, págs. 229-250).  
 — "La carpintería hispano-musulmana" (Arquitectura, XIV, 1932, págs. 264-302).  
 — "Temas de composición de los tracistas musulmanes" (Investigación y Progreso, VI, 1932, págs. 33-45, 115-119 y 138-143; VII, 1933, págs. 193-206 y 326-335, y VIII, 1934, págs. 235-243).
- PRIETO VIVES, A. y GÓMEZ-MORENO, M. "El lazo. Decoración geométrica musulmana", Madrid, 1921.
- PUIG I CADAFALCH, J. "Els banys de Girona i la influència moresca a Catalunya" (Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 1913-1914, Barcelona, 1914, págs. 687-728).
- PUT, A. Van de. "Hispano-Moresque Ware of the XVth Century". Londres, 1904.  
 — "Hispano-Moresque Ware of the fifteenth Century". Londres, 1911.  
 — "Hispano-Moresque Pottery". Londres, 1916.  
 — "Spanish 'Blue-and-White' Ware of the XV and XVI Centuries" (The Arts Workers Quarterly, 1906).  
 — "Some XVth century Spanish carpets" (Burlington Magazine, XIX, 1911, págs. 344-350 y XX, pág. 124).  
 — "A Fifteenth-century Spanish carpet" (Burlington Magazine, XLV, 1924, págs. 119-000).  
 — "The valencian style of hispano-moresque pottery, 1404-1454". New York, 1938.

- RADA Y DELGADO, Juan de Dios. "Arco del antiguo palacio de los reyes, y fragmento de otro que perteneció al de los condes de Luna en León que se conservan hoy en el Museo Arqueológico Nacional" (Mus. Esp. de Antig., II, 1873, págs. 513-528).
- "Portadas de la torre y casa señorial de los Lujanes, en Madrid" (Mus. Esp. de Antig., V, 1875, págs. 379-387).
- RAFOLS, J. F. "Techumbres y artesonados españoles". Tercera edición. Barcelona, 1945.
- RAMOS PÉREZ, Demetrio. "Papeletas de arte mudéjar castellano. II. La ermita del Santo Cristo de la Moralejilla junto a Raparriegos" (Universidad de Valladolid, Bol. del Sem. de Arte y Arqueología, X, Valladolid 1936, págs. 67-72).
- REAL, D. "Tissus espagnols et portugais". París, s. a.
- ROSELL Y TORRES, Isidoro. "Colcha mudéjar del Museo Arqueológico Nacional" (Mus. Esp. de Antig., VII, 1876, págs. 365-381).
- ROTH, Cecil. "Las inscripciones históricas de la sinagoga del Tránsito de Toledo" (Sefarad, VIII, Madrid, 1948, págs. 3-32).
- ROULLIN, Dom E. A. "La Tour Neuve et l'art mudéjar à Saragosse" (Revue de l'Art Chrétien, vol. 44, 1894, págs. 505-513; vol. 45, 1895, págs. 58-64).
- SANZ, José María. "Alarifes moros aragoneses" (Al-Andalus, III, 1935, págs. 63-87).
- SARRE, Friedrich y FLEMMING, Ernst. "A fourteenth-century Synagogue carpet" (Burlington Magazine, LVI, 1930, págs. 89-95).
- SAVIRÓN Y ESTEBAN, Paulino. "Iglesia de San Pedro Mártir, monumento mudéjar de Calatayud" (Mus. Esp. de Antig., IX, 1878, págs. 387-397).
- SERRANO FATIGATI, Enrique. "El arte de ladrillo" (La Ilustración Española y Americana, Madrid, 1914).
- SIMÓN Y NIETO, Francisco. "El convento de Santa Clara, de Astudillo" (Bol. de la Real Acad. de la Hist., XXIX, 1896, págs. 118-178).
- SIUPOT, Jaime. "La iglesia de la Lugareja en Arévalo" (Universidad de Valladolid, Bol. del Sem. de Est. de Arte y Arqueología, XI-XII, Valladolid, 1935-1936, págs. 89-97).
- T. B. "Restos de una techumbre de carpintería musulmana en la iglesia de San Millán de Segovia". (Al-Andalus, III, 1935, páginas 424-434).
- THOMSON, William George. "Hispano-moresque carpets" (Burlington Magazine, XVIII, 1910, págs. 100-111).
- TORRES BALBÁS, Leopoldo. "Por tierras castellanas. El palacio de doña María de Padilla, en Astudillo" (La Esfera, VII, núm. 359, Madrid, 1920).
- "Las ruinas de Santa María de la Vega (Palencia)" (Arch. Esp. de Arte y Arqueología, III, 1925, págs. 317-320).
- "Rincones inéditos de antigua arquitectura española. El Castillo de Lorca (Murcia)" (Arquitectura, III, 1920, págs. 12-14).
- "La capilla del castillo de Brihuega y las edificaciones de don Rodrigo Jiménez de Rada" (Arch. Esp. de Arte, XIV, 1941, páginas 279-297).
- "Las torres albarrañas" (Al-Andalus, VII, 1942, págs. 216-219).
- "Los zócalos pintados en la arquitectura hispanomusulmana" (Al-Andalus, VII, 1942, págs. 395-417).
- "La mezquita de al-Qanatir y el santuario de Alfonso el Sabio en el Puerto de Santa María" (Al-Andalus, VII, 1942, págs. 417-437).
- "Las yeserías descubiertas recientemente en las Huelgas de Burgos" (Al-Andalus, VIII, 1943, págs. 209-254).
- "El Hospital del Rey en Burgos" (Al-Andalus, IX, 1944, págs. 190-198).
- "El más antiguo alfarje conservado en España" (Al-Andalus, IX, 1944, págs. 441-448).
- "La armadura del claustro de San Juan de Castrojeriz" (Al-Andalus, XI, 1946, págs. 230-235).
- TOUSSAINT, Manuel. "Arte Mudéjar en América". Méjico, 1946.
- TOVAR, Antonio. "La iglesia de San Andrés de Aguilar de Campos" (Universidad de Valladolid, Bol. del Sem. de Est. de Arte y Arqueología, Valladolid, 1933, págs. 16-26).
- "Papeletas de arte mudéjar castellano. II. El púlpito de la ermita de Ntra. Sra. del Castillo, en Amusco" (Universidad de Valladolid, Bol. del Sem. de Est. de Arte y Arq., II, 1933, págs. 95-96).
- "Papeletas de arte mudéjar castellano. III. Iglesias de Olmedo, Mojados y Alcazarén" (Universidad de Valladolid, Bol. del Sem. de Est. de Arte y Arq., V, 1933-34, págs. 183-190).
- TUBINO, Francisco María. "El Alcázar de Segovia" (Mus. Esp. de Ant., XI, 1880, págs. 1-14).
- URREA, Pablo de. "Monumentos desaparecidos. La iglesia de San Pedro Mártir de Calatayud (Zaragoza)" (Arquitectura, IV, 1922, págs. 22-26).
- VELÁZQUEZ BOSCO, Ricardo. "El Alcázar y la arquitectura sevillana" (Arquitectura, V, 1923, págs. 284-304).
- ZELSON, Louis G. "Viga mudéjar con inscripción hebrea de Toledo" (Bol. de la Real Acad. de la Historia, LXXXIX, 1926, páginas 318-321).

# ÍNDICE DE MATERIAS

- Absides poligonales, iglesias con. Páginas 255, 259, 261, 269, 271, 273, 276, 288, 290, 292.  
 Academia de la Historia, Madrid. Página 404. Figs. 475, 476.  
 Acequias. Páginas 85, 132, 134, 136, 137.  
 Acetres. Pág. 229.  
 Acicates. Pág. 409.  
 Adargas. Páginas 203, 310, 390.  
 Adobe, construcciones en. Páginas 11, 76.  
 Agua como elemento decorativo, el. Páginas 75, 92, 103, 113, 134, 136, 137, 139.  
 Ajimeces. Páginas 95, 103, 148.  
 Ajorcas. Páginas 229, 231.  
 Alacenas. Páginas 41, 137, 189, 224, 404.  
 Alambrillas. Pág. 151.  
 Albercas. Páginas 31, 76, 95, 100, 120, 124, 132, 139, 149, 151, 153, 156, 160, 193, 314, 331.  
 Alcaicerías. Páginas 200, 231, 239.  
 Alcazabas. Páginas 11, 15, 17, 23, 31, 32, 34, 37, 83, 84, 88.  
 Aldabas. Páginas 70, 226, 228, 408.  
 Aleros. Páginas 53, 95, 98, 103, 108, 110, 133, 137, 158, 174, 176, 184, 188, 189, 273, 313, 314, 331, 332, 335, 380.  
 Alfarería doméstica mudéjar. Páginas 392, 394-399.  
 — nazarí. Páginas 210-219.  
 Alfarnes. Páginas 117, 151, 314, 351, 354, 355, 380.  
 Alfices. Páginas 11, 24, 27, 29, 31, 50, 51, 80, 86, 108, 137, 141, 145, 165, 167, 247, 261, 264, 266, 271, 273, 285, 288, 297, 302, 307, 308, 317, 321, 328, 332, 335, 341, 345, 347, 349, 360, 363.  
 Alfombras almohades. Pág. 61.  
 — mudéjares. Páginas 205, 386, 387.  
 — nazaríes. Páginas 151, 196, 203, 205.  
 — tipo "Almirante". Pág. 387.  
 — "Holbein". Pág. 387.  
 Alguazas. Páginas 226, 228, 408.  
 Alhóndigas. Páginas 79, 110, 158, 188, 189, 239, 332.  
 Alicatados. Páginas 55, 90, 95, 103, 105, 108, 110, 117, 120, 124, 127, 146, 151, 169, 177, 179, 201, 224, 226, 268, 314, 321, 331, 363, 365, 368.  
 Aliceres. Páginas 53, 90, 108, 146, 151, 153, 174, 188, 189, 256, 268, 312, 314, 356, 358, 372, 380.  
 Aljabas. Pág. 210.  
 Aljibes. Páginas 32, 88, 117, 120, 163, 167, 168.  
 Aljibas. Pág. 203.  
 Almenas, edificios con. Páginas 20, 23, 27, 37, 38, 55, 90, 98, 105, 281, 297, 332, 338.  
 Almimbres. Páginas 14, 20, 65, 67, 69, 70, 81, 224.  
 Alminares. Páginas 9-12, 15, 17, 23, 24, 27, 29, 38, 41, 50-53, 55, 56, 144, 184, 203, 264, 266, 281, 295, 297, 361, 365.  
 Almohadas. Páginas 207, 392.  
 Animales, decoración con motivos. Páginas 61, 64, 69, 179, 181, 200, 201, 210, 212, 216, 217, 221, 231, 233, 317, 351, 370, 372, 377, 384, 385, 387, 394, 396, 399. V. Aves, gacelas.  
 Antepechos de madera. Páginas 156, 188, 189.  
 Anticlasicismo hispánico. Páginas 245, 246, 331, 347, 350.  
 Apeinado, labor de. Páginas 95, 186, 188, 312, 355, 356, 358.  
 Arcas. Páginas 65, 151, 389, 406.  
 Arcos escarzanos. Pág. 328.  
 — festoneados. Páginas 308, 347.  
 — de herradura. Páginas 11, 12, 20, 22-24, 27, 29-31, 37, 39, 41, 43, 53, 67, 86, 88, 103, 133, 141, 145, 146, 156, 158, 165, 167, 247, 249, 256, 261, 264, 266, 268, 269, 271, 285, 297, 302, 307, 308, 309, 313, 317, 321, 328, 342, 344, 435, 360, 363, 370, 408.  
 — de lóbulos. Páginas 12, 24, 27, 29, 39, 41, 53, 55, 64, 67, 247, 256, 261, 264, 266, 268, 269, 273, 288, 297, 307-309, 313, 317, 342, 360, 363, 404.  
 — de medio punto. Páginas 95, 105, 124, 136, 137, 139, 249, 256, 259, 261, 266, 307, 335, 341.  
 Armaduras de colgadizo. Páginas 256, 285, 292.  
 — en forma de artesa. Páginas 95, 103, 124, 139, 186, 188, 268, 288, 295, 312, 317, 321.  
 — de lima. Páginas 268, 355, 356.  
 — ochavadas. Páginas 295, 356, 358.  
 — de par y nudillo. Páginas 11, 46, 50, 135, 139, 151, 156, 186, 188, 244, 256, 261, 269, 271, 273, 285, 288, 292, 295, 309, 335, 356, 358.  
 Armarios. Páginas 404, 406.  
 Armas mudéjares. Pág. 409.  
 — nazaríes. Páginas 81, 231, 233, 234.  
 Armería Real, Madrid. Páginas 203, 210, 221, 233, 234, 384, 409. Figs. 220, 450, 481.  
 Arqueras ciegas, decoración con. Páginas 15, 17, 27, 29, 37, 39, 43, 48, 52, 53, 55, 144, 254-257, 259, 264, 266, 269, 278, 308, 361.  
 Arquetas almohades. Pág. 69.  
 — mudéjares. Pág. 409.  
 — nazaríes. Páginas 221, 226.  
 Artillería. Páginas 80, 86, 160, 161, 163.  
 Atarazanas. Páginas 160, 332, 335.  
 Atarjeas. Páginas 92, 132, 151.  
 Ataujerado, labor de. Páginas 105, 113, 186, 188, 189, 268, 307, 354, 356, 380, 404.  
 Atauriques, decoración con. Páginas 14, 27, 41, 43, 48, 50, 51, 53, 56, 61, 64, 65, 67, 70, 80, 105, 108, 134, 137, 141, 144, 169, 170, 174, 177, 179, 181, 184, 189, 201, 203, 210, 212, 216, 217, 219, 221, 226, 229, 231, 233, 234, 256, 290, 297, 308, 309, 313, 358, 361, 370, 372, 375, 380, 397, 401, 404, 408, 409.  
 Austeridad almohade. Páginas 9, 10, 13, 14, 23, 48, 50, 57, 65, 170.  
 Aves en la decoración. Páginas 201, 212, 216, 233, 370, 384, 385, 397, 399. V. Pavos.  
 Azulejos. Páginas 24, 38, 86, 95, 100, 108, 109, 117, 133, 134, 151, 176, 177, 179, 181, 196, 271, 292, 302, 307, 317, 332, 363, 365, 368, 377, 394, 396, 399.  
 Baluartes para artillería. Páginas 80, 85, 86, 88, 163, 165, 341.  
 Ballestas. Páginas 191, 221, 231.  
 Baños. Páginas 77, 80, 84, 85, 88, 90, 105, 108, 110, 117, 127, 132, 156, 158, 172, 239, 313, 332, 335, 360.  
 Barbacanas. Páginas 13, 32, 34, 38, 88, 163, 167, 338, 341.  
 Biblioteca Ambrosiana, Milán. Pág. 221.  
 — Balmesiana, Barcelona. Pág. 377.  
 — Nacional, París. Pág. 233.  
 — de la mezquita Ben Yusuf, Marrakus. Pág. 62.  
 Bordados. Páginas 60, 196, 198, 203, 385.  
 Bóvedas con adornos de lazo. Páginas 290, 307, 373.  
 — de arista. Páginas 15, 24, 37, 39, 88, 133, 153, 167, 344.  
 — de cañón. Páginas 29, 34, 37, 38, 86, 88, 144, 168, 261, 276, 285, 335, 344, 358, 370.  
 — de espejo. Páginas 88, 133, 156, 158, 181.  
 — esquivadas. Páginas 86, 88, 105, 108, 249, 285, 344.  
 — de horno. Páginas 256, 261.  
 — de ladrillos en voladizo. Páginas 264, 281.  
 — de mocárabes. Páginas 20, 22, 23, 41, 77, 90, 117, 120, 127, 137, 158.  
 — de ojivas. Páginas 43, 86, 252, 256, 269, 271, 276, 290, 292, 345.  
 — vaídas. Páginas 24, 37, 86, 88, 256, 257, 308, 344, 345.  
 Braseros. Pág. 151.  
 Brazaletes. Páginas 229, 231.

- Brocados. Pág. 60.  
Brocales de pozo. Págs. 64, 394.
- Cálices. Pág. 408.  
Califales cordobesas en el arte almohade, influencias. Págs. 12, 22, 50, 52, 67.  
— — — nazarí, influencias. Págs. 80, 184.  
Canecillos. Págs. 46, 53, 55, 103, 110, 184, 188, 189, 261, 271, 273, 302, 313, 314, 332, 335, 342, 355, 358, 380. V. Modillones.  
Capillas sepulcrales mudéjares. Páginas 20, 268, 288, 290, 307, 349.  
— — — nazaríes. Págs. 84, 85, 108, 120, 189.  
Capitel romano de pilastra. Pág. 34.  
Capiteles almohades. Págs. 12, 17, 23, 51, 52, 98, 110, 133, 141, 144, 151, 153, 156, 170, 172, 184.  
— califales. Págs. 12, 27, 51.  
— de mocárabes. Págs. 110, 137, 172.  
— nazaríes. Págs. 90, 110, 133, 144, 146, 153, 156, 172, 404.  
Carpintería mudéjar. Págs. 242, 349, 351, 354-356, 373, 380, 401, 404, 406.  
Casas de concejo. Pág. 332.  
— mudéjares. Págs. 79, 309, 312, 331, 332.  
— musulmanas. Págs. 52, 76, 77, 79, 84, 88, 124, 127, 132, 146-156, 191.  
Cecas. Pág. 84.  
Celosías. Págs. 53, 79, 90, 92, 103, 148, 149, 170, 188, 189, 247, 278, 292, 309, 314, 321, 328, 332, 360, 372, 380.  
Cementerios musulmanes. Págs. 85, 167, 181.  
Cerámica. Págs. 39, 50, 55, 62, 81, 86, 98, 109, 144, 151, 176, 210-219, 264, 278, 280, 283, 297, 302, 328, 332, 342, 351, 361, 363, 365, 368. V. Alfarería doméstica, Alicatados, Azulejos, Estelas sepulcrales, Loza dorada, Pilas Bautismales, Solerías, Zócalos.  
— de "arista". V. Cerámica de "cuenca".  
— de "cuenca". Pág. 368.  
— de cuerda seca. Págs. 64, 133, 177, 212, 368, 395, 396.  
— con decoración estampada. Págs. 64, 212, 394.  
Cerrojos. Págs. 226, 228, 408.  
Cetro nazarí. Pág. 224.  
Chimeneas. Págs. 307, 317.  
Cimborios aragoneses. Págs. 273, 276, 278, 280, 349, 377.  
Cistercienses, monasterios. Págs. 43, 249, 268, 290, 300, 313.  
Claustros. Págs. 41, 248, 249, 300, 345, 360, 363.  
Clavos. Págs. 70, 189, 226, 228, 380, 404, 408.  
Cluniacenses, monasterios. Págs. 257, 300.  
Colección duque de Alba, Madrid. Figura 449.  
— *Ars Clásica*, Ginebra. Pág. 217.  
— conde de las Almenas, Madrid. Página 406.  
— vizconde de Astor. Pág. 234.  
— condesa de Behague. Págs. 221, 234.  
— M. Boy. Pág. 221.  
— Espona, Barcelona. Pág. 377.  
— Olegario Junyent, Barcelona. Pág. 226.  
— Lafora, Madrid. Fig. 447.  
— Macaya, Barcelona. Pág. 219. Figura 239.
- Colección Madrazo, Madrid. Pág. 406.  
— Mateu, Barcelona. Pág. 401.  
— Miquel y Badía, Barcelona. Pág. 226.  
— Moragas Pomar, Barcelona. Pág. 406.  
— Bernardo Peyrotón. Pág. 406.  
— Pedro Pidal, Madrid. Págs. 233, 234.  
— Ressenman. Pág. 234.  
— Sarre. Págs. 214, 216.  
— marqués de Valverde. Pág. 406.  
— marqueses de Viana, Madrid. Pág. 234.  
— Antonio Vives. Pág. 228.  
— conde de Welczeck. Fig. 446.  
Columnas almohades. Pág. 12.  
— nazaríes. Págs. 110, 172.  
Collares. Págs. 229, 231.  
Convivencia de cristianos y moros en la Península. Págs. 238-240.  
Corachas. Págs. 39, 341.  
Cordobanes. Págs. 207, 210, 389.  
Cruces. Pág. 408.  
Cuchillos. Pág. 226.  
Cueros almohades. Págs. 61, 62.  
— mudéjares. Págs. 389, 392.  
— nazaríes. Págs. 203, 207, 210.  
Cúpulas almohades. Págs. 11, 12, 20, 31, 41, 53.  
— esquivadas. Págs. 20, 252, 281, 288.  
— de gallones. Págs. 88, 120, 252, 254, 354.  
— de mocárabes. Págs. 20, 31, 109, 110, 117, 120, 127, 268, 328.  
— mudéjares. Págs. 285, 328.  
— nazaríes. Págs. 95, 146, 158.  
— de nervios entrecruzados. Págs. 20, 31, 146, 248, 249, 252, 268, 280, 285, 290, 308, 349, 350.  
— semiesféricas. Págs. 249, 252, 261, 285, 288, 290, 349, 350, 377.  
— — — de madera. Págs. 113, 188, 314, 358.  
— sobre pechinas. Págs. 113, 252, 261. V. Pechinas.  
— sobre trompas. Págs. 88, 146, 288, 290, 342. V. Trompas.
- Dagas de orejas. Págs. 221, 229, 231, 234, 409.  
Decoración nazarí. Págs. 80, 81, 169-193.  
Dominicos, conventos de. Págs. 269, 321.
- Ebanistería almohade. Pág. 65.  
— nazarí. Págs. 224, 226.  
Encajes. Pág. 203.  
Encuadrernaciones. Págs. 62, 207, 389, 392.  
Entrelazos, decoración con. V. Lacerías.  
Epigráficos, decoración con motivos. Págs. 14, 50, 51, 56, 61, 64, 65, 67, 70, 80, 100, 103, 105, 108, 124, 127, 133, 137, 141, 145, 169, 170, 174, 179, 181, 184, 189, 200, 201, 203, 210, 212, 216, 217, 219, 221, 226, 228, 229, 233, 234, 248, 256, 300, 302, 308, 313, 317, 324, 329, 351, 358, 360, 368, 370, 372, 375, 377, 380, 384, 385, 394, 397, 399, 404, 406, 408, 409.  
Escaleras de caracol. Pág. 281.  
Escarcelas. Pág. 203.  
Escudos de Castilla en la decoración. Págs. 312, 314, 344, 372, 384, 409.  
— nazaríes en la decoración. Págs. 127, 168, 179, 181, 203, 216, 234.  
— de la orden de la Banda. Págs. 314, 344, 372.  
Escuela de Artes y Oficios, Tetuán. Páginas 10, 64.
- Escultura musulmana. Págs. 9, 113, 160, 191, 193.  
Esgrafiados. Págs. 373, 375.  
Esmaltes. Págs. 221, 231, 233.  
Espadas granadinas de la jineta. Páginas 191, 203, 221, 229, 231, 409.  
Espuelas. Pág. 234.  
Esquinillas de ladrillo, frisos de. Páginas 255, 256, 264, 266, 269, 278, 341, 361.  
Estelas sepulcrales. Págs. 17, 51, 181.  
Estoques. Pág. 221.
- Facistoles. Pág. 404.  
Figuras humanas, decoración con. Páginas 69, 181, 191, 198, 212, 221, 290, 351, 368, 372, 375, 377, 385, 387, 394, 396, 399.  
Flora naturalista gótica. Págs. 309, 313, 317, 351, 365, 368, 372, 385, 399, 404.  
Florales, decoración con temas. Páginas 229, 234, 248. V. Atauriques; Flora naturalista gótica.  
Fortificación almohade. Págs. 13, 32, 34.  
— mudéjar. Págs. 335, 338, 341, 342, 344, 345.  
— nazarí. Págs. 77, 80, 83-86, 88, 160, 161, 163, 165, 167, 168.  
Franciscanos, conventos. Págs. 269, 307.  
Freer Gallery of Art, Washington. Páginas 216, 219.  
Fuentes. Págs. 20, 76, 92, 100, 110, 113, 127, 139, 153, 321.  
Fundas. V. Alhóndigas.
- Gacelas, representación de. Pág. 217.  
Gargantillas. Pág. 229.  
Geométricos, decoración con motivos. Págs. 13, 14, 46-48, 50, 55, 56, 61, 64, 65, 67, 69, 70, 80, 90, 105, 108, 169, 170, 174, 177, 179, 184, 200, 205, 212, 216, 217, 219, 221, 224, 226, 228, 233, 234, 247, 249, 278, 307, 351, 361, 363, 370, 372, 375, 380, 387, 404, 408, 409. V. Lacerías.  
Góticas en el mudéjar, influencias. Páginas 242, 245-247, 269, 271, 273, 276, 278, 280, 283, 285, 288, 290, 302, 309, 313, 321, 324, 328, 331, 332, 342, 347, 351, 355, 361, 372, 387, 394, 399, 408.  
Guadamecíes. Págs. 207, 389, 392.
- Harenas. Pág. 120.  
Heráldicos, decoración con motivos. Páginas 271, 273, 290, 312, 314, 345, 355, 356, 365, 368, 372, 377, 384, 385, 387, 399, 404, 406, 408, 409. V. Escudos.  
Hispanic Society of America, Nueva York. Pág. 219. Figs. 236, 459.  
Hornos para cocer pan. Pág. 88.  
Hospitales. Págs. 79, 160, 332, 335, 349.  
Huecos ciegos adintelados, decoración con. Págs. 256, 264.  
Hueso, decoración con. Págs. 224, 226.
- Iglesias góticomudéjares de Andalucía. Págs. 290, 292, 295.  
— — — de Aragón. Págs. 273, 276, 278, 280.  
— — — de Castilla. Págs. 269, 271, 273.  
— — — levantinas. Pág. 295.  
— mudéjares sevillanas. Págs. 283, 285, 288.  
Impostas de nacela. Págs. 20, 31, 39, 141, 167, 261.  
Indumentaria femenina. Págs. 61, 198, 200.



- Instituto Valencia de Don Juan, Madrid. Págs. 60, 179, 181, 201, 203, 205, 216, 217, 221, 226, 229, 234, 404, 409. Figuras 191, 194, 209-212, 227, 229, 230, 233, 241, 445, 453, 457, 458, 462, 463, 466.
- Jardines. Págs. 20, 31, 75, 79, 83, 85, 103, 120, 124, 134, 136, 137, 139, 302, 307, 317, 324, 331.
- Jerónimos, monasterios de. Págs. 271, 302, 307.
- Judíos. Págs. 239, 240, 242, 257, 308, 309, 317, 347.
- Kaiser Friedrich Museum, Berlín. Figura 231.
- Kunstgewerbe Museum, Berlín. Págs. 216, 219.
- Lacerías, decoración con. Págs. 50, 61, 80, 95, 103, 105, 108-110, 113, 117, 120, 124, 137, 139, 144, 151, 169, 170, 177, 179, 184, 186, 188, 200, 201, 203, 205, 207, 217, 219, 221, 224, 226, 233, 234, 247, 256, 268, 271, 273, 290, 295, 307, 313, 321, 324, 328, 331, 332, 335, 351, 354-356, 358, 360, 363, 368, 370, 372, 373, 375, 377, 380, 385, 392, 404, 406, 409.
- Ladrillo, construcciones en. Págs. 11, 12, 17, 20, 22, 23, 27, 29, 30, 34, 37, 38, 41, 43, 48, 51, 52, 56, 76, 77, 79, 86, 90, 105, 108, 110, 120, 124, 133, 134, 144, 146, 149, 158, 160, 165, 167, 168, 254-257, 259, 261, 264, 266, 268, 269, 271, 273, 276, 278, 279-281, 283, 288, 292, 300, 302, 307, 308, 328, 332, 335, 338, 341, 342, 344, 345, 351, 361, 363.
- Ladrillo apantillado, obras de. Páginas 271, 273, 278, 302, 307, 361, 363.
- Tallado, obras de. Págs. 27, 29, 48, 52, 53, 55, 144, 361, 363.
- Lámparas. Págs. 70, 141, 212, 229, 401.
- Leones, esculturas de. Págs. 113, 160, 193, 268, 404.
- Linterna, estancias con. Págs. 117, 120, 127, 156.
- Loza dorada. Págs. 62, 64, 210, 212, 214, 216, 217, 219, 365, 396, 397, 399.
- Llave simbólica, representaciones de la. Págs. 86, 133, 134, 168, 177.
- Llaves. Págs. 226, 228.
- Madrazas. Págs. 77, 79, 127, 144-146, 186, 224, 228, 229.
- Mamperlanes. Pág. 396.
- Mamposería, construcciones en. Páginas 11, 27, 32, 53, 56, 160, 161, 165, 167, 168, 249, 254, 255, 257, 259, 264, 266, 269, 332, 338, 341, 373, 375.
- Mano simbólica, representaciones de la. Págs. 86, 193, 217, 268, 372.
- Maqsuras. Págs. 9, 65, 69.
- Marfiles. Págs. 64, 67, 69, 221, 224, 231.
- Maristanes. Págs. 79, 110, 160, 188, 189, 193.
- Matacanes. Págs. 86, 168, 341.
- Materiales de construcción. Págs. 11, 38, 76, 81. V. Adobes; Ladrillo; Mamposería; Piedra; Tapial.
- Mazmorras. Págs. 88, 163.
- Metalistería almohade. Págs. 69, 70.
- mudéjar. Págs. 406, 408, 409.
- Metalistería nazarí. Págs. 151, 221, 226.
- Mezquitas. Págs. 9-13, 15, 17, 20, 22, 27, 29, 31, 43, 48, 50-52, 55, 62, 65, 67, 69, 70, 76, 77, 84, 85, 127, 141, 156, 163, 167, 174, 176, 184, 226, 228, 229, 239, 245, 252, 255, 268, 281, 283, 285, 292, 295, 308, 313, 351, 354, 355, 377.
- con columnas. Págs. 12, 76, 141.
- con pilares de ladrillo. Págs. 11, 12, 20, 23, 29, 53, 76, 141.
- Mihrabs. Págs. 11-13, 15, 17, 22, 23, 48, 51-53, 65, 76, 80, 95, 124, 141, 144, 176, 285.
- Miradores. Págs. 79, 103, 113, 117, 124, 136, 137, 139, 148, 149, 186, 189.
- Mobiliario mudéjar. Págs. 382, 401, 404, 406.
- nazarí. Págs. 151, 221.
- Mocárabes. Págs. 11, 12, 20, 22, 23, 31, 41, 50, 53, 55, 77, 95, 103, 105, 109, 110, 113, 117, 120, 124, 127, 137, 139, 158, 170, 174, 179, 184, 186, 188, 247, 268, 271, 273, 278, 292, 295, 328, 331, 332, 356, 358, 360, 370, 372.
- Modillones acollados. Págs. 302, 342, 355, 358, 380, 404.
- de nacelas escalonadas. Págs. 22, 256, 264.
- de rollos. Págs. 247, 269, 292, 302, 354, 355, 360.
- Mozárabe, tradiciones de arte. Págs. 247, 249.
- Murallas romanas. Págs. 32.
- Museo de la Alcazaba, Málaga. Figs. 41, 52-54, 223-226, 228.
- de la Alhambra, Granada. Págs. 52, 134, 156, 160, 177, 181, 184, 189, 193, 196, 210, 216, 217, 224. Figs. 192, 234, 235, 237, 238, 244, 245.
- de Almería. Pág. 210.
- Arqueológico de Burgos. Pág. 324.
- Cádiz. Pág. 346. Fig. 134.
- Córdoba. Págs. 181, 377. Figs. 193, 432.
- Granada. Págs. 144, 156, 165, 181, 205, 216, 221, 231. Figs. 142, 179, 180, 218, 255, 417.
- León. Págs. 317, 321.
- Málaga. Pág. 181.
- Nacional, Madrid. Págs. 69, 203, 210, 212, 216, 219, 228, 229, 231, 233, 317, 380, 401, 404, 406. Figuras 50, 61, 214, 217, 219, 221, 222, 232, 243, 247-254, 258, 439, 440, 459, 464, 468, 472-474, 478, 479.
- Segovia. Págs. 228, 328. Fig. 400.
- Toledo. Pág. 181.
- Valladolid. Pág. 201.
- de Arte de Cataluña, Barcelona. Páginas 201, 203, 387, 401. Figs. 207, 208, 213, 215, 451, 452, 454-456, 461, 469-471.
- Artes Industriales, Berlín. Pág. 203.
- Balaguer, Villanueva y Geltrú. Página 406.
- del Bargello, Florencia. Pág. 221.
- de Berlín. Págs. 64, 214, 216, 217.
- del Cairo. Pág. 214.
- del Carmen, Lisboa. Pág. 52.
- de Cassel. Pág. 233.
- de Cluny, París. Pág. 1.
- de Constantinopla. Pág. 193.
- de Charlotemburgo, Berlín. Pág. 193.
- del Ejército, Madrid. Págs. 203, 210, 221, 233, 234. Figs. 240, 256, 257, 259.
- Episcopal, Ávila. Pág. 385.
- Museo del Ermitage, Petrogrado. Páginas 216, 217.
- de Estocolmo. Págs. 216, 217.
- de Ginebra. Págs. 216, 217.
- de Játiva. Pág. 48. Fig. 40.
- del Louvre, París. Fig. 467.
- Nacional, Florencia. Pág. 234.
- Palermo. Págs. 216, 217.
- de Artes Decorativas, Madrid. Página 207.
- de Petrogrado. Pág. 216.
- de San Telmo, San Sebastián. Página 233.
- de Solsona. Pág. 397.
- de Tarragona. Pág. 368.
- de Tremecén. Pág. 69.
- de Vich. Pág. 221. Figs. 242, 448.
- Musulmanas en el arte occidental, influencias. Págs. 239, 240, 247-249, 252, 254.
- Occidentales en el arte nazarí, influencias. Págs. 86, 176, 179, 191.
- Ojivas. Pág. 252.
- Oratorios musulmanes. Págs. 85, 95, 124, 146, 186.
- Orfebrería nazarí. Págs. 81, 221, 229, 231.
- Órganos. Pág. 404.
- Orientales en el arte hispanomusulmán, influencias. Págs. 10, 11, 14, 31, 48, 55, 62, 64, 74, 79, 80, 81, 103, 108, 113, 124, 144, 149, 158, 160, 170, 177, 179, 191, 193, 203, 205, 210, 231, 234, 238, 239, 245.
- Palacios almohades. Págs. 13, 14, 30, 52, 56.
- mudéjares. Págs. 242, 309, 312-314, 317, 321, 324, 328, 329.
- nazaríes. Págs. 76, 77, 79, 80, 84, 85, 88, 90-133, 146, 148, 151, 153, 163.
- Palmas decorativas. Págs. 52, 53, 56, 165, 184, 189.
- Pacios. Págs. 11-13, 15, 17, 20, 22-24, 29, 30, 31, 48, 52, 53, 56, 74, 76, 77, 79, 90, 92, 95, 98, 100, 103, 109, 110, 113, 117, 120, 127, 134, 136, 137, 139, 144, 146, 148, 149, 151, 153, 156, 158, 160, 184, 189, 302, 313, 314, 317, 321, 324, 328, 329, 331, 335, 344.
- Pavos en la decoración. Págs. 179, 212.
- Pechinas, cúpulas sobre. Págs. 113, 252, 261, 358.
- Peregrinación a Santiago. Págs. 252, 257.
- Piedra, construcciones en. Págs. 11, 17, 27, 32, 37, 51, 52, 133, 144, 165, 170, 172, 239, 246, 247, 249, 252, 254, 255, 257, 259, 269, 278, 290, 292, 295, 300, 308, 313, 314, 317, 321, 335, 338, 345, 347, 354, 358, 360, 361, 363.
- Pilares de aristas chaflanadas, patios con. Págs. 302, 307, 324, 335.
- ochavados en la división de las naves, iglesias con. Págs. 259, 261, 273, 285, 288, 292, 295.
- Pilas bautismales cerámicas. Pág. 394.
- de fuente. Págs. 98, 108, 113, 117, 137, 139, 172, 302, 314.
- Pintura musulmana. Págs. 31, 55, 56, 109, 117, 120, 124, 127, 136, 139, 144, 146, 151, 153, 181, 184, 186, 188, 191, 193, 221.
- mudéjar. Págs. 249, 256, 268, 269, 271, 273, 276, 278, 290, 295, 302, 307, 312,

- 321, 328, 342, 354, 355, 356, 358, 375, 377, 380, 392, 401, 404.
- Piñas decorativas. Págs. 141, 165, 172, 188, 358, 360.
- Policromía en la decoración. Págs. 9, 31, 56, 67, 69, 77, 80, 81, 90, 92, 98, 103, 105, 110, 117, 120, 124, 127, 137, 146, 149, 151, 153, 158, 160, 169, 172, 177, 181, 184, 186, 189, 191, 198, 201, 205, 210, 212, 233, 268, 273, 278, 290, 302, 308, 309, 314, 317, 328, 350, 354, 358, 365, 370, 372, 375, 377, 380, 387, 392, 394, 396, 397, 399, 401. V. Pintura.
- Pórticos en los patios. Págs. 98, 100, 110, 120, 134, 137, 149, 151, 153, 317.
- Puentes. Págs. 37, 86, 167, 332.
- Puerta de madera tallada, hojas de. Páginas 90, 113, 117, 188, 189, 321, 380.
- adinteladas. Págs. 95, 98, 108, 134, 144, 145, 149, 158, 313, 314.
- de ciudades. Págs. 9, 11, 14, 32, 34, 37, 38, 51, 74, 80, 85, 86, 132, 133, 151, 161, 163, 165, 167, 172, 176, 177, 342.
- con chapas de metal. Págs. 61, 70, 86, 189, 226, 228, 408.
- en recodo. Págs. 86, 161, 163, 165, 167, 341, 345.
- de sagrario. Pág. 380.
- con ventanas encima. Págs. 31, 79, 90, 149.
- Puñales de orejas. V. Dagas de orejas.
- Qubbas. Págs. 146, 288, 373.
- Quicialeras de madera. Págs. 188, 321, 380.
- Rábitas. Págs. 146, 288.
- Rampas de subida, torres con. Págs. 24, 27, 144, 297.
- Redes de rombos, decoración con. Páginas 13, 27, 29, 31, 39, 41, 51, 52, 53, 56, 61, 98, 110, 137, 144, 170, 200, 203, 217, 278, 297, 308, 313, 361, 370.
- Rejas. Págs. 226, 408.
- Relicarios. Págs. 404, 408.
- Renacentistas, motivos decorativos. Páginas 276, 280, 307, 308, 329, 331, 347, 349, 350, 355, 356, 358, 368, 373, 385.
- Renacimiento italiano, influencias del. Páginas 244-246, 269, 273, 329, 331, 347, 349, 350, 355, 394, 396, 397.
- Retretes. Págs. 92, 113, 132, 151, 156, 184.
- Románicas en el mudéjar, influencias. Págs. 256, 259, 261, 264, 269, 273, 335.
- Románicos, influencia hispanomusulmana en los templos. Págs. 247-249, 252, 254, 257, 259, 261, 264, 273, 345, 358, 360.
- Rosetones de ladrillo. Págs. 271.
- Schlossmuseum, Berlín. Págs. 387.
- Sederías. Págs. 81, 198, 200, 201, 203, 384, 385.
- Semibóvedas de arista. Págs. 88, 108.
- Serpentiformes, decoración con motivos. Págs. 22, 30, 41, 53, 188.
- Silos. Pág. 163.
- Sillas. Pág. 406.
- Sillerías de coro. Págs. 401, 404.
- Sinagogas. Págs. 43, 46, 55, 174, 308, 309, 370, 372, 380.
- Smithsonian Institution, Washington. V. Freer Gallery of Art.
- Solerías. Págs. 55, 76, 90, 95, 98, 100, 105, 108, 109, 113, 117, 146, 149, 153, 156, 169, 176, 179, 181, 203, 307, 329, 331, 365, 368.
- Staatliches Museum, Berlín. Pág. 207.
- Tacas. Págs. 137, 172, 210.
- Tapial, construcciones en. Págs. 11, 76, 264, 266, 271, 307, 328.
- Tapias de argamasa, obras de. Págs. 32, 34, 38, 39, 160, 257, 264, 266, 338.
- Tapicerías flamencas. Págs. 203, 389.
- Taracea, obras de. Págs. 14, 65, 67, 81, 189, 196, 221, 224, 226, 406.
- Techos de madera. Págs. 76, 186, 188, 242, 324, 329, 331, 345, 349, 351, 354, 355, 373. V. Alfárjes, Armaduras.
- Tejidos almohades. Págs. 9, 57, 60.
- mudéjares. Págs. 384, 385.
- nazaríes. Págs. 81, 196, 198, 200, 201, 203.
- Temas de la decoración nazarí. Páginas 169, 170.
- Testero recto, iglesias con. Págs. 255, 276, 288, 295.
- Tijeras. Pág. 226.
- Tolerancia española medieval. Pág. 240, 276.
- Torres albarranas. Págs. 13, 32, 34, 163, 167, 341, 342, 345.
- campanario andaluzas. Págs. 295, 297, 363.
- aragonesas. Págs. 280, 281, 283, 365.
- castellanas. Págs. 264, 266, 363.
- Trompas, cúpulas sobre. Págs. 15, 41, 108, 117, 127, 146, 288, 342, 344, 358.
- Trompas de semibóvedas de arista. Páginas 41, 108, 288.
- Vainas de espada. Págs. 203, 207, 210, 231, 233, 234, 409.
- Vegetales, decoración con motivos. Páginas 13-15, 17, 22, 27, 41, 46-48, 50, 51, 64, 69, 174, 176, 179, 189, 201, 228, 229, 360, 370, 372, 377, 380, 385, 394, 396, 399, 401, 408, 409. V. Atauriques, Flora naturalista gótica, Palmas, Piñas.
- Veneras, decoración con. Págs. 15, 86, 144, 172, 221, 233, 234, 373.
- Vestiduras. Págs. 198, 200, 201, 203, 382.
- Victoria and Albert Museum, Londres. Pág. 404. Figs. 465, 477.
- Vidrieras. Págs. 90, 103, 108, 219, 406.
- Vidrio, vasijas de. Págs. 219, 401.
- Yeserías decorativas. Págs. 12, 13, 15, 22, 29, 31, 41, 43, 46, 48, 51, 53, 56, 76, 77, 80, 90, 95, 98, 103, 105, 108, 109, 110, 113, 117, 120, 124, 127, 137, 139, 141, 144, 146, 151, 153, 156, 158, 167, 168, 172, 174, 176, 179, 181, 189, 193, 201, 203, 205, 256, 268, 269, 278, 292, 300, 302, 307-309, 312-314, 317, 321, 324, 328, 331, 332, 350, 368, 370, 372, 373.
- Zapatas. Págs. 55, 95, 98, 108, 146, 158, 188, 189, 314, 321, 324, 335, 380.
- Zarcillos. Pág. 229.
- Zócalos cerámicos. Págs. 90, 95, 98, 100, 103, 105, 110, 117, 120, 124, 127, 151, 169, 177, 179, 314, 317, 329, 331, 363, 365, 368.
- pintados. Págs. 109, 120, 151, 184, 191, 312, 377.

# ÍNDICE GEOGRÁFICO

- Abanilla (Murcia). Pág. 205.  
 Acejuela, arroyo. Pág. 342.  
 Adaja, río. Págs. 332, 344.  
 Agramunt (Lérida). Pág. 380.  
 Aguilar de Campos (Valladolid). Página 271. Fig. 292.  
 Ajarafe (Sevilla). Págs. 24, 37, 288.  
 Ajofrín (Toledo). Pág. 266.  
 Al-Fustat (Egipto). Págs. 397, 399.  
 Alanís (Sevilla). Págs. 292, 345.  
 Alarcos (Ciudad Real). Págs. 23, 43, 74.  
 Alba de Tormes (Salamanca). Págs. 254, 257, 259, 261.  
 Albaida de Aljarafe (Sevilla). Pág. 344.  
 Alberche, río. Pág. 341.  
 Alcalá de Ben Zaide: V. Alcalá la Real.  
 Alcalá de Guadaira (Sevilla). Pág. 344. Fig. 392.  
 Alcalá de Henares (Madrid). Págs. 214, 254, 321, 324, 335, 341, 356, 372.  
 Alcalá la Real (Jaén). Págs. 161, 167, 168, 396.  
 Alcaraz (Albacete). Págs. 207, 387.  
 Alcarria (Guadalajara). Págs. 256, 266.  
 Aledo, castillo de (Murcia). Pág. 344.  
 Algaba. V. La Algaba.  
 Algeciras (Cádiz). Págs. 100, 161, 167, 224.  
 Alhama (Granada). Pág. 198.  
 Alicante. Pág. 161.  
 Aljarafe. V. Ajarafe.  
 Almazán (Soria). Pág. 252. Fig. 261.  
 Almería. Págs. 11, 14, 15, 17, 51, 70, 76, 81, 160, 184, 198, 210, 219, 295. Figuras 6, 7.  
 Alpujarras, comarca de las. Págs. 216, 231.  
 América. Págs. 238, 245.  
 Andarax (Granada). Págs. 198, 210.  
 Aniñón (Zaragoza). Pág. 365.  
 Antequera (Málaga). Págs. 161, 163, 167, 201, 210. Fig. 168.  
 Aracena (Huelva). Pág. 297.  
 Aragón. Págs. 238, 239, 242, 273, 363, 365, 404.  
 Aranda de Duero (Burgos). Pág. 347.  
 Arche (Málaga). Pág. 184.  
 Arevalillo, río. Págs. 332, 344.  
 Arévalo (Ávila). Págs. 254, 257, 261, 264, 266, 300, 332, 341, 342, 344. Figs. 272, 280, 378, 390.  
 Arganda del Rey (Madrid). Pág. 256.  
 Argel (Argelia). Págs. 10, 11.  
 Argelia. Pág. 207.  
 Arjona (Jaén). Págs. 84, 210.  
 Arlanzón, río. Pág. 342.  
 Armenteira (Pontevedra), monasterio de. Pág. 249.  
 Astudillo (Palencia). Págs. 314, 404. Figuras 473, 474.  
 Ateca (Zaragoza). Fig. 306.  
 Atlas (Marruecos), cordillera del. Páginas 10, 15, 23, 88, 170, 228.  
 Ávila. Págs. 257, 266, 342, 385.  
 Aviñón (Francia). Pág. 368.  
 Badajoz. Págs. 32, 34, 37. Fig. 23.  
 Bagdad (Mesopotamia). Págs. 200, 207, 341, 384.  
 Balaguer (Lérida). Pág. 207.  
 Bañeza. V. La Bañeza.  
 Barbastro (Huesca). Pág. 332.  
 Barcelona. Págs. 328, 335, 368, 377, 387, 392, 399, 401, 406. Figs. 207, 208, 213, 215, 239, 452, 453, 455-57, 471, 472.  
 Bareyo (Santander). Pág. 249.  
 Basilea (Suiza). Pág. 349.  
 Batres (Madrid), castillo de. Pág. 342.  
 Bayona (Francia). Pág. 61.  
 Baza (Granada). Págs. 161, 163, 198, 205.  
 Béjar (Salamanca). Pág. 257.  
 Belmonte (Cuenca). Pág. 281.  
 Benavente (Zamora). Pág. 266.  
 Bentarique (Almería). Pág. 231.  
 Berbería. Págs. 14, 31, 47, 55, 74, 76, 141, 174, 176, 228, 238.  
 Bérchules (Granada). Pág. 216.  
 Berja (Almería). Pág. 210.  
 Berlín. Págs. 64, 203, 207, 214, 216, 217, 219, 387. Fig. 231.  
 Bizancio. Pág. 77.  
 Boccarente (Valencia). Pág. 60.  
 Bollullos de la Mitación (Sevilla). Página 29.  
 Brihuega (Guadalajara). Págs. 254, 256, 312.  
 Briviesca (Burgos). Pág. 409.  
 Bruselas (Bélgica). Págs. 349, 389.  
 Bugía (Argelia). Pág. 10.  
 Buñtrago (Soria). Págs. 266, 335, 342. Fig. 385.  
 Burgo de Osma (Soria). Pág. 221.  
 Burgos. Págs. 13, 39, 48, 61, 67, 174, 200, 201, 203, 226, 246, 268, 300, 324, 332, 342, 347, 349, 350, 355, 370, 377, 380, 384, 385, 409. Figs. 366, 386, 387, 395.  
 Busot (Valencia). Pág. 219.  
 Cáceres. Págs. 32, 34, 257. Figs. 19, 21.  
 Cádiz. Pág. 146.  
 Cairo. V. El Cairo.  
 Calatayud (Zaragoza). Págs. 62, 238, 248, 273, 276, 278, 281, 283, 365, 377, 396, 406. Figs. 298, 311, 313.  
 Calatorao (Zaragoza). Pág. 345.  
 California (Norteamérica). Pág. 349.  
 Calsena. Pág. 60.  
 Cantillana (Sevilla). Pág. 358.  
 Carabanchel Bajo (Madrid). Pág. 256.  
 Cárcer (Valencia). Pág. 394.  
 Carmona (Sevilla). Págs. 283, 285, 297, 317, 345, 361, 377. Figs. 391, 411.  
 Carpio. V. El Carpio.  
 Casarrubios del Monte (Toledo). Página 342.  
 Castellar de la Frontera (Cádiz). Página 345.  
 Castilla. Págs. 43, 174, 238, 242, 254.  
 Castriñ de la Peña (Granada). Páginas 219, 401.  
 Castrocalbón (León). Pág. 261.  
 Cataluña. Págs. 242, 309, 328, 399.  
 Celanova (Orense), monasterio de. Página 408.  
 Cervera de la Cañada (Zaragoza). Páginas 273, 276, 377.  
 Ceuta (Marruecos español). Págs. 64, 145.  
 Cinca, río. Pág. 360.  
 Ciudad Rodrigo (Salamanca). Págs. 257, 360.  
 Coca (Segovia). Págs. 238, 257, 266, 328, 342, 344, 375, 377. Figs. 283, 384, 389, 433.  
 Compostela. V. Santiago de Compostela.  
 Condado de Castilnovo (Segovia). Página 342.  
 Constantinopla. Págs. 193, 397.  
 Córdoba. Págs. 11, 13, 14, 17, 20, 22, 23, 29-31, 43, 50-52, 56, 62, 64, 67, 69, 80, 160, 169, 174, 181, 207, 224, 228, 238, 239, 249, 252, 268, 280, 283, 285, 288, 290, 292, 308, 309, 312, 324, 345, 354, 365, 370, 372, 389, 392, 394, 408. Figs. 16, 193, 285-287, 326, 327, 343, 344, 364, 365, 416, 432, 480.  
 Corias (Asturias), monasterio de. Página 300.  
 Coruña del Conde (Burgos). Pág. 342.  
 Cuatrohabitan (Sevilla). Pág. 29. Figuras 14, 15.  
 Cubells (Lérida). Pág. 360.  
 Cuéllar (Segovia). Págs. 254, 257, 259, 261, 266, 342.  
 Cuenca de Campos (Valladolid). Página 271.  
 Curiel de los Ajos (Valladolid). Páginas 324, 356, 372. Fig. 368.  
 Chella (Valencia). Pág. 184.  
 China. Pág. 389.  
 Chinchilla (Albacete). Págs. 205, 207, 387.

- Dalias (Almería). Pág. 198.  
 Daroca (Zaragoza). Págs. 273, 281, 345, 365, 380. Fig. 440.  
 Darro, río. Págs. 83, 86, 88, 95, 105, 134, 139.  
 Dsirra (Marruecos). Pág. 64.  
 Duero, río. Pág. 313.  
 Durham (Inglaterra). Págs. 238, 349.
- Ebro, valle del. Págs. 273, 280.  
 Écija (Sevilla). Pág. 317.  
 Egipto. Págs. 55, 64, 80, 212, 214, 396, 397, 399.  
 El Cairo (Egipto). Págs. 11, 55, 103, 108, 177, 214.  
 El Carpio (Córdoba). Pág. 345.  
 El Escorial. V. Escorial.  
 Elvira (Granada). Pág. 62.  
 Elvira, sierra. Pág. 165.  
 Erustes (Toledo). Pág. 266.  
 Escalona (Toledo). Págs. 324, 341. Figura 381.  
 Escorial (Madrid), monasterio del. Páginas 163, 244, 308, 349.  
 Espira (Cádiz). Pág. 345.  
 Estrecho de Gibraltar. Págs. 14, 23, 30, 51, 80, 144, 184, 245.  
 Estocolmo. Págs. 216, 217.  
 Extremadura. Págs. 295, 331.
- Faenza (Italia). Pág. 394.  
 Fes (Marruecos). Págs. 9-12, 15, 20, 22, 31, 70, 207, 224, 228, 229, 231.  
 Filabres, sierra de. Pág. 170.  
 Fiñana (Almería). Págs. 60, 141.  
 Fitero (Navarra), monasterio de. Página 360.  
 Florencia (Italia). Págs. 221, 234, 389.  
 Francia. Págs. 276, 368, 392.  
 Fresdelval (Burgos), monasterio de. Página 200.  
 Fresno el Viejo (Valladolid). Pág. 259. Fig. 274.  
 Fustat (Egipto). V. Al-Fustat.
- Gabia (Granada). Pág. 168.  
 Galápagos (Guadalajara). Pág. 256.  
 Galisteo (Cáceres). Págs. 257.  
 Gadesa (Tarragona). Pág. 380.  
 Genil, río. Págs. 134, 167.  
 Génova (Italia). Pág. 214.  
 Gerona. Págs. 335, 360, 406. Fig. 380.  
 Gesart (Valencia). Pág. 396.  
 Getafe (Madrid). Pág. 266.  
 Ghadames (Túnez). Pág. 207.  
 Gibraltar. Págs. 80, 158, 161, 163, 167. Figs. 150, 164, 167.  
 Ginebra (Suiza). Págs. 216, 217.  
 Gormaz, castillo de (Soria). Pág. 342.  
 Gradefes (León). Pág. 401. Fig. 472.  
 Granada. Págs. 11, 12, 14, 29, 52, 53, 61, 62, 67, 74-77, 79-81, 83-86, 88-141, 144, 146, 148, 151, 153, 156, 158, 160, 161, 163, 165, 167-170, 172, 176, 177, 179, 181, 184, 186, 188, 189, 191, 193, 198, 200, 203, 205, 207, 210, 212, 216, 217, 219, 221, 224, 226, 228, 229, 231, 233, 235, 237, 240, 242, 244, 254, 268, 295, 297, 313, 314, 317, 321, 331, 335, 347, 355, 356, 358, 365, 368, 372, 385, 392, 394, 396, 397, 401, 404, 406, 408. Figs. 44, 45, 63-129, 131, 133, 135-142, 147, 149, 151-156, 158, 170-190, 192, 194, 196-206, 218, 234, 235, 237, 238, 244, 245, 255, 329, 330, 336, 375, 377, 417.
- Guadalajara. Págs. 238, 254, 256, 266, 269, 273, 329, 331, 347, 358, 360, 361, 363. Figs. 370-372.  
 Guadalquivir, río. Págs. 30, 37-39.  
 Guadalquivir, valle del. Págs. 23, 317.  
 Guadalupe (Cáceres). Págs. 271, 302, 307, 361, 363, 408. Figs. 338, 339.  
 Guadiana, río. Págs. 34, 302.  
 Guadix (Granada). Pág. 295.
- Hôpital Saint-Blaise (Francia). Pág. 252.  
 Horcajo de las Torres (Ávila). Pág. 266.  
 Hornos (Jaén). Pág. 219.  
 Huelgas. V. Las Huelgas.  
 Huelva. Págs. 70, 181, 288. Fig. 195.  
 Huerta, monasterio de. V. Santa María de Huerta.  
 Huesca. Págs. 385, 401, 406.  
 Huéscar (Granada). Pág. 161.  
 Humanejos (Madrid). Pág. 256.
- Ifriqiya. Págs. 10, 13.  
 Illescas (Toledo). Págs. 266, 342. Fig. 282.  
 Inglaterra. Págs. 368, 394, 397.  
 Irán. Págs. 55, 177.  
 Iraq. Pág. 144.  
 Íscar (Valladolid). Pág. 259.  
 Italia. Págs. 212, 216, 233, 368, 385, 392.  
 Iznájar (Córdoba). Pág. 161.
- Jaca (Huesca). Pág. 249.  
 Jaén. Pág. 345, 392.  
 Jalón, río. Pág. 278.  
 Játiva (Valencia). Págs. 13, 48. Fig. 40.  
 Jerez de la Frontera (Cádiz). Págs. 216, 361. Figs. 334, 410.  
 Jérica (Castellón). Pág. 281.  
 Jiloca, río. Pág. 278.  
 Jimena de la Frontera (Cádiz). Páginas 328, 345.  
 Jubiles. Pág. 198.
- La Algaba (Sevilla). Pág. 345.  
 La Bañeza (León). Pág. 256.  
 La Meca (Arabia). Pág. 11.  
 Las Huelgas (Burgos), monasterio de. Págs. 39, 41, 43, 46, 48, 60, 61, 67, 174, 200, 201, 203, 246, 268, 300, 355, 370, 377, 380, 384, 385, 409. Figs. 29-33, 47, 49, 216, 284, 421, 422, 435, 442, 443.  
 Lebrija (Sevilla). Págs. 285, 290. Figuras 315, 316, 319.  
 León. Págs. 69, 233, 242, 254, 266, 309, 317, 321, 358, 385, 404. Fig. 61.  
 Lérida. Págs. 201, 360.  
 Letur (Albacete). Págs. 207, 387.  
 Liétor (Albacete). Págs. 207, 387.  
 Lisboa. Págs. 31, 52.  
 Loja (Granada). Págs. 167, 356.  
 Londres. Pág. 404. Figs. 465, 477.  
 Lorca (Murcia). Pág. 344.  
 Lozoya, río. Pág. 342.  
 Lucena (Córdoba). Págs. 233, 234.  
 Lupiana (Guadalajara). Pág. 307.
- Macael (Almería). Pág. 170.  
 Madinat az-Zahira (Córdoba). Pág. 309.  
 Madinat al-Zahra (Córdoba). Págs. 9, 11, 22, 52, 62, 219, 309.  
 Madrid. Págs. 60, 179, 193, 201, 203, 229, 256, 266, 317, 335, 384, 389, 392, 396, 404, 406, 409. Figs. 50, 61, 191, 194, 209-212, 214, 217, 219-222, 227, 229, 230, 232, 233, 240, 241, 243, 247-254, 256-259, 439, 440, 447, 449, 450, 459, 464, 466, 468, 472-476, 478, 479, 481.
- Madrigal (Ávila). Págs. 254, 257, 261, 266, 328, 341, 356, 382. Figs. 279, 382, 383.  
 Magallón (Zaragoza). Fig. 299.  
 Magrib. Págs. 9, 10, 198, 231.  
 Mahdiya (Túnez). Págs. 10, 38.  
 Málaga. Págs. 14, 31, 51, 62, 64, 65, 79, 81, 148, 149, 153, 160, 161, 163, 165, 167, 181, 198, 207, 210, 212, 214, 216, 219, 244, 373, 396. Figs. 41, 52-54, 143-145, 157, 159-163, 165, 223-226, 228.  
 Maluenda (Zaragoza). Págs. 273, 276, 377. Figs. 296, 297, 401, 429.  
 Mallorca. Pág. 17.  
 Manises (Valencia). Págs. 214, 242, 363, 368, 384, 394, 396, 397, 399.  
 Mansilla de las Mulas (León). Pág. 408.  
 Manzanares el Real (Madrid). Págs. 347, 360.  
 Maqueda (Toledo). Pág. 342.  
 María (Almería). Pág. 401.  
 Marrakus (Marruecos). Págs. 9-11, 14, 15, 17, 20, 22, 23, 27, 29, 39, 41, 48, 51-53, 55, 56, 62, 65, 69, 70, 81, 224, 226, 373. Figs. 1, 2, 51, 56-59.  
 Marruecos. Págs. 13, 15, 22, 55, 61, 77, 79, 113, 163, 176, 198, 224, 228, 408.  
 Mayorga de Campos (Valladolid). Páginas 254, 256, 271.  
 Meca. V. La Meca.  
 Medina (Arabia). Pág. 120.  
 Medina del Campo (Valladolid). Páginas 254, 257, 328, 342, 344. Fig. 389.  
 Medina de Pomar (Burgos). Pág. 324. Fig. 367.  
 Medina de Rioseco (Valladolid). Página 349. Fig. 394.  
 Melque de Cercos (Segovia). Pág. 261.  
 Mequinez (Marruecos). Pág. 228.  
 Mérida (Badajoz). Pág. 342.  
 Mesegar (Toledo). Pág. 266.  
 Mesina (Sicilia). Pág. 350.  
 Mesones (Zaragoza). Pág. 345.  
 Mesopotamia. Págs. 55, 108.  
 Milán (Italia). Págs. 221, 389.  
 Miranda de Arga (Navarra). Pág. 281.  
 Mislata (Valencia). Pág. 396.  
 Moclin (Granada). Págs. 161, 168.  
 Moguer (Huelva). Págs. 307, 361, 404.  
 Mondújar (Granada). Pág. 231.  
 Montalbán (Teruel). Pág. 341.  
 Monteagudo (Murcia). Págs. 90, 113.  
 Montearagón (Huesca), monasterio de. Pág. 406.  
 Montuenga (Segovia). Pág. 261. Fig. 277.  
 Monzón (Huesca). Pág. 281.  
 Morata de Jiloca (Zaragoza). Págs. 276, 365. Fig. 300.  
 Morella (Castellón). Pág. 380.  
 Móstoles (Madrid). Pág. 256.  
 Muel (Zaragoza). Pág. 396.  
 Murcia. Págs. 14, 17, 156, 184, 198, 205, 210, 219, 295, 344.
- Nápoles (Italia). Págs. 389, 392.  
 Narros del Castillo (Ávila). Pág. 356.  
 Navalcarnero (Madrid). Pág. 266.  
 Navarra. Pág. 309, 328, 338.  
 Navas de Tolosa (Jaén). Pág. 300.  
 Nemours (Francia). Pág. 329.  
 Nerja (Málaga). Pág. 198.  
 Nevada, sierra. Pág. 83.  
 Niebla (Huelva). Pág. 285. Fig. 335.  
 Nieve (Segovia). Págs. 261, 266.



- Nogales, monasterio de. V. Santa María de Nogales.
- Nueno (Huesca). Pág. 281.
- Nuevo Méjico (Norteamérica). Pág. 349.
- Ocaña (Toledo). Pág. 324. Fig. 361.
- Odiel, río. Pág. 307.
- Olite (Navarra). Págs. 328, 368.
- Olmedo (Valladolid). Págs. 254, 256, 259, 261, 290, 307, 342. Fig. 273.
- Ollería (Valencia). Pág. 219.
- Orihuela (Alicante). Pág. 210.
- Oviedo. Págs. 249, 408.
- Palencia. Pág. 387.
- Palenzuela (Palencia). Pág. 382.
- Palermo (Sicilia). Págs. 216, 217.
- Palos de la Frontera (Huelva). Pág. 288.
- Pamplona. Pág. 401.
- Paradinas de San Juan (Salamanca). Páginas 259, 261.
- Paraguay. Pág. 349.
- París. Págs. 61, 329. Fig. 467.
- Parla (Madrid). Págs. 256.
- Parral (Ávila), monasterio del. Páginas 228, 307.
- Paterna (Valencia). Págs. 219, 368, 394-396, 401.
- Paular (Madrid), monasterio del. Página 360.
- Penibética, cordillera. Pág. 198.
- Peñafiel (Valladolid). Págs. 269, 324. Figura 289.
- Peñaranda de Duero (Burgos). Pág. 331.
- Persia. Págs. 55, 108, 158, 214.
- Petrogrado (Rusia). Págs. 216, 217.
- Piedra (Zaragoza), monasterio de. Página 404. Figs. 475, 476.
- Pinos (Granada). Pág. 167.
- Piñar (Granada). Págs. 161, 168.
- Pirineos, montes. Pág. 349.
- Pisa (Italia). Págs. 64, 214, 394.
- Plasencia (Cáceres). Pág. 345.
- Poblet (Tarragona), monasterio de. Páginas 360, 368.
- Portugal. Pág. 257.
- Puebla de Don Fadrique (Granada). Página 401.
- Puente del Arzobispo (Toledo). Pág. 396.
- Puerto de Santa María (Cádiz). Páginas 285, 344.
- Pula (Cerdeña). Pág. 216.
- Qairawan (Túnez). Págs. 176, 355.
- Quintana (León). Pág. 257.
- Rabat (Marruecos). Págs. 9-11, 14, 15, 20, 22, 27, 51, 245.
- Rábida (Huelva), monasterio de la. Página 307.
- Rágama (Salamanca). Pág. 264.
- Rapariegos (Segovia). Págs. 259, 266.
- Ravena (Italia). Pág. 64.
- Requijada (Segovia). Pág. 266.
- Reus (Tarragona). Pág. 399.
- Rivillas, río. Pág. 34.
- Roma. Págs. 244, 329, 368, 389.
- Roncesvalles (Navarra), colegiata de. Pág. 409. Fig. 482.
- Ronda (Málaga). Págs. 32, 141, 144, 153, 158, 163, 167, 186, 188, 189. Figs. 146, 148, 166, 169.
- Sahagún (León). Págs. 240, 254, 256, 257, 259, 261, 264, 269. Figs. 269-271, 290.
- Sahara. Pág. 10.
- Salado, río. Págs. 313, 314.
- Salamanca. Págs. 248, 252, 321, 347, 360, 363, 404, Fig. 262, 413.
- Salé. Pág. 15.
- Saltes (Huelva). Pág. 70.
- Samarra (Iraq). Pág. 20.
- Samboal (Segovia), priorato de. Páginas 261, 300.
- San Isidro del Campo (Sevilla), monasterio de. Pág. 307. Fig. 341, 434.
- San Juan de Duero (Soria), monasterio de. Pág. 248. Fig. 260.
- San Justo de los Oteros (León). Pág. 266.
- San Miguel Allende (Méjico). Pág. 350.
- San Pedro de Dueñas (Segovia), monasterio de. Pág. 307. Fig. 340.
- San Pedro de Dueñas (León), monasterio de. Págs. 259, 264.
- Sandwich (Inglaterra). Pág. 212.
- Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). Páginas 285, 297, 361. Fig. 409.
- Sanlúcar la Mayor (Sevilla). Págs. 285, 297.
- Santa Cruz de Olorón (Francia). Página 252.
- Santa María de Huerta (Soria), monasterio de. Págs. 201, 354. Fig. 396.
- Santa María de Nogales (León), monasterio de. Págs. 259, 261, 300.
- Santa María de Trasierra (Córdoba). Pág. 285.
- Santa María de la Vega (Palencia), monasterio de. Págs. 259, 261, 300.
- Santarem (Portugal). Pág. 23.
- Santiago de Compostela (La Coruña). Págs. 201, 252, 257, 360.
- Santo Domingo de Silos (Burgos), monasterio de. Págs. 266, 355, 408. Figura 399.
- Santorcaz (Madrid). Págs. 266, 341.
- Sariñena (Huesca). Pág. 401.
- Segovia. Págs. 228, 249, 257, 264, 307, 328, 329, 342, 355, 356, 358, 372, 375, 406. Figs. 369, 400, 431.
- Sepúlveda (Segovia). Págs. 249, 259.
- Sevilla. Págs. 9-15, 17, 20, 23, 24, 27, 29-32, 37-39, 43, 48, 51, 53, 55-57, 61, 65, 70, 167, 176, 193, 239, 242, 268, 283, 285, 288, 290, 292, 297, 302, 312-314, 317, 321, 329, 331, 332, 335, 342, 344, 345, 347, 358, 360, 361, 363, 365, 368, 372, 375, 377, 380, 384, 385, 392, 394, 396, 406, 408. Figs. 8-13, 17, 18, 20, 22, 24-28, 39, 42, 43, 46, 62, 313, 318, 320, 321, 324, 325, 328, 331-333, 351-357, 377, 374, 406, 408, 412, 414, 415, 426, 427, 436, 437.
- Sicilia. Págs. 65, 389.
- Sigena (Huesca), monasterio de. Páginas 300, 345, 354, 355, 358, 380. Figuras 397, 398, 441.
- Sigüenza (Guadalajara). Págs. 373, 409. Fig. 428.
- Silos. V. Santo Domingo de Silos.
- Siria. Págs. 158, 394, 396, 397, 399.
- Siyilmasa. Pág. 76.
- Solsona (Lérida). Pág. 397.
- Somosierra, puerto de. Pág. 342.
- Soria. Pág. 248.
- Tabriz (Persia). Págs. 55, 214.
- Tafalla (Navarra). Pág. 328.
- Tajo, río. Págs. 74, 238, 302, 309, 341.
- Talavera de la Reina (Toledo). Págs. 256, 271, 307, 332, 341, 361. Figs. 268, 291.
- Tarazona (Zaragoza). Págs. 238, 240, 248, 273, 278, 280, 349, 406. Fig. 304.
- Tarifa (Cádiz). Pág. 313.
- Tarragona. Págs. 360, 368.
- Tauste (Zaragoza). Págs. 273, 281, 283. Fig. 305.
- Taza (Marruecos). Págs. 15, 20, 22, 141, 176, 224.
- Tejas (Norteamérica). Pág. 349.
- Tell-Ahmar (Siria). Pág. 184.
- Tell-Halaf (Asia Menor), Pág. 193.
- Tepotztlán (Méjico). Pág. 350.
- Teruel. Págs. 238, 240, 273, 276, 278, 280, 281, 349, 356, 365, 395. Figs. 303, 307-310, 403, 419.
- Testur (Túnez). Pág. 245.
- Tetuán (Marruecos español). Pág. 64. Fig. 55.
- Tierra de Campos. Págs. 254, 256, 264, 271, 295, 338, 358.
- Tinmallal (Marruecos). Págs. 15, 20, 23, 39, 48. Figs. 3-5.
- Tinto, río. Pág. 307.
- Tobed (Zaragoza). Págs. 273, 276, 365, 377. Fig. 293.
- Toldanos (León). Pág. 266.
- Toledo. Págs. 13, 43, 46, 48, 53, 55, 74, 174, 176, 181, 193, 200, 226, 229, 237-239, 245, 247, 252, 254-257, 264, 266, 268, 269, 271, 290, 300, 302, 307-309, 312-314, 321, 324, 328, 332, 335, 338, 341, 347, 349, 356, 358, 360, 363, 365, 368, 370, 372, 375, 377, 380, 384, 385, 387, 392, 394, 396, 399, 404, 406, 408. Figs. 34-38, 263-267, 281, 288, 323, 337, 342, 345, 346, 358-360, 362, 363, 380, 420, 423-425, 435, 444, 477.
- Tolocirio (Segovia). Pág. 266.
- Toral de la Vega (León). Pág. 271.
- Tordesillas (Valladolid). Págs. 242, 246, 290, 313, 314, 329, 335, 342, 358, 361, 363, 372. Figs. 322, 348-350.
- Tordillos, arroyo. Pág. 341.
- Toro (Zamora). Págs. 248, 252, 256, 257, 259, 261, 360. Figs. 275, 276, 278.
- Tortosa (Tarragona). Págs. 69, 368. Figura 60.
- Torralba de Ribota (Zaragoza). Páginas 273, 276, 377. Figs. 294, 295.
- Torrejuncillo de la Calzada (Madrid). Pág. 256.
- Torrellas (Zaragoza). Pág. 406.
- Torres del Río (Navarra). Pág. 252, 360.
- Tozer, oasis de (Túnez). Págs. 13, 22.
- Tremecén (Argelia). Págs. 10-13, 22, 31, 48, 50, 52, 69, 141, 169, 176, 184, 224, 228.
- Triana (Sevilla). Págs. 37, 214.
- Trípoli. Pág. 207.
- Tudela (Navarra). Págs. 239, 248, 312, 328.
- Túnez. Pág. 10.
- Turín (Italia). Pág. 350.
- Úbeda (Jaén). Páginas 345, 361. Fig. 407.
- Ujda (Marruecos). Pág. 176.
- Utebo (Zaragoza). Págs. 283, 365. Figura 314.
- Valderaduey. Pág. 266.
- Valencia. Págs. 14, 198, 237-239, 295, 312, 368, 384, 389, 392, 396, 401, 406.
- Valencia de Don Juan (León). Págs. 256, 271.

- Valtierra (Madrid). Pág. 256.  
 Valladolid. Págs. 201, 203, 256, 257, 313, 332, 347, 382, 392. Figs. 347.  
 Vallbona de las Monjas (Lérida). Página 360.  
 Vallecas (Madrid). Pág. 266.  
 Vega, monasterio de la. V. Santa María de la Vega.  
 Vélez Blanco (Almería). Pág. 161.  
 Velillos, río. Pág. 167.  
 Venecia (Italia). Pág. 234.  
 Vergara (Guipúzcoa). Pág. 375.  
 Vich (Barcelona). Pág. 221. Figs. 242, 448.  
 Villalcázar de Sirga (Palencia). Página 201.  
 Villalón (Valladolid). Pág. 271.  
 Villalpando (Zamora). Págs. 256, 261, 266, 350.  
 Villamuriel de Cerrato (Palencia). Página 221.  
 Villanueva del Campo (Zamora). Página 266.  
 Villanueva de Cañedo (Salamanca). Página 331.  
 Villanueva y Geltrú (Barcelona). Página 406.  
 Villaro (Vizcaya). Pág. 375.  
 Villasandino (Burgos). Pág. 226.  
 Villasirga. Pág. 61. V. Villalcázar de Sirga.  
 Villaviciosa (Guadalajara). Pág. 300.  
 Villena (Alicante). Págs. 387, 396.  
 Vizcaya. Pág. 375.  
 Wáshington. Págs. 216, 219.  
 Yébenes (Toledo). Pág. 266.  
 Zamora. Págs. 221, 248, 252, 256, 266.  
 Zapardiel, río. Pág. 342.  
 Zaragoza. Págs. 10, 13, 31, 51, 169, 238, 239, 273, 276, 278, 280, 281, 283, 307, 308, 309, 312, 321, 328, 335, 349, 355, 358, 365, 368, 375, 377, 404, 406, 408, 409. Figs. 301, 302, 310, 312, 393, 402, 404, 405, 418, 430, 438.  
 Zuera (Zaragoza). Pág. 375.

# ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Abd al-Mumin. Págs. 9, 13, 15, 22, 23, 27, 39, 43, 48, 65, 67.  
 Abd al-Rahman II. Pág. 207.  
 Abd al-Rahman III. Págs. 10, 11, 56.  
 Abdelam, cerrajero. Pág. 406.  
 Abraen, arquitecto. Pág. 332.  
 Abraham ibn Alfachar. Pág. 46.  
 Abraham Onafa, herrero. Pág. 406.  
 Abu Hafs Umar al-Murtada. Pág. 62.  
 Abu Inan. Pág. 15.  
 Abu-I-Hasán. Pág. 145.  
 Abu-I-Hasán, de Granada. Pág. 153.  
 Abu-I-Layt al-Siqillí, arquitecto. Pág. 23.  
 Abu-I-Ula. Pág. 38.  
 Abu-I-Walid. Véase Ysma'il.  
 Abu Ya'cub Yusuf. Págs. 15, 17, 23, 34, 37.  
 Abu Yahya. Pág. 30.  
 Abu Yusuf Yacub. Pág. 23.  
 Ahmad ibn Baso, alarife. Págs. 17, 23.  
 Ahmad al-Mustansir. Pág. 198.  
 Al-Baidak. Pág. 9.  
 Al-Hakam II. Págs. 249, 280.  
 Al-Hayy Yais, arquitecto. Págs. 30, 65.  
 Al-Himyari. Pág. 60.  
 Al-Idrisi. Págs. 62, 70, 205.  
 Al-Maqqari. Págs. 30, 149, 156, 198.  
 Al-Mustansir. Pág. 46.  
 Al-Qalcasandi. Pág. 210.  
 Al-Saundí. Págs. 198, 205.  
 Al-Umari. Págs. 95, 207, 210, 212, 226.  
 Al-Yaziri al-Marrakusi, tallista. Pág. 224.  
 Alborgian, entallador. Pág. 401.  
 Albornoz, Gil de. Pág. 300.  
 Alejandro VI. Págs. 368, 404.  
 Alfonso I de Aragón. Pág. 257.  
 Alfonso V de Aragón. Págs. 328, 382.  
 Alfonso VI de Castilla. Págs. 43, 238, 254, 312, 408.  
 Alfonso VIII de Castilla. Págs. 41, 43, 46, 242, 246, 248, 255, 257, 297, 300, 332, 385.  
 Alfonso IX de León. Págs. 257, 389.  
 Alfonso X el Sabio. Págs. 24, 240, 257, 268, 285, 288, 312, 313, 335, 344, 377.  
 Alfonso XI. Págs. 161, 167, 231, 235, 242, 307, 313, 314, 344, 372.  
 Alí, arquitecto. Pág. 285.  
 Alí de Gómara, alarife. Pág. 23.  
 Alí de Hala, espadero. Pág. 409.  
 Alí de Ronda, carpintero. Pág. 404.  
 Alí ben Xarnit. Pág. 389.  
 Alí ibn Yusuf. Pág. 10.  
 Alonso de Cartagena. Pág. 349.  
 Alonso del Castillo. Pág. 103.  
 Alonso Enríquez. Pág. 387.  
 Alonso de Leznes, arquitecto. Pág. 365.  
 Alonso Nieto, arquitecto. Pág. 344.  
 Alpartil, Fr. Martín de. Pág. 368.  
 Álvaro de Benavente. Pág. 349.  
 Álvaro de Luna. Pág. 324.  
 Aly, herrero. Pág. 406.  
 Aly Pullate, arquitecto. Pág. 329.  
 Amador de los Ríos, José. Pág. 238.  
 Amet Geuto, herrero. Pág. 406.  
 Anaya, Diego de. Pág. 0.  
 Angulo Iníguez, Diego. Págs. 290, 292.  
 Ariano. Pág. 408.  
 Aseyte, arquitecto. V. Asoyte.  
 Asoyte, arquitecto. Pág. 345.  
 Assas, Manuel de. Pág. 238.  
 Aubert, Audoin. Pág. 368.  
 Audalla Alfaha, espadero. Pág. 409.  
 Avrial, José M. Pág. 328.  
 Azmet Arriquilli, herrero. Pág. 406.  
 Badis. Pág. 165.  
 Baeza, Hernando de. Pág. 134.  
 Basset, Henry. Págs. 9, 22, 65.  
 Beatriz. Pág. 313.  
 Beatriz Galindo, la Latina. Pág. 335.  
 Beltrán, pintor. Pág. 401.  
 Beltrán de la Cueva. Pág. 406.  
 Benavente, Álvaro de. V. Álvaro de Benavente.  
 Benedicto XIII. Págs. 273, 278, 355, 365, 368, 404.  
 Berenguela. Pág. 384.  
 Bertaux, Emile. Pág. 246.  
 Blanca de Aragón. Pág. 355.  
 Boabdil. Págs. 153, 203, 221, 233.  
 Bosarte, Isidoro. Pág. 324.  
 Çalema Rafacán, mazonero. Pág. 276.  
 Çalema Xama, alarife. Pág. 345.  
 Camps Cazorla, Emilio. Pág. 399.  
 Cárdenas, Gutierre de. Pág. 324.  
 Carlos II el Malo, de Navarra. Pág. 338.  
 Carlos III el Noble, de Navarra. Páginas 328, 368.  
 Carlos I de España. Págs. 108, 117, 242, 307, 328, 389, 409.  
 Carlos V de Francia. Pág. 392.  
 Caro, Rodrigo. Pág. 30.  
 Cartagena, Alonso de. V. Alonso de Cartagena.  
 Carreño, Fernando de, arquitecto. Página 342.  
 Carriazo, J. Pág. 314.  
 Castillo, Alonso del. V. Alonso del Castillo.  
 Catalina de Lancaster. Pág. 328.  
 Cervantes, Miguel de. Pág. 244.  
 Cisneros, Francisco Jiménez de. Páginas 242, 307.  
 Coci, Jorge. Pág. 408.  
 Cock, Enrique. Págs. 396, 406.  
 Colonia, Francisco de, arquitecto. Página 342.  
 Colonia, Hans de, arquitecto. Pág. 349.  
 Colonia, Simón de, arquitecto. Pág. 349.  
 Corral, Jerónimo del, arquitecto. Página 349.  
 Chamar, carpintero. Pág. 404.  
 Chueca, Fernando. Pág. 120.  
 David ben Salomón ben Abi Darham. Pág. 46.  
 Davillier, barón. Págs. 196, 396.  
 Díaz Palomeque, Gonzalo. Págs. 312, 356, 372.  
 Díaz de Toledo, Pedro. Págs. 372.  
 Dicet, Raúl de. Pág. 60.  
 Durruamán, alfarero. Pág. 329.  
 Egas, Enrique, arquitecto. Pág. 349.  
 Enrique II de Castilla. Págs. 174, 268, 317, 321, 342, 345, 358, 408.  
 Enrique IV de Castilla. Págs. 246, 328, 342, 382.  
 Enríquez, Alonso. V. Alonso Enríquez.  
 Enríquez, Pedro. Pág. 331.  
 Enríquez de Castilla, Juana. Pág. 321.  
 Enríquez de Rivera, Fadrique. Pág. 331.  
 Eximenis, Francisco. Pág. 394.  
 Faradj, alarife. Pág. 237.  
 Farag de Galí, arquitecto. Pág. 332.  
 Farax de Rondí, carpintero. Pág. 404.  
 Felipe I el Hermoso. Pág. 329.  
 Felipe II. Págs. 328, 331, 406.  
 Felipe III. Págs. 244, 392.  
 Fernández, Diego, arquitecto. Pág. 314.  
 Fernández Coronel, María. Pág. 269.  
 Fernández Giménez, José. Pág. 245.  
 Fernández y González, Francisco. Página 332.  
 Fernández de Mena, Toribio. Pág. 271.  
 Fernández Solado, Francisco. Pág. 290.  
 Fernando I de Aragón. Pág. 389.  
 Fernando I de Castilla. Pág. 257.  
 Fernando II de León. Pág. 257.  
 Fernando III de Castilla. Págs. 17, 37, 160, 167, 283, 292, 312, 332, 344, 384, 409.  
 Fernando IV de Castilla. Pág. 341.  
 Fernando V el Católico. Págs. 307, 328, 332.  
 Fernando de la Cerda, infante. Págs. 384, 385, 409.  
 Ferrandis Torres, José. Págs. 64, 69, 205, 221, 231, 387.  
 Fita y Colomer, P. Fidel. Pág. 46.

Fortuny, Mariano. Págs. 196, 217, 219, 221.

Gaibrois de Ballesteros, Mercedes. Págs. 312.

García Gómez, Emilio. Págs. 73, 81.

García Gudiel, Gonzalo. Pág. 312.

García Sánchez, azulejero. Pág. 365.

Gaudioso de Luque, entallador. Pág. 404.

Ghirlandaio, pintor. Pág. 397.

Goes, Hugo van der, pintor. Pág. 397.

Gómez-Moreno, Manuel. Págs. 41, 43, 46, 60, 62, 64, 77, 153, 174, 176, 201, 207, 210, 224, 229, 259, 266, 360, 384, 385, 387, 396.

Gonzalbo Ferrando, carpintero. Págs. 328.

González, Fernán. Pág. 290.

González de Medina, Diego. Pág. 240.

Gudiel, Fernando. Pág. 370.

Gosef ben Sosan. Pág. 43.

Guarini, P. Guarino, arquitecto. Págs. 238, 350.

Guevara, Felipe de. Pág. 394.

Gudiel, Alfonso. Pág. 290.

Guevara, Felipe de. Pág. 244.

Habrahim, tallista. Pág. 401.

Halí, arquitecto. Pág. 314.

Hamad Atajabí, arquitecto. Pág. 329.

Hame Johany, herrero. Pág. 406.

Hamete, arquitecto. Págs. 314, 332.

Hazán, arquitecto. Pág. 335.

Herrera, Juan de, arquitecto. Pág. 244.

Holanda, Francisco de. Pág. 244.

Holbein, Hans, pintor. Pág. 387.

Horacio. Pág. 239.

Husayn, bordador, Pág. 385.

Ibn al Jatib. Págs. 84, 100, 127, 141, 160, 167, 176, 198, 214, 229.

Ibn Batuta. Pág. 212.

Ibn Jaldún. Págs. 9, 10, 14, 60, 176, 191.

Ibn Marzuk, Pág. 146.

Ibn Sahib al-sala. Págs. 17, 22, 23, 37.

Ibn Sa'id. Págs. 14, 149, 176, 179, 198, 205, 212, 219, 226, 231.

Ibn Sa'id al-Magribí. Pág. 62.

Ibn Tumart. Pág. 9.

Ibn Zamrak. Págs. 95, 100, 113, 117, 198.

Ibrahim Scandart, rejero. Págs. 406, 408.

Ibrahim de Túnez, alarife. Pág. 345.

Inocencio III. Pág. 297.

Isaac Mejeb, arquitecto. Pág. 308.

Isabel, infanta de Castilla. Pág. 269.

Isabel la Católica. Págs. 328, 335, 392.

Isabel de Portugal. Pág. 324.

Ismael Allobar, arquitecto. Pág. 283.

Ismail I de Granada. Pág. 161.

Jaime I de Aragón. Págs. 13, 50.

Jaime II de Aragón. Pág. 355.

Jiménez de Rada, Rodrigo. Págs. 240, 255, 312.

Jofre Tenorio. Pág. 307.

Juan I de Castilla. Pág. 271.

Juan II de Aragón. Pág. 321.

Juan II de Castilla. Págs. 231, 324, 342, 358, 382, 389.

Juan de Barbastro, arquitecto. Pág. 276.

Juan Botero, arquitecto. Pág. 280.

Juan Francés, escultor. Pág. 302.

Juan Gallego, arquitecto. Pág. 307.

Guas, Juan, arquitecto. Págs. 329, 349, 360.

Juan Manuel. Págs. 240, 269, 338.

Juan Martín, arquitecto. Pág. 345.

Juan de Sevilla, arquitecto. Pág. 302.

Juce Galf, arquitecto. Pág. 283.

Jucef de Bonilla, alarife. Pág. 332.

Juzaff, arquitecto. Pág. 276.

Kühnel, Ernst. Págs. 212, 216, 399.

Lalaing, Antonio de. Págs. 148, 200, 329.

Lambert, Elie. Págs. 46, 237, 252.

Lampérez, Vicente. Pág. 246.

León el Africano. Pág. 231.

Leonardo de Vinci. Pág. 350.

Leonor de Aragón. Págs. 384, 385.

Leznes, Alonso de. V. Alonso de Leznes.

Lop, carpintero. Pág. 404.

Lop, azulejero. Pág. 365.

Lope de Fitero. Pág. 292.

López de Arenas, Diego. Págs. 244, 358, 373.

López de Ayala, Pedro. Pág. 324.

López de Estúñiga, Diego. Pág. 324.

López de la Fuente, Gonzalo. Pág. 290.

López de Mendoza, Íñigo. Pág. 335.

Lucio Marineo Sículo. Págs. 148, 153, 395, 396.

Luis de León, Fr. Págs. 309, 354.

Luna, Álvaro de. V. Álvaro de Luna.

Luna, Lope de. Págs. 345, 358, 365.

Luna, papa. V. Benedicto XIII.

Llitrá, Pedro. Págs. 148, 149.

Madrado, Pedro de. Págs. 245, 246.

Maestro Eguanmair, arquitecto. Págs. 329.

Mafalda. Pág. 385.

Mahoma Alborguí, campanero. Págs. 406.

Mahoma de Borja, entallador. Pág. 401.

Mahoma Compas, herrero. Pág. 406.

Mahoma Rami, arquitecto. Págs. 276, 377.

Mahomat de Bellico, arquitecto. Pág. 345.

Mahomet, carpintero. Pág. 328.

Mahomet, tallista. Pág. 401.

Manrique, Jorge. Pág. 341.

Marçais, Georges. Págs. 22, 113, 176, 228, 355.

María de Aragón. Pág. 328.

María de Molina. Pág. 313.

María de Toledo. Pág. 321.

Mariana, Juan de. Pág. 161.

Mármol Carvajal, Luis del. Págs. 98, 148, 207, 237.

Martín, obispo. Pág. 259.

Martín de Montalbán, arquitecto. Págs. 280.

Martín Poncio. Pág. 404.

Martínez, Fernán. Pág. 290.

Martínez, Juan. Pág. 290.

Massot, tallista. Pág. 401.

Medina, Pedro de. Pág. 214.

Meléndez, María. Pág. 300.

Mena y Roelas, Gonzalo de. Pág. 355.

Mendoza, Pedro González de. Págs. 324, 329.

Menéndez Pelayo, Marcelino. Pág. 238.

Mahomad, alarife. Pág. 345.

Mohamad, arquitecto de Burgos. Págs. 342.

Mohamad, arquitecto de Sevilla. Págs. 332.

Mohamad de Daganço, herrero. Págs. 329.

Mohamad Sillero, carpintero. Pág. 329.

Mohamed, alarife. Pág. 237.

Monferriz, arquitecto. Pág. 283.

Morales, Ambrosio de. Pág. 392.

Muça el Calvo, carpintero. Pág. 404.

Muhammad Ibn al-Ahmar I, de Granada. Pág. 84.

Muhammad II, de Granada. Págs. 84, 151, 176.

Muhammad III, de Granada. Págs. 85, 127, 141, 156, 229.

Muhammad IV, de Granada. Págs. 161, 231.

Muhammad V, de Granada. Págs. 77, 85, 92, 95, 98, 100, 109, 113, 117, 133, 160, 176, 179, 189, 191, 198, 314.

Münzer, Jerónimo. Págs. 141, 148, 156, 314, 329.

Muza Abdomalic, arquitecto. Pág. 276.

Nahe, herrero. Pág. 406.

Navagiero, Andrea. Págs. 139, 148, 312, 317, 321, 385.

Navarrete. Pág. 389.

Nieto, Alonso. V. Alonso Nieto.

Ortiz de Zúñiga, Diego. Págs. 38, 292.

Osma, G. J. de. Pág. 399.

Padilla, María de. Pág. 314, 404.

Pedro, abad de Celanova. Pág. 408.

Fr. Pedro, relojero. Pág. 406.

Pedro I de Castilla. Págs. 30, 176, 242, 292, 309, 313, 314, 317, 345, 365, 372, 375, 377.

Pedro II de Aragón. Pág. 406.

Pedro III de Aragón. Pág. 355.

Pedro IV de Aragón. Págs. 345, 368.

Pedro Pérez, maestro arquitecto. Págs. 252.

Pere Johan, escultor. Pág. 401.

Pérez, Fernán. Pág. 370.

Pérez, Gonzalo. Pág. 255.

Pérez de Guzmán, Fernán. Pág. 271.

Pérez de Hita, Ginés. Pág. 139.

Piniolo. Pág. 300.

Popielovo. Pág. 396.

Porta, pintor. Pág. 200.

Post, Chandler R. Pág. 345.

Prieto Vives. Pág. 77.

Pulgar, Fernando del. Págs. 84, 163.

Pulier, arquitecto. Pág. 338.

Put, A. van de. Pág. 212.

Quadrado, J. M. . Pág. 332.

Ramírez, Francisco. Pág. 335.

Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona. Pág. 335.

Redondo, Antón, mazonero. Pág. 276.

Reduán, espadero. Pág. 234.

Reyes Católicos. Págs. 92, 98, 141, 242, 307, 308, 314, 335, 347, 355, 385, 389, 396, 399.

Rodrigo Alfonso, arquitecto. Págs. 271, 302.

Rodríguez, Juan, arquitecto. Pág. 314.

Rosmithal, León de. Pág. 307.

Ruiz, Diego, carpintero. Pág. 358.

Ruiz, Fr. Francisco. Pág. 307.

Ruiz, Gonzalo. Pág. 255.

Ruiz, Hernán, arquitecto. Págs. 24, 27, 297.

Ruiz de Toledo, Gonzalo. Págs. 255, 266.

Sa'ad, de Granada. Págs. 85, 127.

Samuel Ha-leví Abulafia. Págs. 46, 309, 372.



- San Isidoro. Pág. 240.  
 San Nicolás, Fr. Lorenzo de. Pág. 373.  
 Sánchez de Sevilla, Juan. Págs. 321, 363.  
 Sancho, arzobispo de Toledo. Pág. 384.  
 Sancho IV el Bravo, de Castilla. Página 269.  
 Sancho VII el Fuerte, de Navarra. Página 312.  
 Sanz Artibucilla, J. M. Pág. 240.  
 Sigüenza, Fr. José. Págs. 244, 271, 290, 308.  
 Siloée, Diego de, escultor y arquitecto. Pág. 356.  
 Sobieski, Jacobo. Pág. 389.  
 Street, J. E. Págs. 252, 283.  
 Téllez de Meneses, Gutierre. Pág. 300.  
 Tenorio, Pedro. Págs. 271, 300, 302, 341.  
 Terrasse, Henri. Págs. 9, 11, 22, 65.  
 Tiglatfalasar III. Pág. 184.  
 Tomás Morisco, bordador. Pág. 385.  
 Trillo, Lorenzo de, arquitecto. Pág. 329.  
 Tubino, F. M. Pág. 30.  
 Tudela, escultor. Pág. 308.  
 Tudelilla, escultor. V. Tudela.  
 Vallejo, Juan de, arquitecto. Págs. 342, 350.  
 Vázquez de Arce, Martín. Pág. 409.  
 Vega, marqués de la. Pág. 30.  
 Vega, Lope de. Pág. 244.  
 Velasco, Lázaro de. Pág. 244.  
 Vitrubio. Pág. 356.  
 Xadel Alcalde, arquitecto. Págs. 328, 372.  
 Ya'cub al-Mansur. Pág. 9.  
 Yáñez, Fernando, pintor. Pág. 200.  
 Yáñez, Fernando. Págs. 271, 302.  
 Yhacaf de Palomares, alfarero. Pág. 329.  
 Ysma'il, de Granada. Págs. 137, 139.  
 Yuçaf Orejudo, alarife. Pág. 324.  
 Yuçe Bitón, herrero. Pág. 406.  
 Yusuf I de Granada. Págs. 77, 85, 90, 95, 103, 105, 109, 124, 127, 144, 153, 158, 167, 176, 177.  
 Yusuf III. Págs. 179, 231.  
 Zúñiga y Avellaneda, Francisco. Página 331.

Este cuarto volumen de  
**ARS HISPANIAE**

ha sido grabado por  
RIEUSSET, S. A. · COMPAÑÍA GENERAL DE INDUSTRIAS GRÁFICAS,  
y acabó de imprimirse en los talleres de la  
SOCIEDAD ALIANZA DE ARTES GRÁFICAS (S.A.D.A.G.),  
ambas de Barcelona,  
con papel expresamente fabricado por  
S. TORRAS DOMÉNECH, S. A.,  
el día 27 de septiembre de 1949.